

D FLOREZ “Análisis Comparativo del Framing de la Revista Semana en los Procesos de Paz del Caguán y La Habana“, Maestría en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, – IAED, 2020.

**ANÁLISIS COMPARATIVO DEL FRAMING DE LA REVISTA SEMANA EN LOS
PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN Y LA HABANA**

DANIELA CRISTINA FLÓREZ SUÁREZ

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE FINANZAS, GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ANÁLISIS DE PROBLEMAS POLÍTICOS, ECONÓMICOS E
INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS**

**BOGOTÁ, D.C.
MAYO 2020**

**ANÁLISIS COMPARATIVO DEL FRAMING DE LA REVISTA SEMANA EN LOS
PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN Y LA HABANA**

Daniela Cristina Flórez Suárez
Comunicadora Social - Periodista

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Análisis de Problemas Políticos,
Económicos e Internacionales Contemporáneos

Eugénie Richard

Directora del trabajo de grado

Magíster Análisis de Problemas Políticos, Económicos e internacionales Contemporáneos

Magíster Comunicación Política y Pública en Francia y en Europa

Docente e investigadora en la Universidad Externado de Colombia

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE FINANZAS, GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ANÁLISIS DE PROBLEMAS POLÍTICOS, ECONÓMICOS E
INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS**

**BOGOTÁ, D.C.
MAYO 2020**

TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	8
1.1	LA PAZ: UNA DISCUSIÓN DE CUATRO DÉCADAS	9
1.2	CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA: TRASEGAR HISTÓRICO.....	12
1.3	LA BÚSQUEDA DE UNA PAZ NEGOCIADA COMO IDEAL POLÍTICO.....	14
1.4	MEDIOS Y POLÍTICA EN COLOMBIA: UNA RELACIÓN INDISOLUBLE.....	18
1.4.1	Los medios de comunicación: un actor más en el conflicto y en la paz.....	20
2.	MARCO TEÓRICO	25
2.1	EL <i>FRAMING</i> : CÓMO VER Y ENTENDER LA NOTICIA	25
2.2	VARIAS ESCUELAS PARA APLICAR TEORÍA <i>FRAMING</i> A LOS ESTUDIOS EN CIENCIAS SOCIALES	29
2.3	MEDIOS, LEGITIMACIÓN Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	31
2.4	APLICACIÓN DE LA TEORÍA DEL <i>FRAME</i> EN CLAVE METODOLÓGICA	33
3.	METODOLOGÍA.....	36
3.1	DE LA TEORÍA A LA APLICACIÓN EMPÍRICA	36
4.	RESULTADOS	43
4.1	INTENSIDAD DE LA COBERTURA DE LA REVISTA <i>SEMANA</i> SOBRE LOS PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN (1998-2002) Y LA HABANA (2012-2016).....	43
4.2	DISPOSITIVOS DE ENCUADRE DE LA REVISTA <i>SEMANA</i> SOBRE LOS PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN (1998-2002) Y LA HABANA (2012-2016).....	49

4.3 EL <i>FRAMING</i> DE LA REVISTA <i>SEMANA</i> EN LA COBERTURA DE LOS PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN (1998-2002) Y LA HABANA (2012-2016).....	56
4.4 COBERTURA DE LOS PROCESOS DE PAZ DEL CAGUÁN Y LA HABANA POR PERIODOS DE TIEMPO	66
4.5 KEYWORDS.....	69
5. DISCUSIÓN.....	79
5.1 MARCOS COGNITIVOS Y LEGITIMACIÓN	81
5.2 LA DIALÉCTICA DEL ADVERSARIO. UNA RELACIÓN DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS	84
5.2.1 El Caguán. Una medición de fuerzas.....	85
5.2.2 La Habana. Una paz a tres bandos.....	87
5.3 LA PERSONALIZACIÓN DE LA PAZ. UNA BATALLA HACIA LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO.....	89
5.4 UNA COBERTURA CENTRALIZADA.....	91
5.5 LA DELGADA LÍNEA ENTRE INFORMACIÓN DE ANÁLISIS Y DE OPINIÓN	93
5.6 LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y RECOMENDACIONES.....	95
6. BIBLIOGRAFÍA	97
REFERENCIAS DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS.....	105
7. ANEXOS	107

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I: Perfil de la revista Semana	23
Tabla II: Tipología del framing	39
Tabla III: Variables de estudio	40
Tabla IV: Características del estudio	42
Tabla V: Proceso de paz del Caguán. Intensidad de la cobertura de la Revista Semana. Agosto de 1998 - febrero de 2002.	43
Tabla VI: Proceso de paz de La Habana. Intensidad de la cobertura de la Revista Semana. Septiembre de 2012 – septiembre de 2016	44
Tabla VII: Proceso de paz del Caguán. Items constitutivos del frame de conflicto / oposición.....	58
Tabla VIII: Proceso de paz de La Habana. Items constitutivos del frame de conflicto / oposición.....	59
Tabla IX: Proceso de paz del Caguán. Items constitutivos del frame de resolución / salida del conflicto.	60
Tabla X: Proceso de paz de La Habana. Items constitutivos del frame de resolución / salida del conflicto.....	60
Tabla XI: Proceso de paz del Caguán. Items constitutivos del frame de atribución de la responsabilidad.	62
Tabla XII: Proceso de paz de La Habana. Items constitutivos del frame de atribución de la responsabilidad.	62
Tabla XIII: Proceso de paz del Caguán. Items constitutivos del frame de los obstáculos / dificultades.....	64
Tabla XIV: Proceso de paz de La Habana. Items constitutivos del frame de los obstáculos / dificultades.....	64

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica I: Proceso de paz del Caguán. Número de artículos publicados cada año en la sección Nación sobre el proceso de paz.	44
Gráfica II: Proceso de paz de La Habana. Número de artículos publicados cada año en la sección Nación sobre el proceso de paz.	44
Gráfica III: Número de portadas de la revista Semana sobre el proceso de paz del Caguán y el proceso de paz de La Habana.	46
Gráfica IV: Número de páginas de las piezas informativas de revista Semana sobre el proceso de paz del Caguán y el proceso de paz de La Habana.	46
Gráfica V: Número de fotografías / imágenes presentes en los artículos del proceso de paz del Caguán y de La Habana.	47
Gráfica VI: Cobertura en tres periodos de tiempo de los procesos de paz del Caguán y La Habana.	48
Gráfica VII: Actores predominantes en las fotografías / imágenes que acompañaron los textos sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.	50
Gráfica VIII: Fuentes citadas por la revista Semana en los textos periodísticos de la sección Nación sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.	51
Gráfica IX: Frecuencia de los frames de valor identificados en los textos periodísticos de la revista Semana sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.	52
Gráfica X: Temas principales identificados en los textos periodísticos de la revista Semana sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.	54
Gráfica XI: Proceso de paz del Caguán. Predominancia de frames en los textos periodísticos publicados por la revista Semana.	56
Gráfica XII: Proceso de paz de La Habana. Predominancia de frames en los textos periodísticos publicados por la revista Semana.	57
Gráfica XIII: Presencia de frames durante los primeros seis meses de los procesos de paz del Caguán y La Habana.	66
Gráfica XIV: Presencia de Frames durante los seis meses del periodo intermedio de los procesos de paz del Caguán y La Habana.	66

Gráfica XV: Presencia de frames durante los seis meses del periodo final de los procesos de paz del Caguán y La Habana.	67
Gráfica XVI: Proceso de paz del Caguán. Uso de keywords del frame del conflicto / oposición.....	69
Gráfica XVII: Proceso de paz de La Habana. Uso de keywords del frame del conflicto / oposición.....	69
Gráfica XVIII: Proceso de paz del Caguán. Uso de keywords del frame de la salida / resolución del conflicto.	70
Gráfica XIX: Proceso de paz de La Habana. Uso de keywords del frame de la salida / resolución del conflicto.	71
Gráfica XX: Proceso de paz del Caguán. Uso de keywords del frame de la atribución de responsabilidad.	72
Gráfica XXI: Proceso de paz de La Habana. Uso de keywords del frame de la atribución de responsabilidad.	72
Gráfica XXII: Proceso de paz del Caguán. Uso de keywords del frame de las dificultades / obstáculos.	74
Gráfica XXIII: Proceso de paz de La Habana. Uso de keywords del frame de las dificultades / obstáculos.....	74
Gráfica XXIV: Uso de keywords. Primeros seis meses del proceso de paz del Caguán....	75
Gráfica XXV: Uso de keywords. Primeros seis meses del proceso de paz de La Habana.	76
Gráfica XXVI: Uso de keywords. Periodo intermedio del proceso de paz del Caguán.	76
Gráfica XXVII: Uso de keywords. Periodo intermedio del proceso de paz de La Habana.	77
Gráfica XXVIII: Uso de keywords. Periodo final del proceso de paz del Caguán.	78
Gráfica XXIX: Uso de keywords. Periodo final del proceso de paz de La Habana.	78

1. INTRODUCCIÓN

El 24 de noviembre de 2019 se cumplieron tres años de la firma del *Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* entre el Estado Colombiano, en cabeza del gobierno de Juan Manuel Santos, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP). El acuerdo acreditó a 13.330 excombatientes para iniciar la reincorporación a la vida civil, de los cuales más del 90% se encuentran a la fecha activos en el proceso¹.

Sin embargo, aspectos como el asesinato de 190 exmiembros de las FARC-EP desde la firma del acuerdo de paz², las amenazas y atentados en contra de los líderes sociales en las regiones³, el escepticismo del partido de gobierno frente al proceso, las críticas que desde diferentes sectores reclaman celeridad en la implementación y el rearme de Iván Márquez y Jesús Santrich, exjefes de la antigua guerrilla, han caldeado los ánimos de la opinión pública que se mantiene dividida. Al respecto, Carlos Ruiz Massieu, jefe de la Misión de Verificación de la ONU en Colombia, compartió sus preocupaciones en una entrevista con el periodista Yamid Amat:

Hay un tema que nos preocupa: la división, la polarización que hay en el país. Hay que pasar del 'sí' y el 'no', pasar de los ganadores y perdedores, a buscar un diálogo que termine esa polarización. (...) Está claro que hay muchas divisiones profundas, sobre todo en temas alrededor de la justicia transicional, la lucha contra el narcotráfico y otros. Creemos en la necesidad de un diálogo nacional para que nos concentremos finalmente, directamente y únicamente en la implementación de los acuerdos. (El Tiempo, 7 de julio de 2019).

¹ Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Reincorporación en cifras, corte 31/01/2020. Recuperado de <http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Paginas/La-Reincorporaci%C3%B3n-en-cifras.aspx>

² Datos proporcionados por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en el informe trimestral del 26/03/2020. Recuperado de: https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n2007155_0.pdf

³ Según el informe 'Violaciones a los Derechos Humanos en tiempos de Paz' del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz, en el periodo del 1 de enero de 2016 al 8 de septiembre de 2019 fueron asesinados 777 líderes sociales y defensores de DDHH en el país.

Según Massieu, la implementación del acuerdo de paz con las FARC-EP es un proyecto de largo plazo, que requiere “*de 10 a 15 años*” (France24, 17 de noviembre de 2019), de ahí la importancia y vigencia del tema de la paz negociada, cuyo análisis y producción académica ha quedado rezagada ante el histórico interés por el estudio de la violencia y el conflicto armado. (Valencia, 2017).

1.1 La paz: una discusión de cuatro décadas

La prolongación del conflicto armado colombiano durante más de medio siglo condujo inevitablemente a la generación de políticas de diálogo y negociación a partir de las cuáles el Estado reconoce a los demás actores del conflicto y les otorga estatus político, habilitándolos de esta manera para negociar la paz. Tales políticas se han convertido en parte medular del ejercicio público desde hace cuatro décadas, cuando se gesta un cambio en el discurso político nacional que reconoce la complejidad del conflicto y la imposibilidad de vencer a las guerrillas por la vía armada. (Chernick, 1996; Palacios, 2001a).

A partir de ese momento, las élites políticas instrumentalizaron el tema de la paz convirtiéndolo en su mayor arsenal electoral. De esta forma, con cada periodo presidencial se inauguraba a su vez, o bien una iniciativa de paz seguida mayoritariamente por un desalentador desenlace (a excepción de algunos procesos que, aunque desembocaron en acuerdos reales de desmovilización, no lograron frenar la violencia que se vivía en el país); (Palacios, 2001b) o bien una idea sobre cómo llegar a ella aunque no fuera necesariamente por la vía negociada.

De esta forma, la opinión pública navegaba de manera constante entre el optimismo y el pesimismo, lo que a su vez se reflejaba en las urnas y en los discursos antagónicos que surgieron y se amplificaron alrededor de la guerra y la paz. Siguiendo a Marco Palacios, “*las iniciativas de paz aparecen como si fueran eminentemente presidenciales. (...) Quizá por esto los procesos de paz quedan amarrados al ciclo y a las prácticas personalistas de la política colombiana*”. (2001b, pág. 36).

Esta batalla de las élites políticas por ganar la opinión pública se dio en gran parte en los medios de comunicación, los cuáles al ser actores sociales y discursivos, tienen la capacidad de construir “*una imagen de sí, del otro y de la realidad*” (Pardo N., 2005, pág. 168).

De este modo el discurso mediático no solo se erige como agente transformador de las actitudes sociales en torno al conflicto y a la paz (Espinar & Hernández, 2012), sino que también se transforma a sí mismo en la medida en que se enmarca dentro de las lógicas discursivas de otros actores de poder.

En palabras de María Teresa Herrán “*Tanto en épocas de paz como de guerra se entremezclan el poder político, el económico y el mediático y ello es todavía más notorio ahora por la concentración de esos tres poderes en pocas manos*” (Herrán, Restrepo, Martín-Barbero, & Rey, 2003, pág. 117).

Fue en el proceso de paz del Caguán entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP en 1998, que la influencia de los medios de comunicación se hizo más notoria debido al carácter mediático que desde un comienzo tuvieron las negociaciones. Para (García & Romero, 2000), en el marco de la llamada zona de distensión los medios, especialmente la televisión, “*convirtieron en interlocutores a las guerrillas de las FARC-EP, el ELN y el EPL*” (p. 50), que hasta ese momento habían permanecido como un <<*todo homogéneo*>>.

La espectacularidad mediática del proceso de paz del Caguán contribuyó al cambio de posición de la opinión pública, la cual pasó de manifestar su apoyo a la paz negociada a través del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, un mecanismo de participación ciudadana que alcanzó los 10 millones de votos el 26 de octubre de 1997 durante las elecciones regionales, y con el que se legitimó a Pastrana para iniciar los diálogos de paz del Caguán; a respaldar la política de seguridad democrática y mano dura de Álvaro Uribe Vélez, que prometía un amplio despliegue de la ofensiva militar en contra de las guerrillas. (Restrepo, 2002; Herrán et al., 2003; Universidad de los Andes, 2012).

La ruptura de los diálogos de paz del Caguán profundizó la narrativa del conflicto e hizo aparecer la categoría de <<terrorismo>> utilizada para suscribir a las guerrillas, lo que a su vez sirvió al Gobierno colombiano para justificar las acciones político-militares. El uso de palabras como terrorismo en sociedades en conflicto “*tiene una incidencia directa en la configuración pública de los sucesos y, por lo tanto, en su planteamiento político*”. (Sádaba T. , 2007, pág. 64). Nombrar a las guerrillas de terroristas permitió deshumanizarlas y situarlas en el lugar del enemigo absoluto para ahondar en la dicotomía “ellos” y “nosotros” (Angarita et al., 2015; Van Dijk, 2004).

En esta intensificación del conflicto las empresas informativas participaron en la configuración y reproducción de <<mapas de poder>> (Sánchez, 2010), que las llevaron en muchos casos a la polarización, el unanimismo, la trivialización, y la instrumentación de la información. (Roche, 2003; Restrepo, 2002).

De manera que diez años después del Caguán, cuando el Gobierno de Juan Manuel Santos, anunció la apertura de un nuevo proceso de paz con las FARC-EP, las agendas informativas se vieron de nuevo ante el reto de comunicar para la paz.

Hoy, al iniciar una nueva década y cumplidos tres años de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC-EP, ante un escenario de post-conflicto que plantea enormes retos de transformación social; con la tarea pendiente de encontrar una salida negociada al conflicto con la guerrilla del ELN; y entendiendo que los medios de comunicación han sido determinantes en la construcción de marcos de representación a partir de los cuáles no solo se nombra una realidad sino que se ayuda a crearla (Echeverría, 2005), es que la paz y el discurso mediático alrededor de ella adquiere relevancia como objeto de estudio.

Entendiendo que los medios de comunicación son más que testigos, moldeadores de los acontecimientos sociales y en el marco de un contexto social en donde el tema de la paz ha ocupado la agenda mediática de los últimos años, esta investigación tiene como objetivo aplicar la teoría del *framing* al estudio de las estrategias discursivas utilizadas por la revista *Semana* en el tratamiento informativo de los procesos de negociación de paz llevados a cabo

durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC-EP, teniendo en cuenta la influencia del discurso para la aprehensión, modificación o adquisición de ideologías en la sociedad (Van Dijk, 2005).

Para lograrlo es necesario, en primer lugar, comprender las características del conflicto armado colombiano y el rol de las FARC como la guerrilla de mayor envergadura militar; en segundo, abordar el contexto en el que se han desarrollado las diferentes negociaciones de paz y, por último, acercarse a la manera en que han operado los medios de comunicación en Colombia tradicionalmente tanto en el marco del conflicto como en los procesos de paz negociada.

1.2 Conflicto armado en Colombia: trasegar histórico

Las dificultades para explicar el conflicto armado colombiano radican en su heterogeneidad, su larga duración, la multiplicidad de actores legales e ilegales que lo conformaron y, como consecuencia de ello, los diversos argumentos en los que se sustentó, así como la expansión a lo largo del territorio y las particularidades que en cada región adoptó y que acrecentaron su complejidad. (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Aunque algunos autores coinciden en marcar como punto de partida del conflicto colombiano la época conocida como La Violencia (1946-1964), caracterizada por el enfrentamiento sangriento entre élites pertenecientes de un lado a la corriente conservadora y del otro a la liberal, lo cierto es que la violencia revolucionaria o guerrillera, pese a derivarse de ese sectarismo bipartidista, tiene sus inicios a mediados de 1960. (Safford & Palacios, 2004).

Para (Pécaut, 2015, pág. 16), la violencia de la primera mitad del siglo XX *“conduce simultáneamente a la constitución de una resistencia liberal y comunista de una amplitud considerable, que se traduce en particular en el surgimiento de numerosas guerrillas”*. Éstas eran conocidas como las guerrillas de los “limpios” o liberales puros y las guerrillas de los “comunes”, pertenecientes al partido comunista. Ambos bandos estuvieron inmersos en una

lucha agrarista que constituye “*el antecedente directo del período guerrillero*”. (Safford & Palacios, 2004, pág. 634).

Tras la llegada de Rojas Pinilla al poder (1953-1957) y la instauración de un gobierno militar, “*las divergencias políticas se hacen patentes*” (Pécaut, 2015). Las guerrillas liberales se desmovilizan en 1953 debido a una amnistía del Gobierno, pero los comunes siguen su lucha y se repliegan en diferentes zonas del país.

En 1958, con el Frente Nacional, se da inicio al periodo de alternancia en el poder de los dos partidos políticos tradicionales y lo que parecía un acuerdo de paz entre la élite liberal y conservadora, pronto deriva en un descontento por parte de los sectores radicalizados debido a las limitaciones del modelo bajo el cual se reprimió con fuerza a la movilización social, se negó la posibilidad de que partidos diferentes participaran de las elecciones, el estado de sitio se convirtió en la regla no en la excepción y no se materializó la esperada reforma agraria. (Pécaut, 2015; Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Es así como, inspiradas en la Revolución Cubana o en las agitaciones campesinas de los años de La Violencia, aparecen en la década de 1960 las llamadas guerrillas revolucionarias, entre las que destacan por un lado, el Ejército de Liberación Nacional, ELN y por el otro las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP (Safford & Palacios, 2004), de esta última es de la cual nos vamos a ocupar.

De acuerdo con (Safford & Palacios, 2004), las FARC-EP respondieron en un principio a un modelo “*agrarista-comunista*”, pues surgieron primero como autodefensas campesinas que luego se transformaron en guerrillas móviles.

En 1964, el Ejército perpetuó un brutal ataque en Marquetalia, municipio caldense que servía de refugio para las autodefensas y que hacía parte de lo que algunos políticos habían acordado llamar “*repúblicas independientes*”, territorios bajo el dominio de la guerrilla comunista.⁴ El

⁴ El Grupo de Memoria Histórica identifica cuatro periodos de evolución del conflicto colombiano: el primero de 1958 a 1982 en el cual proliferan las guerrillas; el segundo de 1982 a 1996 caracterizado por el fortalecimiento militar de los grupos armados y la aparición de los paramilitares y el narcotráfico; el tercero de

hecho fue determinante para la conformación de las FARC-EP, dos años más tarde, guerrilla que se convertiría no solo en la más antigua del continente sino también en la de mayor envergadura militar. (Pécaut, 2015; Chernick, 1996; Grupo de Memoria Histórica, 2013) *“Después de sobrevivir el cerco y la embestida, las autodefensas formaron el Bloque Sur y en 1966 se constituyeron formalmente en las FARC”*. (Safford & Palacios, 2004, pág. 647).

Pese a que no es objeto de este estudio ahondar en las formas de degradación del conflicto armado colombiano ni de su escalamiento a lo largo del tiempo, es importante anotar que de las 261.619 víctimas fatales del conflicto entre 1958 y julio de 2018, registradas por el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, 35.683 son atribuibles a las guerrillas⁵. Si bien el esclarecimiento de los hechos victimizantes perpetuados por las FARC aún está por saberse y hacen parte del sistema de verdad, justicia y reparación que opera en el postconflicto, es por su antigüedad, expansión geográfica, radicalización política y capacidad de acción militar que el tema de la paz con esta guerrilla se insertó en la agenda política de manera permanente.

1.3 La búsqueda de una paz negociada como ideal político

No fue sino hasta 1982, durante el gobierno de Belisario Betancur que *“el Estado colombiano comienza a reconocer la imposibilidad de un aniquilamiento rápido y definitivo de las guerrillas”*. (Ramírez, 2012, pág. 70). Razón por la que busca acercarse a dos de los principales grupos armados de la época, las FARC y el M19, con el fin de buscar una salida negociada al conflicto.

1996 a 2005 época de recrudescimiento del conflicto; y el cuarto de 2005 a 2012 marcado por lo que ellos llaman la reacomodación del conflicto y el surgimiento de un nuevo proceso de paz.

⁵ CNMH. Bases de datos. Observatorio de Memoria y Conflicto. Fecha de corte: 15/09/2018. Disponible en: http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/wp-content/uploads/2018/08/General_15-09-18.pdf
La cifra surge de la recopilación y contraste de datos provenientes de 580 fuentes y de la categorización de la información bajo las siguientes 11 modalidades de violencia: acciones bélicas, asesinato selectivo, ataques a poblados, atentado terrorista, daño a bienes o civiles, masacre, secuestro, desaparición forzada, reclutamiento, violencia sexual, minas antipersonal y munición sin explotar.

Pese a que el asesinato sistemático de los miembros del reciente partido político Unión Patriótica acabó con los diálogos adelantados en La Uribe-Meta con las FARC-EP, y los constantes incumplimientos de lo acordado en Corinto-Cauca entre el gobierno y el M19 ocasionaron un recrudecimiento del conflicto, dos avances importantes tuvieron lugar en materia del discurso político en tiempos de Belisario, *“el primero reconoció que la oposición armada es un actor político y que es necesario abrir un diálogo con ella. El segundo planteó que Colombia, como otros países en América Latina en esta época, también requería un proceso de apertura democrática”*. (Chernick, 1996).

Con estas bases sentadas, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) creó la Consejería Presidencial para la Paz con el propósito de continuar dialogando con las guerrillas (Ramírez, 2012). En 1990 se logró la desmovilización de algunas de ellas entre las que figuraba el M19, el EPL y el grupo indígena Quintín Lame, sin embargo, el proceso no fue del todo exitoso y gran parte de sus líderes cayeron asesinados, incluyendo a Carlos Pizarro quién para ese entonces era candidato presidencial (Chernick, 1996). Fue en últimas una paz parcial y limitada, que excluyó a grupos como el ELN y las FARC-EP.

Lo ocurrido con Pizarro y la persecución de la que fueron víctimas algunos de los desmovilizados, minó la confianza de las guerrillas que continuaron en armas frente a una posibilidad de paz. La estrategia del gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) no fue distinta a la de Barco, por lo que los diálogos que comenzaron en Caracas, Venezuela, en 1991 y se trasladaron a Tlaxcala, México, en 1992, pronto recayeron en una *“constante divergencia de criterios sobre lo que sería indispensable para alcanzar la paz definitiva”*, (Ramírez, 2012, pág. 77) y el gobierno de Gaviria arremetió con su estrategia de “Guerra integral”.

Seis años después, el recién electo presidente Andrés Pastrana (1998) usaría el objetivo de alcanzar la paz negociada como bandera principal de su gobierno, otorgándole el estatus de enemigo político a las FARC-EP y marcando un hito en la historia de los procesos de paz en el país, ya que, por primera vez, los diálogos estaban siendo encabezados por la figura misma del Presidente y no por los comisionados de paz en su representación. (Angarita et al., 2015)

El 7 de enero de 1999 se instaló la mesa de los diálogos de paz entre el Gobierno y las FARC en San Vicente del Caguán (Ramírez, 2012) y una fotografía pasaría a la historia: Pastrana, de pie, plantado junto a la silla vacía que debía ocupar Manuel Marulanda Vélez, máximo comandante de ese grupo armado.

El optimismo inicial que despertó el proceso no duró mucho pues *“ambos actores desplegaban simultáneamente una lógica política y una lógica militar como una forma de hacer la guerra en medio de la paz”*. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, pág. 165).

La implementación del Plan Colombia auspiciado por Estados Unidos, cuyo énfasis militar resultaba contradictorio ante los anuncios paralelos de paz; la oposición de gran parte de las Fuerzas Armadas al despeje de los 42.000 km² que hicieron parte de la zona de distensión (Pécaut, 2015); la presión de los paramilitares en contra de las negociaciones; las continuas acciones militares de las FARC; la falta de una agenda de negociación clara, la prolongación de delitos como el secuestro y, en el ámbito internacional, la lucha antiterrorista iniciada después de los ataques del 11 de septiembre, acabaron por convertir el proceso en una gran <<desilusión nacional>> (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

El 20 de febrero de 2002 el presidente declaró de manera unilateral la terminación de los diálogos, seis meses antes de terminar su periodo presidencial. Durante los ocho años siguientes, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) implementó una Política de Seguridad Democrática que privilegió el uso de la fuerza militar como principal mecanismo para la terminación de la guerra. *“Al tratarlos [a los alzados en armas] como simples delincuentes o terroristas se niega a reconocerles el más mínimo carácter político”*. (Pécaut, 2015, pág. 39).

A diez años del rompimiento de las negociaciones del Caguán, el gobierno de Juan Manuel Santos anunció en el segundo semestre de 2012, la firma del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto⁶ que dio inicio a las conversaciones de La Habana, Cuba, entre el

⁶ La firma de este acuerdo permitió el inicio de las conversaciones de paz sobre una agenda de seis puntos: 1. Política de desarrollo agrario integral, 2. Participación política, 3. Fin del conflicto, 4. Solución al problema

la población la idea de que el Gobierno, por medio de las negociaciones, le estaría “*entregando el país a las FARC*”¹⁰.

Tal resultado obligó a los actores del acuerdo a sentarse de nuevo en la Mesa para discutir las propuestas de la oposición e incorporar las modificaciones correspondientes. Finalmente, el 24 de noviembre de 2016 el Gobierno y las FARC-EP firmaron el acuerdo definitivo que fue refrendado posteriormente en el Congreso.

1.4 Medios y política en Colombia: una relación indisoluble

Desde sus orígenes a finales del siglo XVIII y hasta la primera mitad del siglo XX, cuando adquirió el espíritu mercantilista, la prensa en Colombia estuvo siempre asociada al ejercicio político, sirviendo, en la mayoría de los casos, como plataforma para la difusión de las ideologías de los partidos Conservador y Liberal, disputantes a muerte por el poder. (Vergara, 2012)

Esta estrecha relación no desapareció, pero se modificó con la aparición de una clase burguesa propietaria de los medios (ahora conformados por prensa, radio y televisión), que poco a poco los hizo transitar de una vocación doctrinaria a una vocación rentista, proceso que llevó a la conformación de empresas periodísticas. La propiedad de estas empresas descansaba en unos cuantos emporios familiares pertenecientes a su vez a la clase política dirigente o altamente relacionados con ella¹¹, por lo que el ejercicio informativo continuó

¹⁰ (29 de septiembre de 2015) Uribe: "le van a entregar el país a las Farc para meterme a mí a la cárcel". *Canal RCN*. Recuperado de: <https://noticias.canalrcn.com/nacional-pais/acusan-ricardo-carvajal-complice-del-atentado-escuela-general-santander>

Varios medios de comunicación replicaron entrevistas, comunicados y tweets del expresidente Álvaro Uribe en los que acusa al gobierno de “*entregarle el país a las Farc*” como resultado de los acuerdos de paz.

¹¹ De acuerdo con (Herrán M. T., 1991) la prensa en Colombia siempre estuvo alineada con algún partido político tradicional, lo que explica que la mayoría de presidentes de la República desde 1886 hayan estado vinculados, en calidad de directores, propietarios o editores, a importantes medios. La lista de presidentes que ostentaron alguno de estos cargos es: Rafael Núñez, Carlos Holguín, Miguel Antonio Caro, Carlos E. Restrepo, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina, Miguel Abadía Méndez, Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos, Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez, Alberto Lleras Camargo, Guillermo León Valencia, Gustavo Rojas Pinilla, Carlos Lleras Restrepo, Misael Pastrana Borrero, Alfonso López Michelsen, Belisano Betancur, César Gaviria, Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos.

obedeciendo a las lógicas de las élites, aspecto que, sumado a los crecientes conflictos sociopolíticos del país, ralentizó el desarrollo autónomo de la industria. (Barbero & Rey, 1999; Herrán et al., 2003).

A finales del siglo XX, las reformas económicas tendientes a la liberalización de los mercados y la influencia de las políticas neoliberales, le abrieron paso a los grandes conglomerados económicos que se hicieron con la propiedad de los medios convirtiéndolos en corporaciones mediáticas cuyas lealtades “*varían dependiendo de los actores políticos de turno*”. (Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014). Así, contrario a la teoría, la instauración de una ideología de mercado no logró promover un periodismo más plural, autónomo y abierto, sino que contribuyó al reforzamiento del poder político y económico derivando en un “*modelo liberal capturado*” que limita el ejercicio periodístico y se alimenta del clientelismo. (Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014).

Esta captura del sistema de medios genera una pugna por el control de la agenda mediática y los encuadres noticiosos (Hänggli, 2012, pág. 301), pues es aquí en donde se “*deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales rivales*” (pág. 262) que buscan seducir a la opinión pública, ganar credibilidad y aumentar su favorabilidad.

En efecto, que la propiedad de los medios recaiga sobre grandes conglomerados económicos encabezados por algunos de los empresarios más influyentes del país,¹² pone en duda la independencia informativa y contribuye a la “*adecuación de los escenarios comunicativos a los requerimientos de las grandes empresas, configurando un lugar para el ‘espectáculo mediático’*” (Pardo N. , 2013, pág. 419), a través del cual legitimar y persuadir. (Barbero &

desde finales del siglo XIX y en el siglo XX la mayoría de presidentes de la República estuvieron vinculados a los medios de comunicación en calidad de directores, propietarios o responsables de la línea editorial.

¹² Según datos del Monitor de Medios de Fecolper y Reporteros sin Fronteras, tres grupos empresariales (Organización Luis Carlos Sarmiento Angulo, Organización Carlos Ardila Lulle y Grupo Santo Domingo) concentran el 57% de la audiencia de Radio, Internet y Prensa. En términos de propiedad El Tiempo pertenece al grupo de Luis Carlos Sarmiento Angulo, reconocido banquero colombiano; El Espectador, Caracol Televisión y Blu Radio están en manos del Grupo Santo Domingo; RCN pertenece al industrial Carlos Ardila Lulle; la familia Char es dueña de la cadena radial Olímpica mientras que Caracol Radio es propiedad del Grupo Prisa. Por su parte, la propiedad del Grupo Semana estuvo en manos de Felipe López Caballero, hijo y nieto de expresidentes, hasta el año 2019 cuando el Grupo Gilinski adquirió el 50% de la compañía.

Rey, 1997; Bonilla & Catalina, 2003; Correa M., 2006; Castells, 2009; Espinar & Hernández, 2012; López de la Roche, 2015).

Siguiendo a (Hallin & Papathanassopoulos, 2002), los sistemas mediáticos de países como Colombia están caracterizados por bajos niveles de circulación, una tradición de periodismo partidario, la instrumentalización de los medios privados, la politización de los canales de transmisión públicos y el desarrollo limitado del periodismo como profesión autónoma. (págs. 176-177).

La lectura de estas características históricas nos permite comprender el importante papel que han jugado los medios de comunicación en la configuración del Estado y en el mantenimiento de las relaciones de poder políticas y económicas dominantes, así como en la orientación y construcción de marcos cognitivos sobre el conflicto armado colombiano.

1.4.1 Los medios de comunicación: un actor más en el conflicto y en la paz

La relación de dependencia entre medios de comunicación y actores políticos mencionada anteriormente, llevó a que la polarización derivada del enfrentamiento entre distintas facciones ideológicas se trasladara a las salas de redacción, desde donde se construyeron las representaciones e imaginarios sociales del conflicto armado y de los procesos de paz negociada que ayudaron a alimentar el círculo polarizante. (Restrepo, 2002).

El acceso privilegiado de los medios al discurso público hizo que los actores en conflicto encontraran en ellos un “*recurso de poder y de reiteración de sus intereses e ideologías*” (Correa M. , 2008, pág. 109) desdibujando la línea entre la realidad del conflicto y la realidad de su representación.

De acuerdo con (García & Romero, 2000) aspectos como la disposición de los cuerpos sin vida de las víctimas en la guerra (*escenarios del terror*), respondieron a una estrategia de comunicación que los medios se dedicaron a reproducir sin mayores cuestionamientos; esto explica que los guerrilleros muertos en combate fueran mostrados generalmente como trofeos

para destacar la victoria del Ejército sobre las FARC o que en el proceso de paz del Caguán prevaleciera el relato antagónico de las “*dos colombias*”, la de los guerrilleros, “*rural, marginada, anclada en el pasado*” y la del Gobierno “*urbana, moderna, [que] mira hacia el futuro*”. (pág. 55).

Lo anterior evidencia la función del lenguaje como herramienta de movilización ideológica para los actores en conflicto encargados no solo del despliegue de acciones armadas sino también de acciones psicológicas (Barreto, Borja, Serrano, & López, 2009), orientadas a la elaboración de un discurso de auto presentación positiva –endogrupo- y de presentación negativa de otros –exogrupo- (Van Dijk, 2004), que instrumentaliza a los medios para que difundan “*discursos legitimadores de las acciones del endogrupo y deslegitimadoras del exogrupo*”. (Barreto et al., 2009, p. 743).

Este tipo de acciones fueron reveladas por Juan Carlos Vélez Uribe, gerente de la campaña por el “No” en el plebiscito por la paz de 2016. En una entrevista al diario La República, Vélez reconoció no solo el aporte económico que recibieron del grupo Ardila Lulle, dueño de más de 50 medios de comunicación en el país¹³, sino también la estrategia utilizada en los medios de comunicación para hacer que la gente “*saliera a votar berraca*”:

Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. Y aquí el No ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas. (La República, 2016).

Estas declaraciones le costaron a Juan Carlos Vélez la salida del partido Centro Democrático, y abrieron nuevamente el debate sobre el papel de los medios en la construcción de opinión pública, especialmente en el contexto de los procesos de paz.

¹³ Datos del Monitor de Medios de Colombia. Disponible en: <https://colombia.mom-rsf.org/es/propietarios/companies-database/detail/company/company/show/organizacion-ardila-luelle-sa/>

Aunque fueron varios los medios que abiertamente le apostaron al Sí en el plebiscito, los resultados dieron lugar a múltiples reflexiones. Para Fidel Cano, director de El Espectador, “*los grandes perdedores también fuimos los medios de comunicación*” y agrega “*encasillamos la opinión de la gente (...). Concluimos que los del No eran unos loquitos manipulados por Uribe. En realidad había personas que realmente consideraban que algunas cosas eran intolerables*”. (El Espectador, 2016).

Por su parte, Mauricio Sáenz, Jefe de Redacción de *Semana*, acepta que se dejaron llevar por el entusiasmo al momento de anticipar el triunfo del sí en las elecciones del plebiscito, pero también reflexiona sobre el fenómeno de las encuestas, “*las encuestas fracasaron, nosotros siempre hemos tendido a creer en las encuestas, pero éstas se enfrentaron a una serie de circunstancias que no estaban previstas el día de la votación*”. (Mauricio Sáenz, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017).

Esta misma sensación se vivió durante y después del proceso de paz del Caguán, dejando a académicos y periodistas con un sinsabor sobre la forma en que se configuraron las agendas mediáticas. El editorial de *El Tiempo* del 15 de abril de 2001, fue severo en afirmar: “*todos - prensa, radio y televisión- hemos fallado en el desafío periodístico que significa cubrir con la debida seriedad y madurez el proceso de guerra y paz que vive el país.*” (Restrepo, 2002).

Estas afirmaciones se vieron sustentadas en estudios como los de (Serrano, 2006), en el que se analizan las inconsistencias en el cumplimiento del Acuerdo por la Discreción firmado en 1999 por 32 directores de medios de comunicación y por el cual se proponían “*eleva el nivel de calidad y responsabilidad en el cubrimiento y difusión de hechos violentos*” (p. 106). Para la autora, los puntos del acuerdo no son claros sobre la regulación de los periodistas ni tiene en cuenta los determinantes del discurso informativo; o en trabajos como los de (Restrepo, 2002; Morales, 2013; Correa M. , 2008; Herrán et al., 2003), en donde se cuestiona la tendencia al sensacionalismo, la trivialización, el cubrimiento emocional y la dependencia de fuentes oficiales en que se ha visto sumido el ejercicio periodístico.

Es evidente que, así como el periodismo, las investigaciones que sobre los medios adelanta la academia no han escapado al “*péndulo guerra-paz-guerra-paz*” (Bonilla & Tamayo, 2013) en el que se ha debatido el país durante las últimas décadas. Así, a la proliferación de estudios sobre los modos de la cobertura del conflicto armado en Colombia después del Caguán, le siguió un periodo de desaceleración de la producción académica en el que, en cambio, aumentaron los foros, conversatorios y escenarios de debate informales además de la elaboración de manuales para cubrir el postconflicto patrocinados por los mismos medios y agremiaciones del sector. (Bonilla & Tamayo, 2007; 2013; 2014).

Lo anterior nos permite reafirmar la importancia de mantener una agenda investigativa sobre el rol de los medios en la producción de sentido y sus complejas relaciones de “*desigualdad, consenso, censura, control, oposición, autonomía, independencia o subordinación*” (Bonilla J. , 2002, pág. 54) con otros actores discursivos; así como la pertinencia de este trabajo para el campo de estudios sobre el *framing* en la comunicación en el marco de los procesos de paz negociada.

Estudiar los encuadres de la revista *Semana* sobre este tema resulta relevante si tenemos en cuenta los siguientes factores: (i) es el medio de opinión cualificada más importante del país con más de 1.1 millones de lectores en su versión impresa¹⁴; (ii) después de El Tiempo, compite por el segundo lugar como el medio más leído por los líderes de opinión en Colombia¹⁵; (iii) es una de las revistas más antiguas del país y la única especializada en análisis de coyuntura política; (iv) pese a ser considerada una revista de periodismo independiente y haberse caracterizado por revelar importantes escándalos políticos del país, ha estado históricamente vinculada con la élite política y económica tradicional, en una relación dicotómica entre el mantenimiento del *establishment* y los cuestionamiento al poder.

Tabla I: Perfil de la revista *Semana*

¹⁴ Datos del Estudio General de Medios, 2019-2.

¹⁵ Cifras y Conceptos (2019). Panel de Opinión. Recuperado de: <http://cifrasyconceptos.com/productos-panel-de-opinion/>

Revista SEMANA	
Fundación	<p>Primer periodo. Fundada por el expresidente Alberto Lleras Camargo en 1946. Inspirada en la revista estadounidense Time y con una filiación política Liberal. En esta primera etapa circuló hasta 1961, momento en que debió cerrar por crisis presupuestal.</p> <p>Segundo periodo. Refundada en 1982 por Felipe López Caballero, hijo del expresidente Alfonso López Michelsen y nieto del también expresidente Alfonso López Pumarejo.</p>
Casa Editorial	Publicaciones Semana S.A.
Propiedad	En el año 2019 el Grupo Gilinski adquirió el 50% de las acciones de la empresa Sociedad de Administración de Inmuebles e Inversiones S.A.S. propiedad de Felipe López y socia mayoritaria, convirtiéndose <i>Semana</i> en el último medio de influencia nacional adquirido por un grupo económico.
Director	Alejandro Santos Rubino (2000-actual), miembro de una de las familias políticas y mediáticas más influyentes del país.
Periodicidad	Semanal – circulación nacional
Audiencia	<p>Revista impresa: 1.175.100 lectores (EGM 2019-2)</p> <p>Semana.com: +9.000.000 de usuarios únicos en 2017</p>
Perfil del lector	<p>Edad promedio: 36 años</p> <p>Género: Hombres 52% - Mujeres 48%</p> <p>NSE: Afinidad positiva</p> <p>Medio-Medio 160, Medio-Alto 226, Alto 262</p>

Fuente: *Elaboración propia con información de: Media Ownership Monitor –MOM- Colombia, Estudio General de Medios -EGM- 2017-2, 2019-2*

Es por esto que se considera relevante establecer: ¿en qué medida el tratamiento informativo de la revista *Semana* sobre el desarrollo de los procesos de paz de El Caguán, en 1999, y La Habana, Cuba, en 2012, entre los gobiernos de Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC-EP, ha correspondido a una estrategia discursiva del medio para legitimar / deslegitimar las negociaciones?

Como hipótesis, se pretende mostrar que tanto a nivel de estrategias discursivas como de selección de *frame* la revista *Semana* contribuyó a la promoción de una lectura legitimadora y/o deslegitimadora de los procesos de paz del Caguán y de La Habana en la que si bien influyó el contexto socio-histórico de cada proceso éste no fue determinante.

Para comprobar la validez de este trabajo, se utilizará la teoría del *framing* (encuadre) que utiliza la analogía del marco en la pintura para referirse a la capacidad de los medios de comunicación de orientar las reacciones públicas a una determinada información con base en la forma en que ésta es presentada (enmarcada) dentro de un contexto específico. (Scheufele & Iyengar, 2012). En palabras de (Van Gorp, 2007) “*Un marco es una invitación o un incentivo a leer la noticia de una manera particular*”. (pág. 63).

Si bien en esta investigación se contempló el uso del Análisis Crítico del Discurso para analizar las relaciones de poder desde la estructura discursiva de la revista *Semana*, y se consideran algunos de sus planteamientos, se decidió trabajar la teoría del *framing* teniendo en cuenta su pertinencia para el objeto de estudio, ya que permite develar los marcos cognitivos utilizados por el medio para narrar la paz.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 El *framing*: cómo ver y entender la noticia

La teoría del *framing* en la comunicación de masas constituye un campo de estudio dinámico y en constante desarrollo cuyas raíces provienen de la aplicación del concepto de marco [en adelante *frame*] en la psicología, la sociología, la lingüística y los estudios de los movimientos sociales.

Es en la sociología, con el aporte de (Goffman, 1974), al definir los *frames* como “*principios organizativos que gobiernan los acontecimientos -al menos los sociales- y nuestra implicación subjetiva en ellos*” (pág. 10), en donde el concepto de *frame* adquiere mayor claridad dentro de las ciencias sociales; y en los estudios de los movimientos sociales en donde se empieza a asociar el término con los medios de comunicación, al atribuírseles la capacidad de generar marcos sociales debido a su acceso privilegiado al discurso público. (Sádaba M. T., 2001).

Bajo esta corriente destaca la temprana definición de (Gitlin, 1980, pág. 7) para quien los *frames* en los medios “*son principios de selección, énfasis y presentación*” que sirven a los periodistas en sus rutinas de trabajo para identificar y empaquetar rápidamente la información noticiable y transmitirla de manera eficiente a sus audiencias.

La aproximación de Gitlin tiene lugar dentro de los estudios de acción colectiva centrados en el papel mediador de las empresas informativas a partir del cual se generan significados sociales. Sin embargo, la visión de Gitlin de los medios como actores hegemónicos en la organización de la realidad, será atenuada por (Gamson, 1992) al identificar, además de los medios, “*otras dos fuentes de conocimiento para el público: la propia experiencia y la sabiduría popular*”. (Sádaba M. T., 2001, pág. 154). Para (Gamson & Modigliani, 1987; 1989) los *frames* son ideas centrales organizadoras utilizadas para dar sentido a eventos relevantes e “*implican una respuesta implícita sobre lo que se debe hacer frente a un tema*”. (1987, pág. 144).

Pese a que los aportes de la sociología y los movimientos sociales fueron determinantes para el posterior desarrollo de los estudios sobre *framing* en el campo de la comunicación; es en el trabajo de Gaye Tuchman en donde se inicia el estudio de los *frames* propiamente desde la labor periodística.

Para (Tuchman, 1978), “*las noticias son una ventana al mundo*” a través de la cual se enmarca la realidad, pero esa realidad depende del tipo de ventana desde la cual se mire y del lugar desde el que se ubica el observador, es decir que en el proceso informativo el encuadre puede generar distintas vistas de una misma realidad, cada una de ellas dotada con su propio esquema de significación. (Sádaba T. , 2007).

A partir de Tuchman se acrecienta el interés de los académicos de la comunicación en el estudio del *framing*, llevando a una proliferación de definiciones de las cuáles aún hoy no existe consenso.

Una de las definiciones más difundidas ha sido la elaborada por Entman en su texto *Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm* en el que hizo un llamado para establecer una teoría coherente y unificada del encuadre [en adelante *Framing*]; para lo cual aportó su propia definición:

“Encuadrar es seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y destacarlos en un texto comunicativo de manera que promueva una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito”. (Entman, 1993, pág. 52).

Dicho de otra forma, los *frames* ofrecen argumentos que estimulan a la audiencia a pensar, evaluar y actuar de una determinada manera y pueden encontrarse en el texto (por la presencia o ausencia de ciertos elementos del lenguaje); en el comunicador (que de manera consciente o inconsciente elige qué decir); en el receptor (que hace una determinada interpretación), y en la cultura (que almacena marcos de interpretación comunes). (Entman R., 1993; 2007).

Este autor y su teoría resultan de gran interés para nuestro estudio dado que nos ofrece un camino para el análisis de dos aspectos importantes en el texto comunicativo: la selección (que implica simultáneamente un proceso de exclusión) y la prominencia (que promueve determinados efectos en la audiencia). Ambos, en el contexto de la noticia política, juegan un rol de poder, pues al estar presentes en el encuadre *“registra(n) la identidad de los actores o intereses que compiten por dominar el texto”.* (Entman, 1993, pág. 55).

A estos actores (Van Gorp, 2007) los denomina patrocinadores del *frame* (grupos de interés, gobierno, *spin doctors*, portavoces, etc.), los cuales dedican considerables esfuerzos para influenciar el qué y el cómo se informa en los medios de comunicación (poseedores de las audiencias), por medio del uso de *“dispositivos simbólicos y retóricos”* que ayudan a los medios a enmarcar sus historias (Nelson, Oxley, & Clawson, 1997).

De acuerdo con (Yoon, 2005) estos actores compiten no tanto por la atención de los medios sino por el acceso a ellos, lo que implica marcar una diferencia entre cobertura y acceso,

siendo la primera esporádica y limitada en espacio - tiempo, y la segunda legitimada y parte de un “*estado de rutina*”. En otras palabras, obtener acceso al medio es mantenerse como fuente autorizada en el tiempo lo que a su vez representa “*una ventaja significativa en el debate público*” (pág. 769). Para este autor, el acceso suele estar distribuido de manera jerárquica privilegiando “*instituciones o individuos con poder político, económico y social*” (pág. 769).

En el contexto colombiano, estudios previos (López de la Roche, 2003; Betancur J. G., 2004; Pardo N., 2005; Correa M., 2006; 2008; Gutiérrez, 2007; Borja, et al., 2008; Barreto et al., 2009); han demostrado la intervención de estos actores en la representación del conflicto y de sus actores, lo que ha llevado a una acomodación de las agendas informativas a los diferentes contextos e intereses de la política nacional y a las visiones de quienes fungen como patrocinadores de los *frames*.

En la misma línea, (Tankard, 2001) sostiene que la teoría del *framing* ofrece una alternativa al tradicional paradigma de la objetividad periodística, al otorgarle el poder de definir los términos de un debate sin que el público sea consciente de lo que está ocurriendo, esto es, manipular a la opinión pública al dirigir su atención a un aspecto particular. Para el autor, el *frame* es “*la idea organizadora sobre la cual se construye una historia*” (pág. 99) y este proceso se da mediante la selección, énfasis, exclusión y elaboración del mensaje.

En síntesis, analizar los *frames* utilizados por las empresas informativas adquiere importancia en la medida en que éstos permiten generar distintas representaciones de un mismo hecho (Terkildsen & Schnell, 1997), haciendo énfasis en sus aspectos más relevantes (Vreese, 2005) para influenciar las reacciones y/o juicios que las personas hacen de él. (Pan & Kosicki, 1993).

Bajo esta premisa el presente estudio analizará los *frames* presentes en el tratamiento informativo de la revista de análisis noticioso más importante del país sobre dos procesos de paz entre el Gobierno y las FARC-EP, para determinar qué dispositivos de encuadre fueron utilizados en cada caso, qué elementos adquirieron mayor relevancia en el texto y cómo estos

elementos promovieron una interpretación particular del tema que contribuyó a su legitimación y/o deslegitimación.

2.2 Varias escuelas para aplicar teoría *framing* a los estudios en ciencias sociales

Hasta el momento se puede apreciar una primera escuela de pensamiento con algunas coincidencias en la identificación del *framing* en la comunicación, especialmente al otorgarle una función estructuradora de la realidad. Sin embargo, autores como (Sádaba M. T., 2001; 2007; 2008; Scheufele D. A., 1999; Scheufele & Iyengar, 2012) cuestionan que se limite el *framing* a la selección de algunos aspectos de la realidad, en tanto la realidad no está dada *per se* en los hechos, si no que se construye a partir de un proceso comunicativo complejo que va más allá de la información explícita en el texto.

A esta corriente (Scheufele & Iyengar, 2012) la llaman una “*segunda escuela de pensamiento*”, al tomar el *framing* como una variable dependiente de los esquemas mentales preexistentes de la audiencia [encuadre equivalente], diferenciándolo de las teorías de *Agenda Setting* y *Priming*, para las cuales los efectos son independientes de los esquemas. En otras palabras, de la manera en que se presenta una información deriva a su vez un efecto *framing* determinado por la forma en que las personas le otorgan sentido a esa información que reciben, o más concretamente, “*en qué estante mental ponen la nueva información*”. (pág. 9). Estos esquemas están inscritos en la cultura, por lo que son socialmente compartidos.

Para (Reese S. D., 2007), los *frames* deben poder sustentar una función estructuradora y organizadora del trabajo cuyo valor no pueda ser reemplazado fácilmente con etiquetas como “tema”, puesto que los *frames* operan de manera más sofisticada al ser “*principios de organización socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que funcionan de forma simbólica para estructurar significativamente el mundo social*”. (pág. 150). Esto significa que se originan a través de una red de conceptos interrelacionados y principios dinámicos que tienen lugar en un contexto cultural cuya carga simbólica se mantiene a lo largo del tiempo estructurando la experiencia y proyectando conocimiento.

En relación con lo anterior, la mayoría de autores (Vliegenthart & Van Zoonen, 2011; Van Gorp, 2005; Pan & Kosicki, 1993; Sádaba T., 2007; Scheufele & Iyengar, 2012; Entman R. M., 1993; Vreese, 2005; Reese, 2007; Cappella & Jamieson, 1997; Vreese, 2012) ha reconocido en el *framing* la existencia de esquemas culturalmente compartidos y la interacción de distintos actores “usualmente en una relación de codependencia” (Vreese, 2012, pág. 366).

Siguiendo a (Van Gorp, 2007) el *framing* involucra cuatro niveles: el textual, “*frames aplicados en los medios*”; el cognitivo, “*esquemas entre el público y los periodistas*”; el extramedial, “*discurso de los patrocinadores de un frame*”, y el cultural, “*marcos almacenados y disponibles en una determinada cultura*” (pág. 64). Mientras que (Pan & Kosicki, 1993) definen el *framing* como una estrategia de construcción del discurso de los medios que involucra a tres actores: “*las fuentes, los periodistas y la audiencia*”. (pág. 57).

Estos autores ponen el acento sobre los efectos del *frame* (*frame effects*) en las audiencias, es decir, la manera en que los receptores interpretan la noticia según su sistema de creencias, pese a reconocer la importancia del *frame* construido desde el periodismo (*frame building*). Aún cuando el objeto de nuestro trabajo es centrarnos en la construcción de la noticia y no en sus consecuencias en el público, resaltamos la importancia de este tipo de enfoque para su desarrollo en un posterior estudio.

La anterior amalgama de definiciones refleja no solo la interdisciplinariedad que atraviesa los estudios de la comunicación sino también la lucha por los conceptos al interior del campo. De un lado están quienes abogan por una definición más concreta del *framing* que alivie las fracturas del paradigma (Entman R. M., 1993; Sádaba M. T., 2001; Scheufele D. A., 1991; 2000; Scheufele & Tewksbury, 2007), y de otro están quienes argumentan que “*no debería existir un solo paradigma de framing*” (D'Angelo, 2002, pág. 871) puesto que la diversidad de procesos teóricos y metodológicos conduce a una visión integral del marco desde donde es posible adaptar, extender e integrar teorías para una mayor comprensión del proceso de comunicación en un determinado contexto. (D'Angelo, 2002; 2012; 2019; Reese, 2007).

En relación con lo anterior, (Reese S. D., 2007) concluye que la investigación sobre *framing* ayuda a tender puentes entre áreas de un campo y/o disciplina que necesitan entrar en contacto, como lo son lo cualitativo y lo cuantitativo, lo empírico y lo interpretativo, lo psicológico y lo sociológico, lo académico y lo profesional.

Tras haber planteado algunas de las aproximaciones teóricas más destacadas en el campo de los estudios de *framing* en comunicación, y conscientes de la amplitud del concepto, esta investigación acoge la definición de (Entman, 1993), por su relevancia y clara diferenciación de las funciones del *frame*, a saber: definición del problema, diagnóstico de las causas, juicio moral y recomendación de tratamiento.

2.3 Medios, legitimación y estrategias discursivas

Los medios de comunicación se han convertido en frentes de batalla esenciales para la legitimación de un determinado orden en la esfera pública, en cuanto actores sociales ubicados dentro de un <<sistema de poder>> (Pardo N. , 2005, pág. 168), con capacidad para construir, transferir y/o mantener significados compartidos.

Esta legitimación se da por medio de la validación consensuada de relatos culturales producto de un proceso colectivo implícito, en el que los medios de comunicación actúan como mediadores tanto de la acción que legitima como de la que deslegitima, siendo las creencias compartidas las que dotan de validez la acción social de los distintos agentes implicados al traducirla en realidad normativa. (Johnson, Dowd, & Ridgeway, 2006; Berger, Ridgeway, Fisek, & Norman, 1998; Pardo N. , 2013).

De acuerdo con (Van Leeuwen, 2007), existen cuatro categorías principales de legitimación de un orden institucional específico que pueden ocurrir de manera separada o conjunta y servir también para la deslegitimación:

1. *Autorización*: legitimidad en relación a la tradición, las costumbres y la ley, y de las personas que han sido dotadas de una autoridad institucional. Esta autoridad puede ser personal (por su estatus o rol en una institución); impersonal (otorgada por leyes y reglas); de experto (por su pericia y credenciales); de modelo a seguir (por la admiración que despierta); de conformidad (porque todo el mundo lo hace) y de tradición (por costumbre).
2. *Evaluación moral*: legitimidad por medio de la referencia a los sistemas de valores. En esta categoría están la evaluación (adjetivos evaluativos); la abstracción (sentido abstracto moralizante) y la comparación (uso de analogías en el discurso).
3. *Racionalización*: legitimidad de la acción social institucionalizada y del conocimiento adquirido y validado por la sociedad. Esta puede ser instrumental (legítima las prácticas en relación a sus metas, usos y efectos), o teórica (legítima por la atribución a un orden natural de las cosas).
4. *Mitopoiesis*: legitimidad transmitida a partir de narrativas (*storytelling*) que compensan las acciones legítimas y castigan las acciones no legítimas.

A estas categorías se suma la autoridad del actor que comunica, la cual depende no solo de su estatus social sino también de su identidad discursiva, aquella que construye por medio de la activación de “*apuestas comunicacionales*” y que según (Charaudeau, 2002), pueden ser agrupadas en tres categorías: (i) legitimación, normalmente enmarcada en un discurso de justificación que busca “*recordar o reforzar una posición de autoridad*”; (ii) credibilidad, el hablante busca ser acreditado y tomado en serio. En el discurso mediático esta categoría suele estar expresada a través de la comprobación factual especialmente basada en testimonios; (iii) captación, por el cuál el hablante busca impresionar y persuadir a su interlocutor.

Estas apuestas comunicacionales hacen parte de estrategias discursivas que pese a operar como dispositivos ideológicos, pueden ser conscientes o no-conscientes, esto significa que “*no necesariamente resultan de una planificación clara y racional por parte del sujeto que comunica*” (Charaudeau, 2002, pág. 314), sino que también pueden ser el resultado de un

proceso automático o de una proyección no intencionada de la visión y el lugar que ocupa el sujeto que habla. (Dijk, 1996).

En esta misma línea, Maingueneau (1995) se refiere al discurso como el resultado de “*la mezcla de un modo de enunciación y de un lugar social específico*”. (Charaudeau, 2002, pág. 316). Es decir que aún cuando las estrategias discursivas no se ubiquen en el plano consciente, sirven a la producción de sentido al ofrecer marcos de representación simbólica de orden valorativo. (Pardo N. G., 2009).

En este sentido los periodistas utilizan el encuadre de valores (*value-framing*) para definir los problemas desde (a) una perspectiva ética, a partir del lenguaje de los derechos y la moral; (b) una perspectiva material que privilegia el lenguaje de la economía y la pragmática, o (c) ambas. (Shah et al, 2001).

Este trabajo se propone identificar las estrategias discursivas utilizadas por la revista *Semana* en la cobertura de los procesos de paz del Caguán y La Habana, a través del estudio de los encuadres presentes en el texto comunicativo y la aplicación de un análisis comparativo para determinar cuál fue la representación que se hizo de cada proceso y cuál su carga valorativa.

2.4 Aplicación de la teoría del *frame* en clave metodológica

Para aplicar la teoría *framing*, varios caminos metodológicos se ofrecen. De un lado, el enfoque cuantitativo o asistido por computador, con una fuerte orientación científica que busca medir aspectos como la frecuencia, prevalencia y coincidencia de palabras y dispositivos semánticos en el texto para determinar los *frames* de la manera más objetiva posible (David, Atun, Fille, & Monterola, 2011; Kuypers, 2010); del otro, el enfoque cualitativo, de orientación hermenéutica, que incorpora la subjetividad del investigador y busca ir más allá del análisis de frecuencia para interpretar el contenido latente del texto, dado que lo más repetido no necesariamente es lo más importante (Connolly-Ahern & Broadway, 2008; Reese S. D., 2001); y más recientemente, hay quienes abogan por un

enfoque mixto, que integre las ventajas de los métodos cuantitativo y cualitativo. (D'Angelo et al., 2019; Van Gorp, 2007).

Como lo veremos más adelante, esta investigación privilegia el uso de una metodología mixta para el análisis comparativo de los *frames* presentes en los textos periodísticos, con el fin de determinar tanto la frecuencia de palabras clave y recursos semánticos, como los significados que subyacen en el texto y el contexto en el que se insertan.

En lo que se refiere a la medición de los encuadres autores como (Vreese, 2005; Semetko & Valkenburg, 2000) identifican dos tipos de abordaje: el inductivo, que consiste en el análisis a profundidad de los elementos del texto con el fin de revelar los *frames*; y el deductivo, por medio del cual el investigador define previamente el listado de encuadres a verificar (por su frecuencia) en el texto.

Estos autores también distinguen entre dos tipos de *frames*, los específicos (*issue-specific frames*), pertinentes solo para el estudio de ciertos temas o acontecimientos en una relación espacio-temporal definida; y los generales (*generic-news frames*), los cuales pueden ser identificados en el análisis de cualquier tipo de tema o acontecimiento sin barreras de tiempo ni de contextos culturales.

Siguiendo a (Vreese, 2005), el *framing* es un proceso comunicativo integrado y dinámico que se pregunta tanto por los factores internos y/o externos que influyen en la construcción del *frame* (*frame building*), como por los efectos en el plano individual y colectivo de la interacción entre los *frames* de los medios (*media frames*) y los esquemas mentales de las personas (*frame setting*).

En lo que concierne a la formación del *frame*, (Scheufele D. A., 1999; Brüggemann, 2014) reconocen tres tipos de influencia: la proveniente del sistema de valores y/o esquemas cognitivos de los periodistas (*journalist frames*); la que se deriva de los contextos rutinarios y organizacionales en los que interactúan los periodistas con la información (*newsroom frames*) y la que se da por la influencia de fuentes de información externas (*actor frames*).

Si bien cada uno de estos factores de influencia ameritan ser objeto de estudio en el futuro, esta investigación se ocupa del análisis de los encuadres presentes en los productos periodísticos (*media frames*) como resultado del proceso de formación del *frame*.

Para la identificación de los marcos noticiosos en el texto periodístico, destacan los planteamientos de (Entman, 1993), (Gamson & Modigliani, 1989) y (Tankard, 2001) quienes desarrollan diferentes categorías de análisis para revelar la forma en que los *frames* se manifiestan en el texto a través de diversos “*dispositivos de encuadre*” tanto textuales como visuales. (Vreese, 2005).

Siguiendo a (Entman, 1993), los *frames* en las noticias pueden examinarse por la presencia y/o ausencia de palabras clave, frases o imágenes estereotipadas, así como por el uso de determinadas fuentes de información y la conformación de oraciones que refuerzan una serie de hechos o juicios.

Por su parte, (Gamson & Modigliani, 1989) distinguen entre los dispositivos de encuadre que “*sugieren cómo pensar sobre el problema*” y los dispositivos de razonamiento que “*justifican lo que debe hacerse al respecto*”. Los primeros son (1) metáforas, (2) ejemplos, (3) frases clave, (4) representaciones e (5) imágenes; y los segundos son (1) raíces/causas, (2) consecuencias, (3) apelación a principios/moralidad. (pág. 3).

Para (Tankard, 2001), el primer paso en el estudio de los *frames* consiste en identificar una lista de marcos para el asunto en discusión. El autor también establece 11 puntos focales para la identificación del encuadre: titulares y antetítulos, subtítulos, fotografías, pies de foto, entradillas, selección de fuentes, selección de citas, entrecomillado destacado, logos, estadísticas, cuadros y gráficas, declaraciones finales.

Como vemos, no existe un consenso sobre un único método para la identificación de los encuadres presentes en las noticias, así como tampoco existe una definición axiomática sobre el concepto de encuadre. Es por eso que esta investigación construye una metodología que

se nutre de los aportes de los autores anteriormente mencionados, al tiempo que se adapta al contexto en el que se enmarca el fenómeno objeto de estudio.

3. METODOLOGÍA

3.1 De la teoría a la aplicación empírica

Para el análisis de los encuadres presentes en los textos periodísticos seguimos la propuesta que desde el construccionismo plantea el uso de una metodología mixta que fluctúe entre lo cualitativo/inductivo y lo cuantitativo/deductivo. (Van Gorp, 2007).

El primer paso metodológico consistió en la definición teórica de los encuadres que actuarían como variables analíticas para la realización del estudio de contenido de los textos periodísticos. Este primer abordaje deductivo posibilita el ejercicio comparativo ya que nos permite tener las mismas categorías de análisis para los dos casos objeto de estudio, así como observar su evolución en el tiempo.

Los *frames* seleccionados y luego verificados en términos de la frecuencia de aparición en los textos, fueron: *frame* del conflicto; *frame* de la resolución/salida del conflicto; *frame* de atribución de responsabilidad y *frame* de las dificultades/obstáculos.

Frame del conflicto

Diversos estudios (Neuman, Just, and Crigler 1992; Semetko and Valkenburg 2000; Vreese, 2012) han señalado la prevalencia del *frame* del conflicto en los medios de comunicación, no solo por que resulta más comercial sino también para cumplir con los estándares de equilibrio periodístico. De acuerdo con (Bartholomé, Lecheler, & de Vreese, 2015) los periodistas tienden a buscar, amplificar y/u orquestar conflictos políticos para darle mayor atractivo a sus historias.

En Colombia, los altos niveles de polarización de la sociedad alrededor de las diversas visiones que sobre el conflicto armado y la paz difunden las élites políticas, han tenido eco en los medios de comunicación. En una revisión de la literatura sobre las narrativas mediáticas alrededor del conflicto, se pudo constatar una tendencia al cubrimiento polarizante, marcado por las emociones, que privilegia la espectacularidad, el antagonismo y el drama (Bonilla & Tamayo, 2007b; Correa M., 2008; García & Romero, 2000; Morales, 2013; Roche, 2003). También se pudo observar que gran parte de la producción académica se ha centrado en la relación medios-conflicto armado, por lo que consideramos relevante seleccionar el *frame* del conflicto para el análisis de los dos procesos de paz que nos ocupan.

Frame de la resolución/salida del conflicto

Así como los medios pueden asumir un rol destructivo en los procesos de paz al privilegiar enfoques antagónicos, reforzar estereotipos negativos y aumentar la legitimidad de aquellos actores que se oponen a las concesiones; también pueden ayudar al desescalamiento del conflicto asumiendo un rol constructivo orientado a la generación de confianza, la transformación de la narrativa amigo-enemigo y el fomento del debate público sobre los beneficios de la paz, sin que esto signifique un ejercicio propagandístico de los gobiernos pro-paz, ni la aceptación ciega de todas las propuestas derivadas de una negociación. (Wolfsfeld, 2001; Bratic & Schirch, 2007; Kempf & Gutiérrez, 2001).

Siguiendo a (Kempf & Gutiérrez, 2001), la cobertura noticiosa en procesos de construcción de paz debe buscar reemplazar la comprensión de la paz como “*victoria + cese al fuego*” por un concepto cooperativo de paz cuya representatividad vaya más allá de los rituales de paz (eventos noticiables como firmas de tratados o históricos apretones de manos configurados por las élites y los medios). Con esta base conceptual, se seleccionó el *frame* de resolución/salida del conflicto como contraste al *frame* del conflicto, con el fin de evidenciar los roles predominantes en la cobertura de la revista *Semana*.

Frame de las dificultades/obstáculos

La focalización de los medios en el drama, el sensacionalismo y la violencia es a menudo objeto de estudio en el campo de la comunicación de masas. De acuerdo con (Van Dijk, 1990) esta atención por lo negativo presente en la mayoría de las noticias “*satisface la retórica de las emociones*” y propicia las “*condiciones cognitivas y emocionales básicas del tratamiento efectivo de la información*”. (pág. 128). Para el autor, uno de los valores periodísticos más comunes es la desviación y la negatividad, lo que hace que los medios se interesen más por el suceso asociado a problemas, escándalos, crímenes, guerras o desastres, especialmente porque se diferencian de la acción cotidiana considerada como normal y puede ser evocada mejor “*debido a su carácter distintivo*”. Estos relatos mantienen la atención del lector que espera un final feliz para el hecho trágico y/o problemático. (pág. 179).

En lo que se refiere a los procesos de paz negociada, (Wolfsfeld, 2001) explica cómo los medios pueden contribuir a complejizar los procesos de paz al hacer un mayor énfasis en los riesgos y peligros asociados a los compromisos asumidos por los líderes/grupos implicados en la negociación, más que en las oportunidades y beneficios de estos compromisos. Lo anterior dio lugar a la definición del *frame* de las dificultades/obstáculos que busca medir la frecuencia de este valor periodístico en el corpus y que podrá ser contrastado con el *frame* de resolución / salida del conflicto.

Frame de la atribución de responsabilidad

Para (Entman, 1993), los *frames* promueven interpretaciones causales orientadas a “*identificar las fuerzas que crean el problema*” (pág. 52), dando lugar a la atribución de responsabilidades sobre las mismas (Semetko & Valkenburg, 2000).

De acuerdo con (Semetko & Valkenburg, 2000), los medios pueden “*dar forma a la opinión pública sobre quién es responsable de causar o resolver problemas sociales clave*” (pág. 96), encuadrando las noticias en términos de un evento, instancia o individuo, lo que alienta a su vez la interpretación individual de los hechos pues la carga de responsabilidad sobre el problema o su resolución recae en un determinado grupo, institución o individuo.

Teniendo en cuenta que el análisis se hace sobre procesos de negociación de paz, medir la frecuencia del *frame* de responsabilidad nos permite comprender qué tipo de responsabilidades fueron asignadas y en consecuencia qué tipo de imaginarios reprodujeron.

A continuación, se presenta un cuadro a manera de resumen de los *frames* seleccionados para nuestro estudio:

Tabla II: Tipología del *framing*

Tipología	Definición	Variables manifiestas
<i>Frame</i> del conflicto/oposición	Enfatiza en las relaciones de conflicto en las que se ven involucradas personas, grupos e instituciones para llamar la atención de la audiencia.	¿El relato presenta desacuerdo enfrentamiento, posiciones antagónicas y/o críticas reclamos entre dos o más partes?
<i>Frame</i> de la resolución/salida del conflicto	Se centra en las oportunidades y beneficios de la resolución de los conflictos al desescalar el lenguaje sobre el enemigo y reducir las inseguridades y desconfianzas.	¿El relato resalta las relaciones de cooperación, suministra antecedentes y detalles y/o transforma las imágenes del enemigo?
<i>Frame</i> de las dificultades / obstáculos	Dirige la atención hacia los hechos negativos asociados a un problema apelando a la retórica de las emociones.	¿El relato privilegia el contenido dramático y sensacionalista o utiliza un lenguaje enfocado en las emociones que profundiza en los obstáculos y las dificultades del problema?
<i>Frame</i> atribución de responsabilidad	Presenta un problema o evento en términos de responsabilidades sobre sus causas y/o soluciones atribuidas a individuos, grupos o instituciones.	¿El relato sugiere que algún individuo, grupo o institución es responsable de un problema o de su resolución?

Fuente: Elaboración propia

Como lo señalan (Semetko & Valkenburg, 2000) la limitación del modelo deductivo radica en que los *frames* que no son definidos *a priori* pueden pasar desapercibidos. Para contrarrestar este aspecto y profundizar en el contenido latente del texto, se recurrió a técnicas cualitativas de análisis de contenido. De esta forma, se identificaron los ítems (elementos constitutivos del texto) que estuvieran en directa correspondencia con el *frame* predominante; se estableció la relevancia del tema paz en relación con su presencia en la portada de la revista; se identificó el tipo de actores presentes en los recursos visuales que acompañaron el

texto, así como el tipo de fuentes que alimentaron el relato y se indagó en los valores-noticia y los “conceptos” (*keywords*) presentes en el contenido.

A continuación, se presenta un resumen de las variables analíticas que serán tenidas en cuenta tanto para el abordaje cuantitativo como para el cualitativo:

Tabla III: Variables de estudio

	Variable	Categoría
Fecha	¿En qué fecha/edición fue publicado el relato?	dd/mm/aa # de edición
Relevancia	¿Apareció la variable paz en la portada del número de la revista analizado?	Sí
		No
Titular	¿Cuál fue el titular de la noticia?	Literal del titular
Extensión	¿Qué extensión ocupó el texto?	# de páginas del artículo
Tema	¿Cuál es el tema principal del texto periodístico?	Lista de temas (método inductivo)
Frame	¿Qué lógicas predominan en el relato analizado?	Ítems constitutivos
	¿Cuál es el <i>frame</i> que predomina en el texto?	<i>Frame</i> del conflicto / confrontación
		<i>Frame</i> de la resolución / salida del conflicto
		<i>Frame</i> de atribución de responsabilidad
		<i>Frame</i> de los obstáculos / dificultades
¿Cuáles son los keywords identificables en los textos?	Lista de keywords (método inductivo)	
Valoración	¿Cuál es el valor principal atribuido al proceso de paz en el relato?	Lista de valores (método inductivo)
Imagen	¿Está el texto acompañado de imágenes, fotografías y/o gráficos?	Sí No
	¿Cuántas imágenes, fotografías y/o gráficos que acompañan el texto?	# de imágenes, fotografías y/o gráficos
	¿Qué actores aparecen en las imágenes, fotografías y/o gráficos que acompañan el texto?	Lista de actores (método inductivo)
Pluralidad	¿Cuántas fuentes alimentaron el relato?	# de fuentes en el texto
	¿Qué tipo de fuentes alimentaron el relato?	Tipo de fuentes citadas (método inductivo)

Fuente: Elaboración propia

Universo de análisis

El universo de análisis de este estudio está conformado por todos los artículos publicados en la sección Nación de la revista *Semana* relacionados con el tema “paz”, en dos periodos: el primero, del 27 de julio de 1998 al 25 de febrero de 2002; y el segundo, del 3 de septiembre de 2012 al 27 de septiembre de 2016. Estos periodos enmarcan los procesos de paz del Caguán y La Habana respectivamente.

Nuestro estudio plantea un análisis comparativo del *framing* sobre la paz utilizado por la revista *Semana* en ambos periodos. La elección de este medio se basó en su antigüedad, relevancia para la opinión pública y circulación nacional. Vale la pena recordar que *Semana* es el único medio de análisis político en el país. Su condición de semanario marca una clara diferencia frente a las rutinas periodísticas de los periódicos al estar menos determinado por el factor “*tiempo*”. Asimismo, se tuvo en cuenta únicamente el contenido de la revista en su versión impresa con el fin de mantener los mismos criterios en la unidad de análisis de ambos procesos, puesto que a finales del año 2000 la penetración de internet en el país seguía siendo reducida¹⁶.

Debido a que *Semana* no cuenta con editorial, la sección Nación se convierte en la de mayor relevancia y despliegue para la revista pues es aquí en donde se publica el grueso del análisis político, por tal razón nuestro universo se compone únicamente de los textos publicados en esta sección, dando como resultado un total de 428 artículos. En cuanto a los géneros periodísticos, se excluyen del análisis las columnas de opinión y caricaturas puesto que al estar firmadas por externos nos impide categorizarlas dentro de los *media frames*.

Muestra

¹⁶ A principios del año 2001 se registraron en Colombia 872,970 usuarios de Internet, es decir una cobertura del 2.1% de la población nacional. Comisión de Regulación de las Telecomunicaciones. (2001). Informe de Conectividad Nacional. Disponible en: <https://www.crcom.gov.co/uploads/images/files/InformeInternetColombia2000.pdf>

Si bien el método cuantitativo se aplicó a todo el universo de análisis, las particularidades del método inductivo requirieron la selección de una muestra representativa que posibilitara el análisis interpretativo de los textos. Para ello se seleccionaron de manera *random* 1 de cada 3 artículos, obteniendo un total de 146 unidades de análisis, correspondiente al un 34% del universo.

Tabla IV: Características del estudio

Medio	Prensa - Semanario	Revista <i>Semana</i> (versión impresa)
Marco temporal	<i>Primer periodo</i> Proceso de paz del Caguán	Del 27 de julio de 1998 a febrero 25 de 2002 Hito de inicio: Primeros acercamientos de paz entre Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP Hito de cierre: ruptura del proceso de paz
	<i>Segundo periodo</i> Proceso de paz de La Habana	Del 3 de septiembre de 2012 al 27 de septiembre de 2016 Hito de inicio: Anuncio de Juan Manuel Santos sobre inicio de conversaciones con las FARC-EP a diez años del Caguán. Hito de cierre: Firma simbólica en Cartagena del Acuerdo para la Finalización del Conflicto entre el Gobierno Santos y la guerrilla de las FARC-EP antes del plebiscito de refrendación.
Corpus	Ubicación de los textos	Sección Nación.
	Géneros periodísticos	Reportaje, crónica, artículo informativo, artículo de análisis
	Total Universo (análisis cuantitativo)	428 artículos
	Total muestra (análisis cualitativo)	146 artículos
Método	Mixto	Cuantitativo
		Cualitativo

Fuente: Elaboración propia

En síntesis y entendiendo que todo enunciado presente manifiesta una “*concepción de mundo a través de la que se lee un enunciado ausente en un recurso de intertextualidad*” (Echevarría, 2011), utilizamos una metodología mixta para acercarnos a esa estructura manifiesta y latente del texto, con el fin de identificar los dispositivos de encuadre y patrones de significado presentes en la revista *Semana* sobre el tema “paz” en dos procesos cuyos

marcos temporales posibilitan el análisis comparativo.

4. RESULTADOS

En este apartado se exponen los resultados obtenidos a partir del análisis de contenido en ambos procesos de paz. En primer lugar, se muestran los datos relativos al estudio cuantitativo centrado en el volumen y la relevancia de la cobertura; en segundo lugar, se abordan aspectos identificados durante el análisis inductivo como tipos de fuentes, actores predominantes en las imágenes y otras variables de orden valorativo; por último, se evidencian los *frames* predominantes en los relatos junto a los ítems que los constituyen. Los resultados serán desglosados de manera alternada para hacer un análisis conjunto de la cobertura de ambos procesos de acuerdo con las variables estudiadas.

4.1 Intensidad de la cobertura de la Revista *Semana* sobre los procesos de paz del Caguán (1998-2002) y La Habana (2012-2016).

En el primer análisis de carácter cuantitativo se observa la intensidad con que la Revista *Semana* cubrió ambos procesos de paz. Durante los 43 meses en que estuvo activo el proceso del Caguán, la revista publicó en promedio 0,79 artículos por edición (3,2 artículos al mes). Por su parte, durante los 48 meses en los que tuvo lugar el proceso de paz de La Habana, la revista publicó en promedio 1,5 artículos por edición (6 artículos al mes). En términos de intensidad de cobertura, *Semana* otorgó un 53% más de espacio por edición al proceso de paz de La Habana.

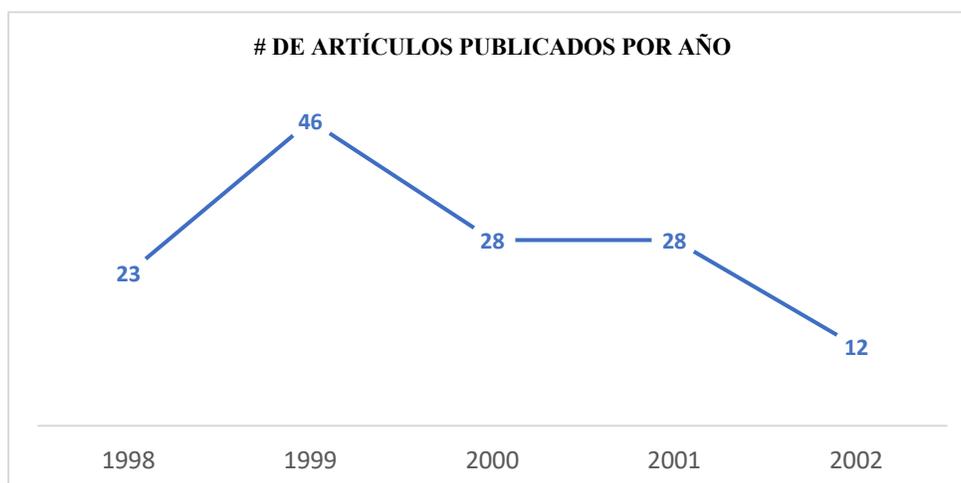
Tabla V: Proceso de paz del Caguán. Intensidad de la cobertura de la Revista *Semana*. Agosto de 1998 - febrero de 2002.

<i>Total artículos publicados en la sección Nación de la Revista Semana durante el proceso de paz del Caguán</i>	137
<i>Total de la muestra (artículos analizados)</i>	46
<i># de semanas en las que estuvo activo el proceso de paz</i>	173
<i>Mínimo de artículos publicados por edición</i>	0
<i>Máximo de artículos publicados por edición</i>	4

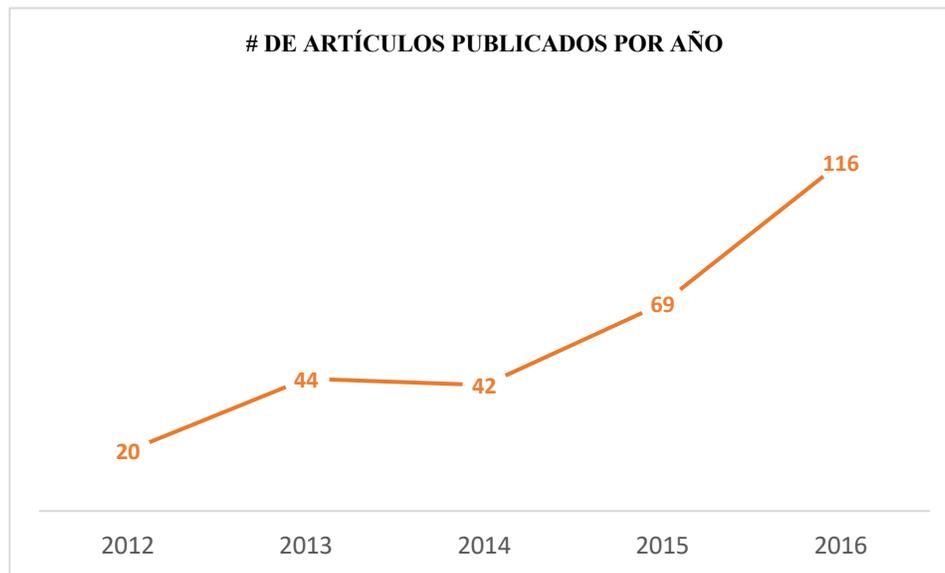
Tabla VI: Proceso de paz de La Habana. Intensidad de la cobertura de la Revista *Semana*. Septiembre de 2012 – septiembre de 2016

<i>Total artículos publicados en la sección Nación de la Revista Semana durante el proceso de paz de La Habana</i>	291
<i>Total de la muestra (artículos analizados)</i>	100
<i># de semanas en las que estuvo activo el proceso de paz</i>	192
<i>Mínimo de artículos publicados por edición</i>	0
<i>Máximo de artículos publicados por edición</i>	12

Gráfica I: Proceso de paz del Caguán. Número de artículos publicados cada año en la sección Nación sobre el proceso de paz.



Gráfica II: Proceso de paz de La Habana. Número de artículos publicados cada año en la sección Nación sobre el proceso de paz.

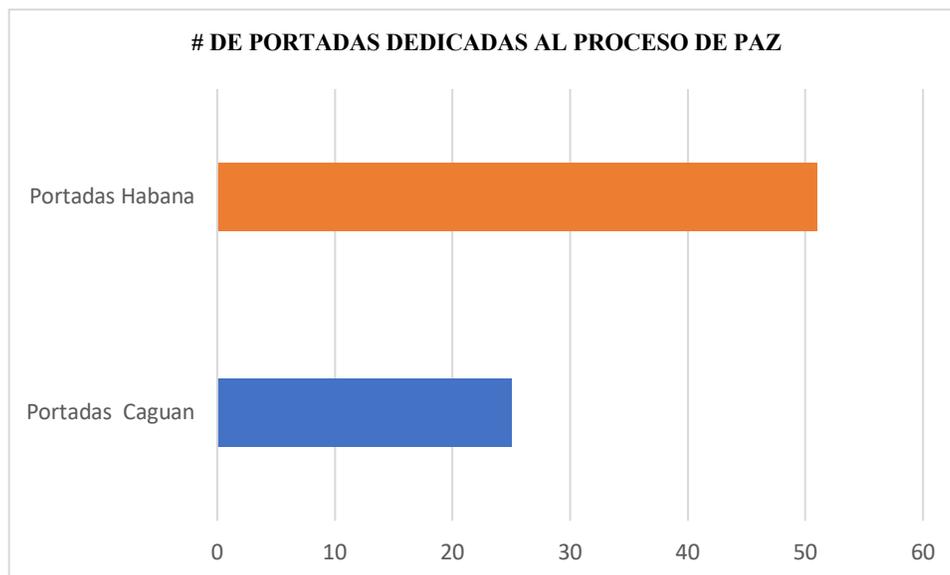


Las gráficas I y II evidencian un cambio significativo en la intensidad de la cobertura a partir del segundo año en ambos procesos. En el Caguán la curva es descendente, a diferencia de La Habana, esto estaría determinado por los avances de las negociaciones, siendo un termómetro del estado de ánimo sobre las mismas. A menor progreso de las negociaciones menor presencia en la agenda mediática.

Acontecimientos como la renuncia del comisionado de paz Víctor G. Ricardo en el año 2000, la suspensión en septiembre de ese mismo año de los diálogos debido al secuestro de un avión, la falta de acuerdos en la agenda y las crecientes denuncias por excesos de las FARC en las zonas de despeje dieron lugar a un menor interés del medio por cubrir y analizar el proceso de paz del Caguán comparado con el optimismo que demostró desde el inicio la revista sobre el proceso de paz de La Habana y cuya cobertura aumenta considerablemente a partir del tercer año.

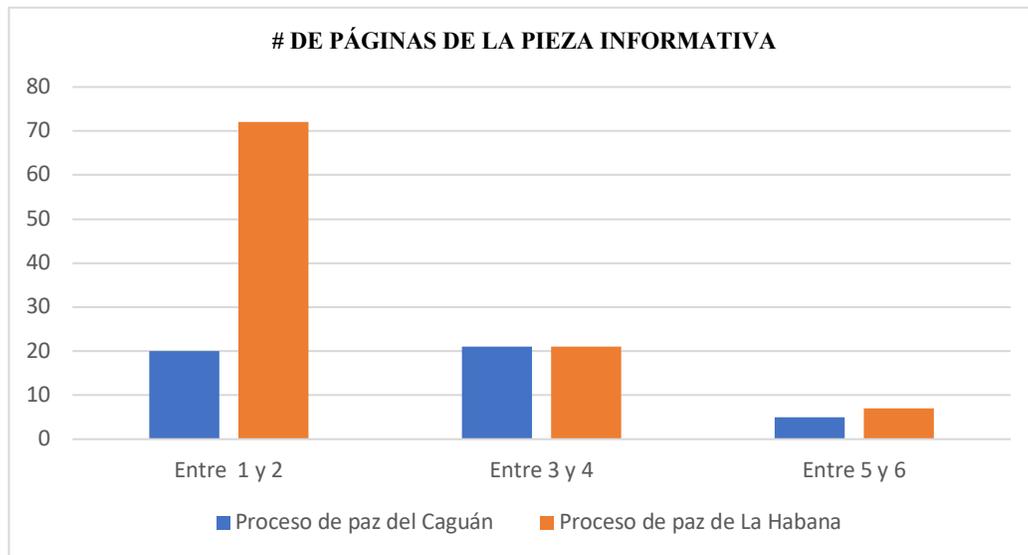
Para el 2014, los negociadores iniciaban la discusión del quinto punto de una agenda de seis, las FARC habían decretado un cese al fuego unilateral, las víctimas habían viajado a Cuba y la revista hacía un cubrimiento detallado del proceso que a partir del año 2015 empezaría a catalogar como irreversible, aún cuando el Gobierno repetía su consigna de *“Nada está acordado hasta que todo esté acordado”*.

Gráfica III: Número de portadas de la revista *Semana* sobre el proceso de paz del Caguán y el proceso de paz de La Habana.



Entre agosto de 1998 y febrero de 2002 la revista *Semana* dedicó un 14% de sus portadas al proceso de paz del Caguán. En lo que respecta a La Habana, entre septiembre de 2012 y septiembre de 2016, la revista dedicó un 26,5% de sus portadas al proceso de paz. Las cifras guardan relación con la diferencia sustancial en la intensidad de la cobertura entre un proceso y otro. En promedio, *Semana* dedicó 1 de cada 4 portadas al proceso de paz de La Habana, mientras que en el proceso del Caguán lo hizo en 1 de cada 8 ocasiones.

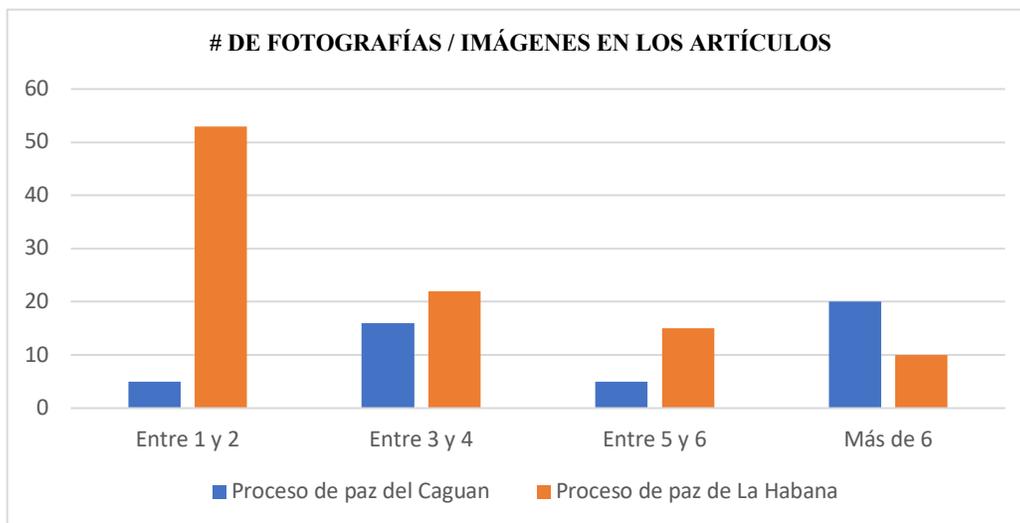
Gráfica IV: Número de páginas de las piezas informativas de revista *Semana* sobre el proceso de paz del Caguán y el proceso de paz de La Habana.



Si bien durante el proceso de paz de La Habana la Revista publicó más artículos sobre el tema, éstos eran más cortos en relación con los artículos publicados durante el proceso de paz del Caguán. Mientras el 72% de los textos publicados en la sección Nación sobre el proceso de paz de La Habana tenían una extensión de entre 1 y 2 páginas, en el Caguán, el 46% de los textos superaban las 2 páginas. Lo anterior encuentra explicación en el contexto digital en el que se desarrolló el proceso de paz de La Habana. Actualmente, la Revista tiene un gran porcentaje de lectores digitales que incluso acceden a los contenidos de la edición impresa por medio de dispositivos electrónicos¹⁷ y tienden a privilegiar los artículos cortos, a diferencia de hace 20 años cuando se desarrollaba el proceso de paz del Caguán.

Gráfica V: Número de fotografías / imágenes presentes en los artículos del proceso de paz del Caguán y de La Habana.

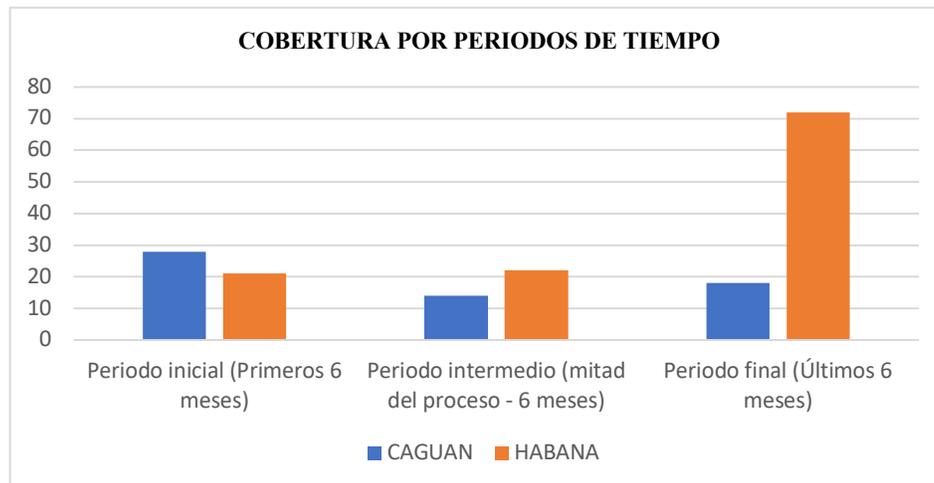
¹⁷ De acuerdo con María López, presidenta de Grupo Semana, más de 13 millones de usuarios navegan la revista digital al mes. Sergio Rodríguez. (06 de abril de 2019) *El Colombiano*. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/negocios/empresas/fortalecer-la-estrategia-digital-el-foco-de-la-nueva-presidenta-de-grupo-semana-DM10498092>



El hecho de que la extensión de los artículos que trataban el proceso de paz del Caguán fuera mayor puede explicarse en parte por el uso de imágenes y/o fotografías que los acompañaban. En la gráfica V puede notarse una predominancia en el uso de material gráfico en las piezas referentes al proceso de paz del Caguán. De manera que un mayor número de páginas no necesariamente se traduce en un análisis más profundo sino en un aprovechamiento distinto del espacio.

Otro factor a tener en cuenta es el acceso privilegiado que tuvieron los medios de comunicación a la zona de despeje durante el proceso del Caguán, lo que les permitió obtener imágenes de primera mano. Esto marca una diferencia con el proceso de paz de La Habana, el cual fue mucho más restringido para los medios que dependieron en gran medida del material de prensa entregado por las fuentes oficiales.

Gráfica VI: Cobertura en tres periodos de tiempo de los procesos de paz del Caguán y La Habana.

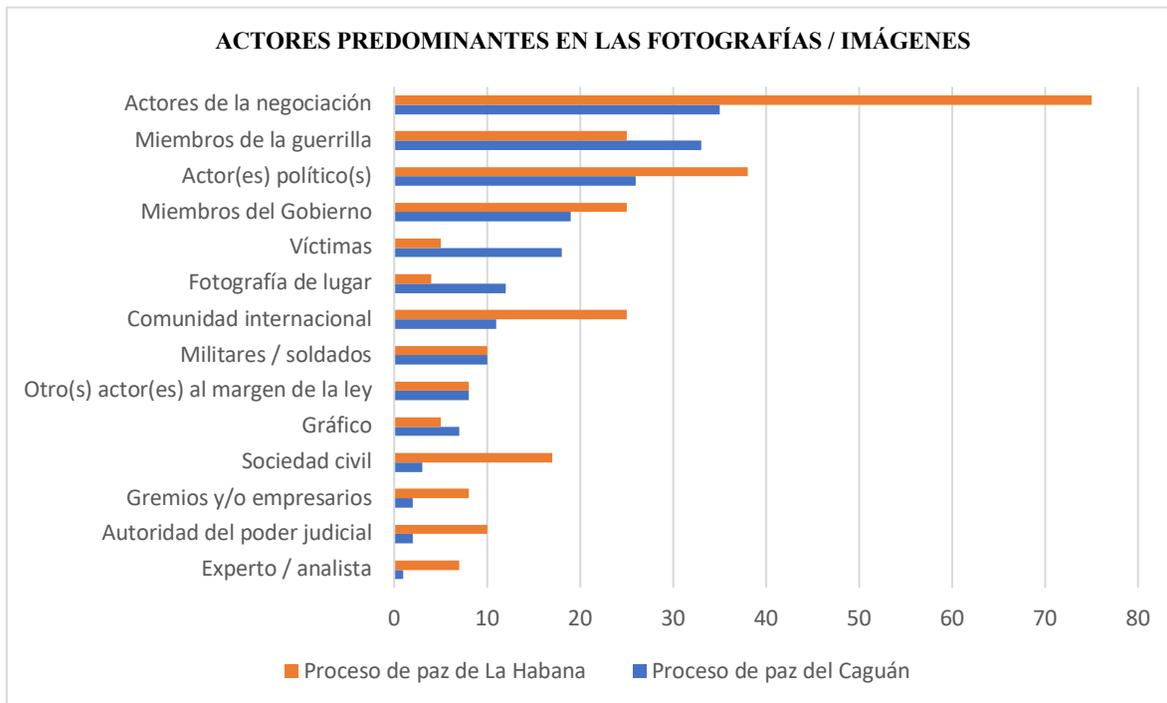


Para efectuar el análisis comparativo se dividió cada proceso de paz en tres periodos de tiempo (de seis meses cada uno) correspondientes a un periodo inicial (anuncio oficial y primeros meses del proceso de paz); un periodo intermedio (aproximadamente un año y medio transcurrido desde el inicio de las negociaciones), y un periodo final (últimos meses de cada proceso independientemente de su desenlace). Mientras que el periodo inicial del proceso de paz del Caguán ocupó el 20% del total de la cobertura que el medio hizo del proceso, siendo determinante el contexto socio-histórico en el que Pastrana iniciaba su periodo presidencial con el mandato ciudadano para una búsqueda negociada de la paz y el despliegue mediático en el que aconteció; en La Habana este porcentaje fue solo del 7% teniendo en cuenta que hasta entonces el país no tenía expectativas sobre un posible proceso de paz y las conversaciones se hacían a puerta cerrada. Estas cifras se revertirán para el periodo final de las negociaciones que en La Habana corresponde a un 24% de la cobertura total frente a un 13% para el caso del Caguán.

4.2 Dispositivos de encuadre de la Revista *Semana* sobre los procesos de paz del Caguán (1998-2002) y La Habana (2012-2016).

El segundo análisis surge de la aplicación del modelo inductivo y se centra en las estrategias de selección, valoración y estilo identificables en el texto, de las cuales se mide su frecuencia con el fin de establecer los dispositivos de encuadre correspondientes a cada caso.

Gráfica VII: Actores predominantes en las fotografías / imágenes que acompañaron los textos sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.

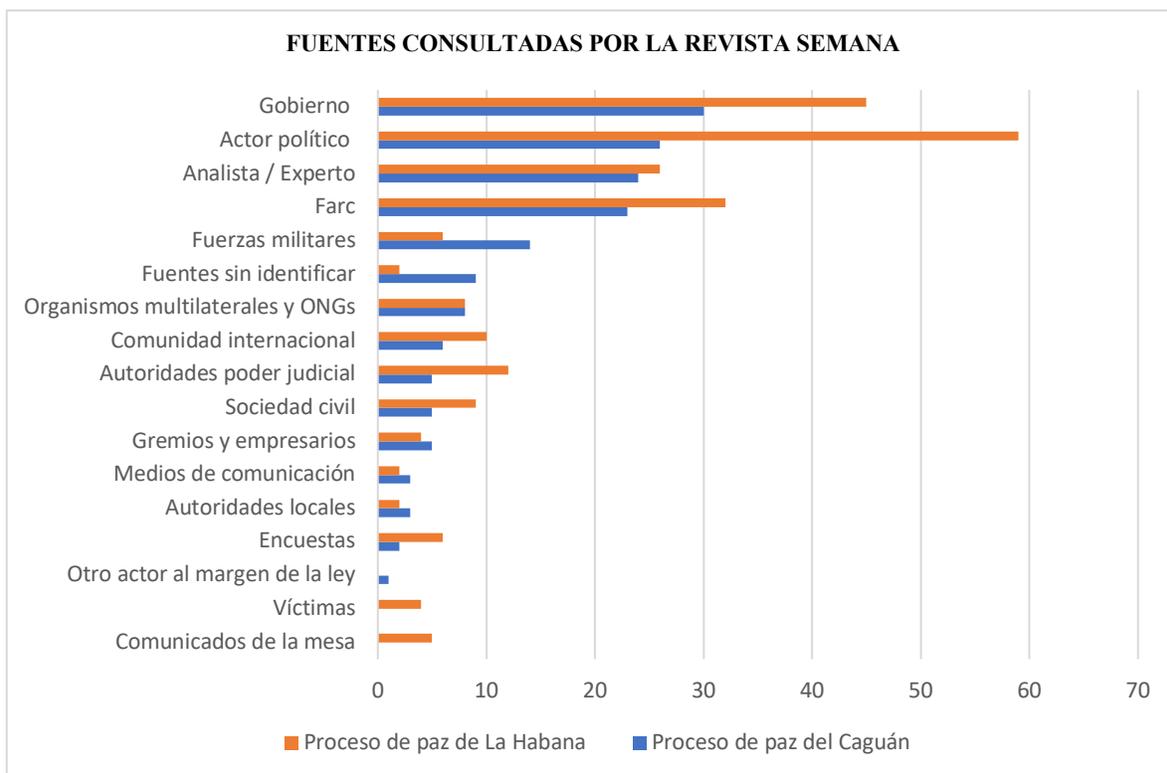


En cuanto a la representación visual de ambos procesos, se observan algunas diferencias propias del contexto en el que se desarrollaron los diálogos. Llama la atención la alta representación que tuvieron durante el proceso de paz del Caguán los miembros de la guerrilla y las víctimas, esto se debe a que durante el despeje los medios de comunicación tuvieron acceso tanto a los secuestrados como a los guerrilleros que se encontraban en la zona, lo que facilitó la obtención de imágenes utilizadas en los textos periodísticos. Otro factor influyente tuvo que ver con los enfrentamientos entre la guerrilla y las fuerzas militares, así como las tomas de los pueblos que fueron retratadas en los medios con imágenes de las víctimas usualmente evocando el drama y la revictimización.

Por su parte, que los diálogos del gobierno Santos se llevaran a cabo en Cuba y con la presencia de países garantes le dio a la comunidad internacional un papel preponderante, esto explica que en las fotografías comparta protagonismo con los miembros del gobierno y de la guerrilla, legitimándolos como un actor esencial de las negociaciones.

En ambos casos el actor político ocupa un lugar privilegiado en la representación visual, esto se debe tanto a su estatus dentro del orden institucional que le concede un carácter de permanente interés periodístico, como por el rol que cumple dentro del apalancamiento de los diálogos y de su posible implementación. Uno de los factores determinantes en el tipo de cobertura de los medios sobre los procesos de paz es qué tanto consenso existe entre las élites sobre el mismo (Wolfsfeld, 2001), de ahí su protagonismo.

Gráfica VIII: Fuentes citadas por la revista *Semana* en los textos periodísticos de la sección Nación sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.



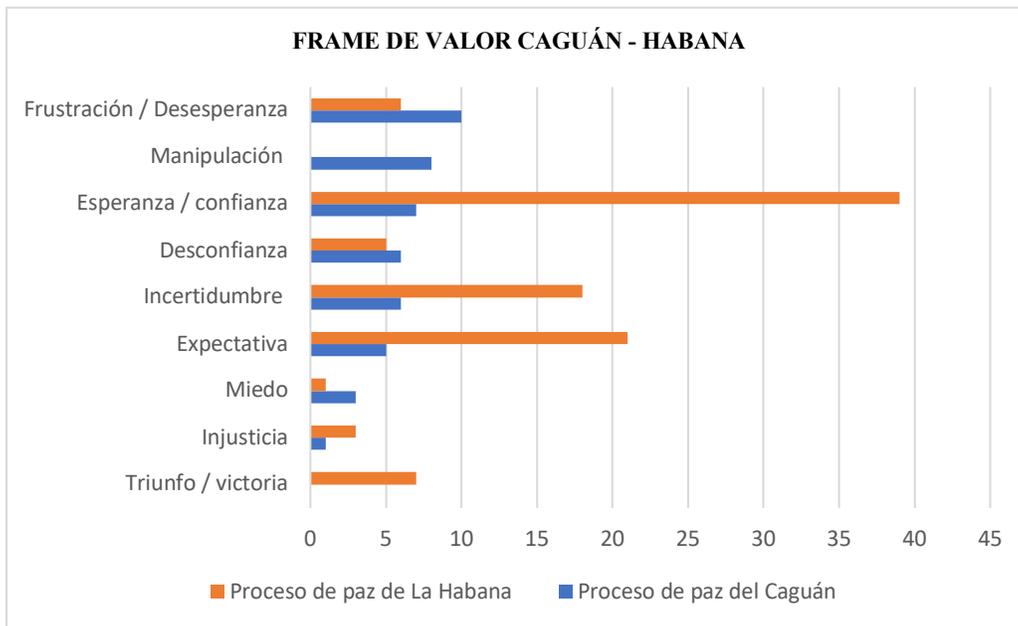
La revisión de las fuentes citadas en los textos periodísticos analizados es importante en la medida en que sirven como estrategias para la construcción retórica de la realidad al reforzar los criterios de veracidad y credibilidad de la información. Al observar la gráfica VIII se puede comprobar una misma jerarquización de las fuentes principales para ambos procesos de paz, si bien cambia el orden, se mantiene la preferencia por las fuentes consideradas de

alto valor informativo: los actores de la noticia (Gobierno y FARC-EP), los actores acreditados (analistas / expertos) y aquellos que dotan de emocionalidad al relato (actor político). De esta forma se consolida una relación simbiótica entre las fuentes originarias de la información y el medio de comunicación.

De la gráfica también se puede deducir la centralización en la cobertura de los procesos de paz, siendo evidente en el poco protagonismo y/o ausencia de voces relacionadas con los territorios aún cuando son los más afectados por el conflicto. Es el caso también de las víctimas o de la sociedad civil que aparecen ampliamente representadas en el campo visual y sin embargo no aparecen validadas como fuentes de información de alto valor.

Por último, tres aspectos relevantes se identificaron durante la obtención de las fuentes en los textos analizados: (i) una tendencia hacia la opinión periodística que prescinde de fuentes evidentes y sugiere recomendaciones de tratamiento y/o solución a los problemas/hechos objeto de análisis; (ii) el uso de citas que aportan una evaluación moral de los acontecimientos, es decir que le conceden a la narrativa una dimensión dramática pues usualmente son contrastadas para privilegiar el conflicto; (iii) el uso predominante de voces ‘autorizadas’ que contribuyen a la configuración de una “verdad oficial” marginando o desestimando el abanico de ‘otras voces’ posibles.

Gráfica IX: Frecuencia de los *frames* de valor identificados en los textos periodísticos de la revista *Semana* sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.



Los valores en los medios proporcionan un marco de referencia para el entendimiento de un problema debido a que funcionan como “*dispositivos heurísticos*” que activan consideraciones propias de la audiencia, no de manera automática, sino al entrar en contacto con las predisposiciones del individuo. (Shah, Domke, & Wackman, 1996).

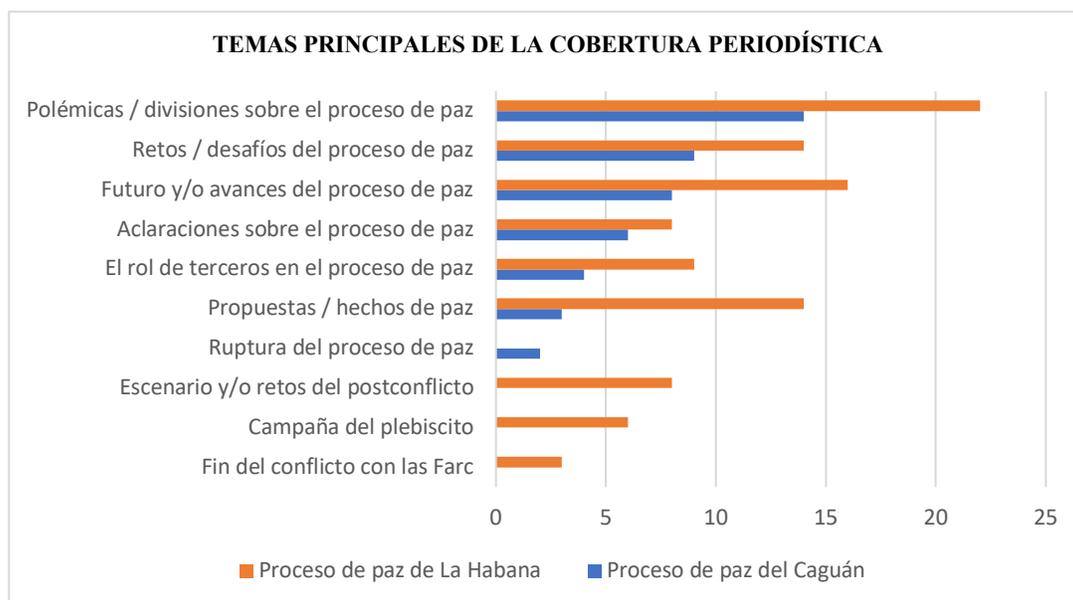
La obtención de estos valores se realizó por medio de un análisis del contenido enfocado en identificar la estructura latente de los textos por medio del relacionamiento entre las palabras y los elementos clave del mismo.

Los resultados muestran la presencia de categorías de valor negativas, positivas y neutras que varían de un proceso a otro. Así, en el Caguán el 73,6% de la cobertura se centró en marcos de referencia negativos (frustración, manipulación, desconfianza, incertidumbre, miedo e injusticia), el 15,2 en marcos de referencia positivos (esperanza / confianza) y un 10,8% en marcos de referencia neutros (expectativa). En contraste, durante el proceso de paz de La Habana, la situación se invierte y priman los marcos de referencia positivos con un 46% (esperanza/confianza, triunfo/victoria), seguidos de los negativos con un 33% (incertidumbre, frustración, desconfianza, injusticia y miedo), y finalmente los neutros con un 21% (expectativa).

Cabe resaltar la presencia del *frame* de valor ‘manipulación’ en el proceso de paz del Caguán y su ausencia en el proceso de paz de La Habana, esto debido a los matices de la cobertura de la revista en ambos procesos. En el primero las FARC-EP fueron representadas como una guerrilla fortalecida militarmente frente a un gobierno débil sobre el cuál ejercían constante presión “(...) *Todo indica que la agenda del proceso de paz con ese grupo sigue siendo manejada por Marulanda y sus hombres*” señalaba la revista el 3 de mayo de 1999; mientras que, en el segundo, se las mostró como una guerrilla debilitada militarmente al tiempo que se destacaba la capacidad estratégica del gobierno.

Por su parte, el *frame* de valor triunfo/victoria no está presente en el Caguán especialmente porque está relacionado con un elemento particular del contexto en el que se desarrolló el proceso de La Habana: el enfrentamiento Santos-Uribe. “*Con estos dos problemas resueltos -justicia y verificación de la dejación de armas- Santos le ganó a Uribe el pulso de la paz*”. (*Semana*, 31 de enero de 2016), de esta forma la revista centró la cobertura del proceso en un pulso entre dos fuerzas políticas, como se verá más adelante. Por último, este *frame* pese a estar asociado con un marco de referencia positivo pertenece al *frame* del conflicto, ya que intensifica el modelo de ganadores vs. perdedores.

Gráfica X: Temas principales identificados en los textos periodísticos de la revista *Semana* sobre los procesos de paz del Caguán y La Habana.



La categoría ‘tema’ da cuenta de dos mecanismos utilizados en la cobertura mediática: la selección y el énfasis. La abstracción del contenido general del texto devela no solo la composición de la agenda del medio sino también el grado de relevancia otorgado a cada asunto. De manera que del corpus analizado fue posible abstraer una serie de temas predominantes agrupados en categorías genéricas a partir de las cuales giró la cobertura de *Semana* sobre ambos procesos de paz.

En la gráfica X se puede ver que el tema más recurrente es el de las *polémicas y/o divisiones alrededor del proceso de paz*. En ambos, hay una clara tendencia hacia la controversia y el drama, aspectos que la revista hace evidentes en varios de los textos estudiados. En el 2016 cuando aún no se conocía la decisión del Centro Democrático sobre si llamar a la abstención o hacer campaña por el No, la revista especuló: “*El no produciría una **campaña emocionante y con adrenalina**. Si por el contrario se decide por la abstención, **la contienda sería más lánguida**”*. (*Semana*, 24 de julio de 2016). Dos semanas después, cuando el uribismo optó por el No, sentenció: “*(...) su decisión de apoyar el No en lugar de la abstención hará que la campaña del plebiscito se **defina entre dos bandos y sea aún más emocionante**”*. (*Semana*, 07 de agosto de 2016). Lo mismo puede verse en el Caguán, cuando por ejemplo para referirse a las diferencias entre los militares y Pastrana, tituló uno de sus artículos *¿Quién manda a quién?* en el que afirmaba que “*el mismo hecho de que el Presidente tenga que recordar a Mora que **él es quien manda es síntoma de su debilidad***”. (*Semana*, 23 de abril de 2001).

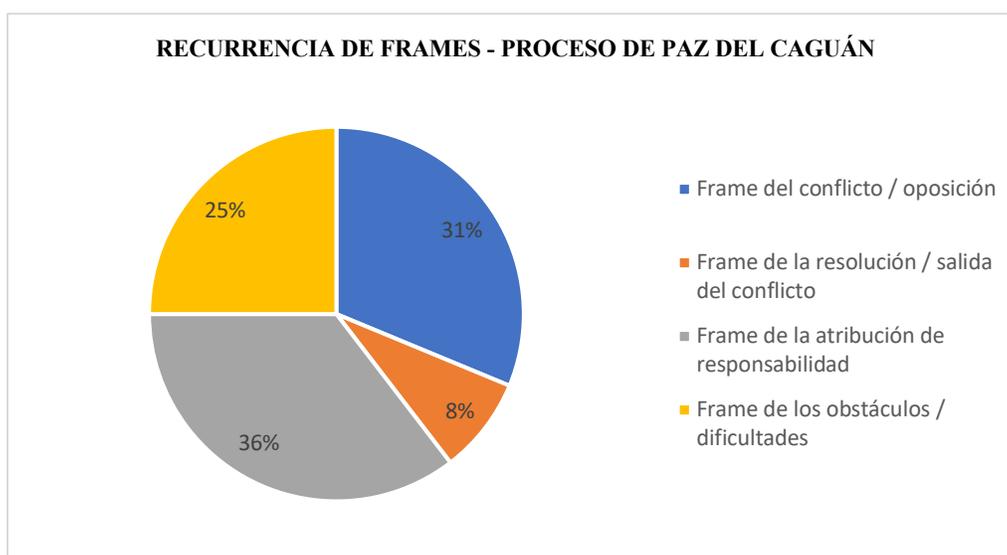
Lo anterior confirma la preferencia del medio por lo que llaman “*adrenalina*”, que no es más que el interés en una narrativa de confrontación en la que se divide a los actores en bandos opuestos en una relación de fuerzas en donde necesariamente hay ganadores y perdedores, y que sin duda lleva un mensaje polarizante que apela a la emocionalidad de los lectores y perpetúa la lógica del conflicto buscando despertar sentimientos opuestos de rechazo u aprobación.

Otros asuntos como los retos del proceso o el futuro del mismo dominaron la agenda, siendo menos relevantes aquellos relacionados con la pedagogía sobre los diálogos. Entre los hallazgos también se puede ver una mayor presencia del tema *propuestas/hechos de paz* durante el proceso de La Habana, así como la aparición del tema “*escenario y/o retos del postconflicto*” que está directamente relacionado con el *frame* predominante de resolución/salida del conflicto (ver gráfica XII) y que confirma la posición más optimista de la revista frente a este proceso de paz.

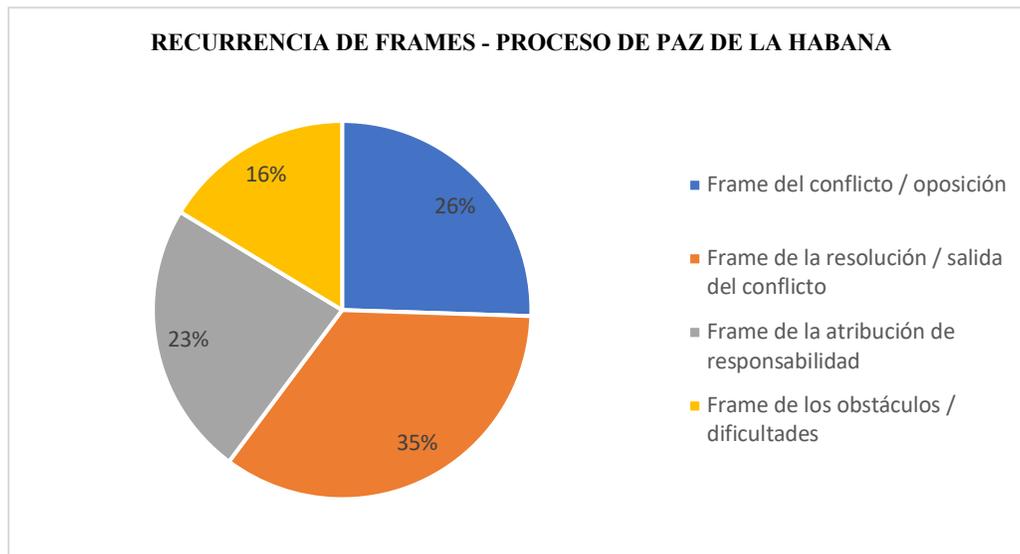
4.3 El *framing* de la revista *Semana* en la cobertura de los procesos de paz del Caguán (1998-2002) y La Habana (2012-2016).

En esta tercera fase se identificó la frecuencia de aparición de los encuadres utilizados por la revista *Semana* en la cobertura de ambos procesos a partir de sus ítems constitutivos que surgen de un análisis de contenido del corpus. También se identificaron las palabras clave asociadas a cada *frame*.

Gráfica XI: *Proceso de paz del Caguán*. Predominancia de *frames* en los textos periodísticos publicados por la revista *Semana*.



Gráfica XII: *Proceso de paz de La Habana*. Predominancia de *frames* en los textos periodísticos publicados por la revista *Semana*.



Las gráficas XI y XII permiten hacer un análisis contrastado frente a la forma en que la revista encuadró su narrativa sobre ambos procesos de paz, motivando una lectura orientada de los acontecimientos que tuvieron lugar en el marco de las negociaciones y contribuyendo a la configuración de los términos del debate público, pues no se debe olvidar que *Semana* es una revista dirigida a un sector importante de líderes de opinión y tomadores de decisiones.

Así, el *frame* de salida / resolución de conflicto se ubica en extremos contrarios y nos proporciona una primera lectura de ambos procesos que debe verse en relación con las otras variables. Si observamos paralelamente el *frame* de valor encontraremos un estado de ánimo tendiente hacia el optimismo durante el proceso impulsado por el gobierno Santos que puede explicarse desde múltiples perspectivas: la primera es que se partió del punto de que en La Habana el país se estaba jugando la “*última oportunidad de una solución pacífica a medio siglo de conflicto armado*” (*Semana*, 3 de septiembre de 2012), aspecto en el que la revista se mostró reiterativa a lo largo de la cobertura; la segunda es la idea ampliamente difundida a partir de los dos años de negociación de que el proceso, a pesar de las dificultades, era

irreversible; la tercera es la cercanía de la revista con el gobierno del presidente Santos tanto por el vínculo familiar con el director de la revista como por el vínculo personal con Felipe López, fundador y socio mayoritario del medio hasta el 2019¹⁸; y la cuarta es que, de acuerdo con Mauricio Sáenz, jefe de redacción de la revista, “*En el caso del proceso de La Habana siempre tuvimos una actitud esperanzada. Siempre más en la tónica de ‘ojalá salga bien’ a ‘ojalá salga mal’*”¹⁹.

En el Caguán la narrativa estuvo más enfocada en las atribuciones de responsabilidad, lo que nuevamente guarda relación con el hallazgo de *frame* de valor, en donde los marcos de referencia ‘*frustración/desesperanza*’ y ‘*manipulación*’ son los más frecuentes. De un lado se responsabilizó al gobierno de no tener estrategia y de ceder a las peticiones de las FARC-EP “*a cambio de nada*”; mientras que a éstas se les responsabilizó de no tener voluntad de paz y de imponer su propia agenda de negociación ajena a los intereses del gobierno.

El *frame* de conflicto ocupa el segundo lugar de aparición en ambos procesos y esto explica que también en ambos casos el principal tema fuera el de las *polémicas / divisiones*. Como se mencionó anteriormente, el drama es un envoltorio atractivo para los medios puesto que les permite cautivar a sus audiencias desde las emociones y es allí en donde descansa el interés de éstos por el enfrentamiento de visiones antagónicas, usualmente entre amigo-enemigo, que son usados como ‘condimento’ en la redacción de los textos y cuyo resultado es una cobertura polarizante.

A continuación, se detallan los ítems constitutivos de los cuatro *frames* en cada proceso, lo que nos permitirá ampliar el alcance de los resultados.

Tabla VII: Proceso de paz del Caguán. Ítems constitutivos del *frame* de conflicto / oposición.

<i>Ítems del frame de conflicto</i>	<i>Frecuencia</i>
-------------------------------------	-------------------

¹⁸ Ver perfil de Felipe López Caballero y el mapa de conexiones elabora por La Silla Vacía. Disponible en: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/felipe-lopez-caballero>

¹⁹ Ver anexo 1. Entrevista Mauricio Sáenz, jefe de redacción de revista *Semana*.

1. El relato muestra la polarización del país y a la falta de consenso nacional sobre el proceso de paz	9
2. El relato establece que no hay comunicación / confianza entre las partes de la negociación	6
3. El relato muestra la presión que ejercen las FARC sobre el gobierno Pastrana	5
4. El relato se centra en los desacuerdos y tensiones entre el gobierno y la guerrilla	5
5. El relato se centra en el enfrentamiento entre los militares y el gobierno.	3
6. El relato equipara el proceso de paz con un juego de ajedrez (alusión ganadores-perdedores)	2
Total	30

Tabla VIII: *Proceso de paz de La Habana.* Ítems constitutivos del *frame* de conflicto / oposición.

<i>Ítems del frame de conflicto</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato muestra la polarización del país y la falta de consenso nacional	16
2. El relato se centra en el enfrentamiento entre el santismo y el uribismo	11
3. El relato muestra la paz de Santos como la vencedora (alusión ganadores-perdedores)	8
4. El relato se centra en las tensiones y desacuerdos entre el Gobierno y las FARC-EP	8
5. El relato establece que el uribismo (oposición) es el único enemigo de la paz	7
Total	50

Pese a que ambos procesos estuvieron marcados por posiciones a favor y en contra que mantuvieron el debate en la esfera pública, en el proceso de paz de La Habana aparece un actor con una relevancia política inusual en procesos de paz anteriores: Álvaro Uribe. Este hecho dio cabida a que la producción mediática se concentrara en el enfrentamiento entre Santos y Uribe, convirtiéndolos en los principales actores del conflicto (Tabla VIII) por encima de los actores históricos de la negociación.

De modo que mientras en el Caguán la tensión giró en torno a las diferencias entre Gobierno y guerrilla y las presiones que esta última ejercía sobre Pastrana, en las negociaciones de La Habana la discusión se centró en mostrar a Uribe como el principal obstáculo para la paz, “Él [Uribe] en la actualidad tiene una obsesión con el presidente Santos y esto se ha traducido en una obsesión contra el proceso de paz” (*Semana*, 31 de enero de 2016). Es importante aclarar que la revista *Semana* ha mantenido una posición abiertamente crítica frente al expresidente Álvaro Uribe.

Hay un aspecto transversal que prevalece en la cobertura de ambos procesos: la falta de consenso tanto de la opinión pública como del establecimiento sobre la paz o la forma de llegar a ella. Esto explica que en ambos casos el principal ítem constitutivo del *frame* del conflicto sea el de la polarización. Aunque esta polarización es reflejo de una sociedad profundamente fragmentada, también es producto de un sistema mediático altamente politizado que, como se ha venido mostrando, a menudo busca el enfrentamiento entre extremos ideológicos para ganar dramatismo y cuyo efecto más inmediato es la mercantilización de la información.

Tabla IX: Proceso de paz del Caguán. Ítems constitutivos del *frame* de resolución / salida del conflicto.

<i>Ítems del frame de la resolución / salida del conflicto</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato se centra en las oportunidades del proceso y muestra un ambiente favorable para el mismo en el país (optimismo)	5
2. El relato sugiere que la paz será un camino largo pero posible	3
Total	8

Tabla X: Proceso de paz de La Habana. Ítems constitutivos del *frame* de resolución / salida del conflicto.

<i>Ítems del frame de la resolución / salida del conflicto</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato se centra en los logros y/o avances del proceso de paz	13
2.. El relato establece que la paz será un camino largo pero posible	9

3. El relato destaca la voluntad de paz de los actores de la negociación (gobierno - guerrilla)	9
4. El relato sugiere que el proceso de paz es irreversible	8
5. El relato sugiere que los colombianos deben apoyar la paz	7
6. El relato aborda los retos y desafíos para el postconflicto	7
7. El relato se centra en las oportunidades y/o beneficios del proceso de paz	6
8. El relato muestra el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz de Colombia	4
9. El relato sugiere que hay optimismo hacia el proceso de paz que gana en credibilidad	3
10. El relato se centra en el apoyo de la institucionalidad y de las fuerzas militares al proceso	2
Total	68

Teniendo en cuenta que el texto periodístico no puede ser separado del contexto en el que se produce ni de las rutinas mediáticas en las que se inserta, este *frame* debe ser mirado desde los marcos temporales de cada proceso de paz. Cabe recordar que los diálogos del Caguán acontecieron en medio de un recrudecimiento del conflicto armado en Colombia que de acuerdo con el (Grupo de Memoria Histórica, 2013) alcanzó su máxima expresión entre 1996 y 2005. La lógica de la guerra permeó a todos los sectores de la sociedad y la narrativa de los medios no estuvo exenta. De manera que al generalizado entusiasmo que llevó a Pastrana a la Presidencia de la República en 1998 con la promesa de alcanzar la paz con las guerrillas por la vía negociada, le siguió un pronto endurecimiento de la opinión pública tras la intensificación del conflicto armado por el despliegue militar que acontecía a la par de las negociaciones. Esto explica que el *frame* de salida/resolución del conflicto no emergiera con más fuerza, puesto que las salas de redacción estaban tan radicalizadas como el país, lo que llevó al “*abandono por parte de los medios de una intencionalidad expresa de rescatar y fortalecer la esperanza colectiva en medio de la confrontación*” (Restrepo, 2002)

Mientras en el Caguán se deslegitimaban las negociaciones a partir de las acusaciones de incapacidad del gobierno y de la falta de voluntad de las FARC impulsadas por el sentimiento de frustración (ver gráfico IX); en La Habana ocurrió lo contrario, constantemente se utilizaron formas retóricas de legitimación de los diálogos y de los actores de la negociación,

se calificó de “irreversible” el proceso, se motivó a los lectores a apoyar la paz, se comenzó a hablar de escenarios de postconflicto y la cobertura se enfocó en los logros y avances de la mesa por encima de las dificultades del proceso.

Tabla XI: *Proceso de paz del Caguán.* Ítems constitutivos del *frame* de atribución de la responsabilidad.

<i>Ítems del frame de atribución de la responsabilidad</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato establece que las FARC son las que controlan la agenda y ponen el ritmo del proceso de paz	8
2. El relato sugiere que las FARC no tienen voluntad de paz	5
3. El relato establece que las FARC se están fortaleciendo militarmente	5
4. El relato sugiere que la comunidad internacional es escéptica del proceso de paz	4
5. En el relato se responsabiliza al gobierno de ceder frente a las FARC a cambio de nada	4
6. El relato sugiere que hay improvisación por parte del Gobierno en el proceso de paz con las FARC	3
7. El relato establece que el éxito del proceso de paz dependerá de la gestión de un/unos terceros	3
8. En el relato se justifican las acciones / decisiones del gobierno	2
Total	34

Tabla XII: *Proceso de paz de La Habana.* Ítems constitutivos del *frame* de atribución de la responsabilidad.

<i>Ítems del frame de atribución de la responsabilidad</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato sugiere que Juan Manuel Santos se está jugando su capital político por la paz	8
2. El relato establece que el éxito del proceso de paz depende de la gestión de un/unos terceros	8
3. El relato cuestiona si el país está dispuesto a asumir el precio de la paz	8
4. En el relato se justifican las acciones / decisiones del gobierno	5

5. El relato sugiere que el Gobierno utiliza la maquinaria política a su favor para conseguir apoyo al proceso	4
6. El relato sugiere que la oposición (uribismo) desinforma y radicaliza la opinión pública	4
7. El relato establece que la participación en política de las FARC es un reto al establecimiento	3
8. El relato reclama hechos concretos de paz por parte de las FARC	2
9. El relato sugiere que las FARC no logran transmitir credibilidad y confianza al país	2
10. El relato establece que el gobierno debe hacer pedagogía por la paz	2
Total	46

En la cobertura del proceso de paz del Caguán, el *frame* de la atribución de responsabilidad presenta mayor intensidad frente a los demás *frames*. Los ítems constitutivos evidencian un reproche por la falta de voluntad de paz de la guerrilla, así como por la “*improvisación del gobierno*” y su política de “*mano tendida*”. Sin embargo, la responsabilidad no recayó en igual medida en las FARC-EP como en el Gobierno, al cuál se le responsabilizó de las fallas del proceso al permitir que la guerrilla se burlara del establecimiento, así quedó registrado en la portada del 19 de junio del 2000 titulada “*Muertos de la risa*”²⁰ en la que aparecen ilustrados Manuel Marulanda y el Mono Jojoy esbozando una gran sonrisa por la “*crisis de gobernabilidad*” por la que atravesaba el país.

“A estas alturas, los ‘Monos Jojoys’, los Raúl Reyes, los ‘Tirofijos’, los Castaños y los narcos deben estar frotándose las manos, mientras presencian cómo crecen los cultivos, cómo la compra de los armamentos sigue en alza, y cómo se aprestan a librar una lucha campal por la riqueza del país, mientras la dirigencia nacional se desvanece en pequeñeces”. (Semana, 19 de junio del 2000).

²⁰ *Semana* incluyó esta portada dentro de las más significativas de la historia de la revista en un especial conmemorativo por sus 35 años. La portada se puede ver en el siguiente link: https://www.semana.com/ideas-que-lideran/images/articulos/portadas/portada_20.jpg

Estos llamados a la “sensatez” como anunciaba la entradilla del artículo citado, están estrechamente relacionados con el *frame* de valor ‘*Manipulación*’, pues fue a partir de ese marco de referencia como se narró la relación entre las FARC-EP y el gobierno.

Por su parte, en el proceso de paz de La Habana, este *frame* se resignifica para representar la búsqueda de la paz como un acto casi heroico por parte de Santos, quien ha sacrificado su capital político por el bien de Colombia, con lo cual se personaliza la paz. “*Se podría decir que ante un fracaso el único perjudicado sería el presidente Santos. Él se jugó su prestigio, su puesto en la historia y probablemente su reelección apostándole a la paz*”. (Semana, 10 de septiembre de 2012).

Con la personalización de la paz, ya no son las FARC-EP las responsables de la obstaculización al proceso como lo eran en el Caguán, ahora es la oposición, en cabeza de Álvaro Uribe, a la cual se responsabiliza de seguir una campaña de desprestigio tanto del gobierno como del proceso de paz. “*Hoy el proceso de paz no es muy popular ni el presidente tampoco. Eso se debe en gran parte a la ferocidad de la oposición uribista*”. (Semana, 24 de julio de 2016).

Tabla XIII: Proceso de paz del Caguán. Ítems constitutivos del *frame* de los obstáculos / dificultades.

<i>Ítems del frame de los obstáculos / dificultades</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato se enfoca en las dificultades / debilidades del proceso de paz	9
2. En el relato se muestra a Pastrana como el eslabón débil de las negociaciones	7
3. En el relato se sugiere que el proceso de paz está estancado y/o en peligro	5
4. El relato muestra el escenario que le seguiría al fin del proceso de paz enfocándose en las FARC como el enemigo a combatir	3
Total	24

Tabla XIV: Proceso de paz de La Habana. Ítems constitutivos del *frame* de los obstáculos / dificultades.

<i>Ítems del frame de los obstáculos / dificultades</i>	<i>Frecuencia</i>
1. El relato se centra en las dificultades del proceso de paz y de su implementación	11
2. El relato sugiere que a las conversaciones en La Habana les falta ritmo y reclama avances en el proceso	9
3. El relato sugiere que la presión electoral está afectando el proceso de paz	4
4. El relato sugiere que la paz puede estar en peligro	3
5. El relato sugiere que la paz está perdiendo apoyo de la opinión pública nacional y aumenta el escepticismo	3
6. El relato se centra en las presiones de distintos sectores para participar en la mesa de negociación	2
Total	32

El énfasis en las fallas del proceso de paz del Caguán estuvo presente desde el primer año en los artículos publicados por la revista. La noticia de las negociaciones fue abordada desde el punto de vista de los obstáculos que conllevaba y de las relaciones de fuerza entre Gobierno y guerrilla. Si bien se ha mencionado que este proceso se llevó a cabo en una de las épocas más convulsionadas del conflicto armado en Colombia, el medio privilegió este *frame* de manera temprana. El énfasis en la debilidad de Pastrana frente a unas FARC-EP unidas y sin voluntad de paz alimentó el escepticismo en el proceso.

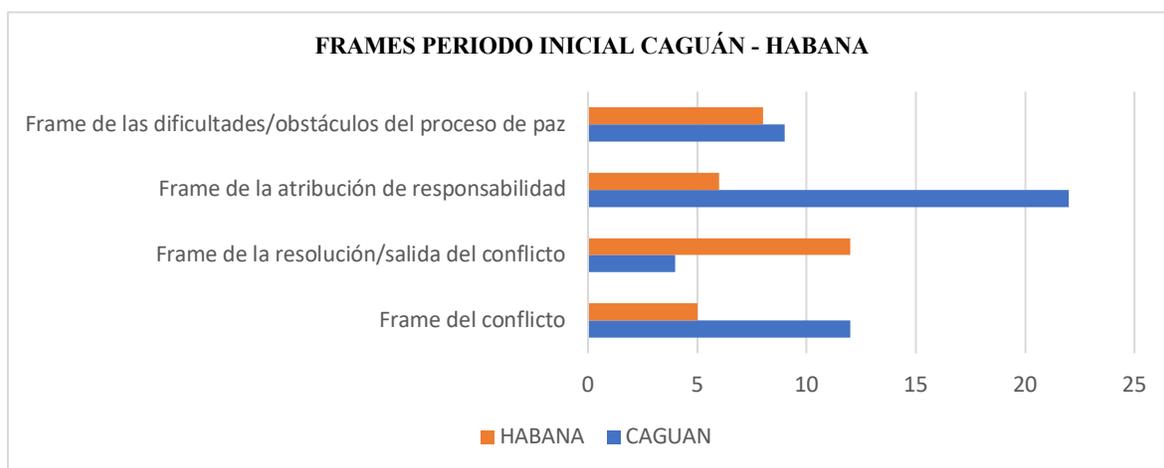
En el caso del proceso de paz de La Habana, uno de los ítems más recurrentes del *frame* de obstáculos/ dificultades, es el concerniente a la falta de ritmo en las negociaciones, esto evidencia la presencia de un *frame* patrocinado proveniente del gobierno, el cuál estableció desde un principio que las negociaciones durarían “*meses y no años*”²¹ y que con el paso del tiempo puso diversas fechas límites para alcanzar un acuerdo, si bien *Semana* reconoce que la “impaciencia del gobierno” puede ser “contraproducente”, utiliza el mismo criterio de tiempo para medir el proceso y exigir avances del mismo.

²¹ *Semana* (16 de noviembre de 2012). Santos: “El modelo económico político no está en discusión”. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/santos-el-modelo-economico-politico-no-esta-discusion-farc/267919-3>

4.4 Cobertura de los procesos de paz del Caguán y La Habana por periodos de tiempo

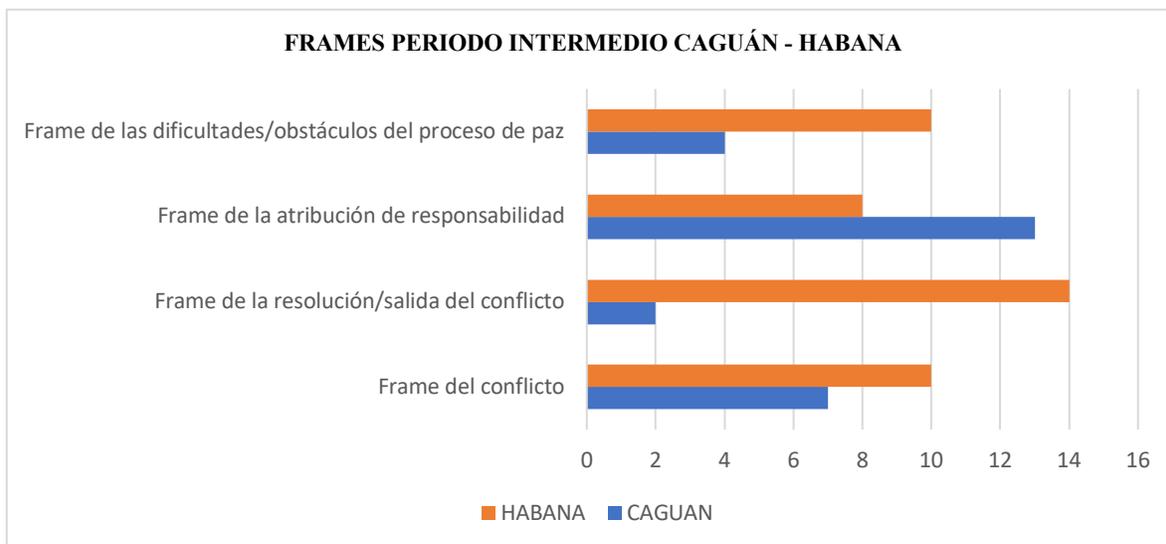
Para identificar los *frames* predominantes en las etapas inicial, intermedia y final de los procesos de paz del Caguán y La Habana, se tuvieron en cuenta todos los textos publicados en la sección Nación durante los seis meses de cada etapa, de esta manera se pueden contrastar los rasgos de la cobertura de ambos procesos según su evolución en el tiempo.

Gráfica XIII: Presencia de *frames* durante los primeros seis meses de los procesos de paz del Caguán y La Habana.



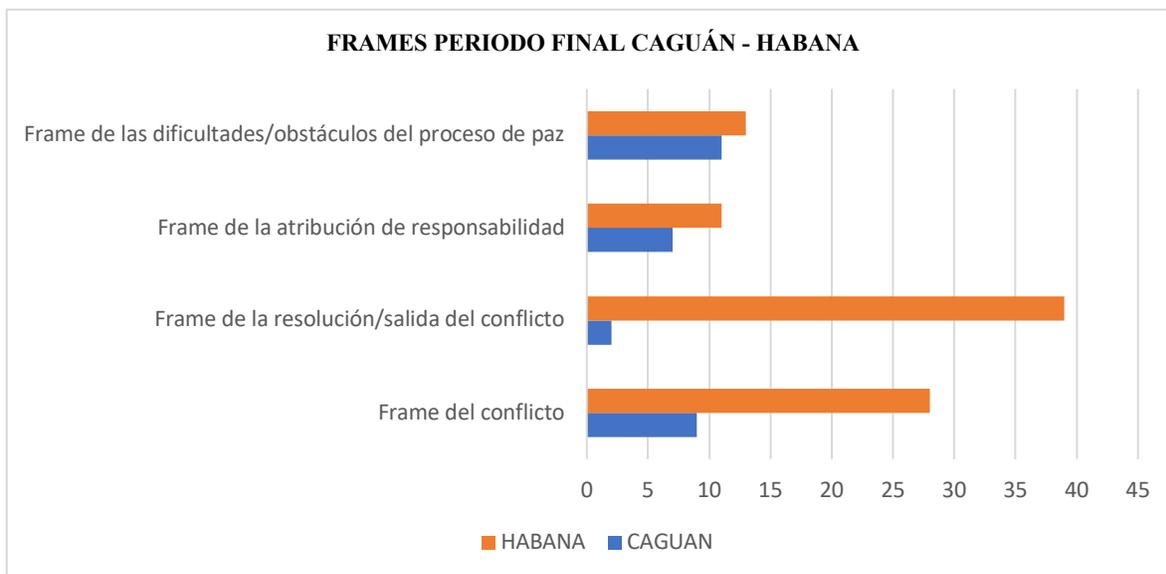
La cobertura de la revista en los primeros seis meses de cada proceso revela un comportamiento muy similar al de la cobertura general. En el Caguán predominan los *frames* de atribución y conflicto, mientras que en La Habana predomina el *frame* de resolución, lo que permite deducir que la narrativa del medio no dependió tanto de los avances en las mesas de negociación (si bien esto pudo influir), como de las rutinas mediáticas que determinan la línea editorial de la revista. La ‘*desesperanza*’ en el caso del Caguán y la ‘*esperanza*’ en el caso de La Habana (ver gráfico IX) primaron aún cuando no había posibilidad de medir los resultados.

Gráfica XIV: Presencia de *Frames* durante los seis meses del periodo intermedio de los procesos de paz del Caguán y La Habana.



Pasado poco más de año y medio desde el comienzo del proceso de paz del Caguán, la desconfianza entre las partes de la negociación estaba más afianzada que nunca, seguían las discusiones sobre la agenda, no había señales de acuerdos contundentes para alcanzar la paz, y la zona de distensión se había convertido en una especie de *'reality show'*, lo que hizo que los *frames* de atribución y de conflicto prevalecieran. Del otro lado, en 2014 se cumplieron dos años de las negociaciones, Juan Manuel Santos ganó las elecciones presidenciales y el país conoció el contenido de los acuerdos alcanzados en tres de los seis puntos de la negociación, sin embargo, ninguno de los plazos puestos hasta ese momento por el gobierno para llegar a un acuerdo definitivo se habían cumplido, faltaban puntos álgidos por negociar, se mantenían los desacuerdos entre las partes y aún se sentían los efectos polarizantes de la campaña presidencial que dividió al país entre amigos y enemigos de la paz, esto explica que el estado de ánimo de la cobertura de la revista en el periodo intermedio haya fluctuado entre la esperanza asociada al interés de que el proceso llegara a buen término y la incertidumbre asociada a las dificultades y obstáculos del mismo.

Gráfica XV: Presencia de *frames* durante los seis meses del periodo final de los procesos de paz del Caguán y La Habana.



Los últimos seis meses del proceso del Caguán no tuvieron una cobertura significativa puesto que el desenlace estaba anunciado y la agenda mediática se empezaba a concentrar en las elecciones presidenciales. El medio empezó a plantear el escenario de una ‘guerra total’, se responsabilizó tanto al gobierno como a las FARC-EP por las fallas del proceso, a nivel mundial había iniciado una lucha contra el terrorismo en cabeza de Estados Unidos producto de los atentados del 11 de septiembre y Álvaro Uribe con su promesa de ‘mano dura’ contra las FARC-EP, a las cuales no les reconocía ningún estatus político, comenzaba a verse como el más opcionado para llegar a la Presidencia, el país estaba inmerso nuevamente en la dialéctica de la guerra y esto se vio reflejado en los *frames* que aparecen durante este periodo.

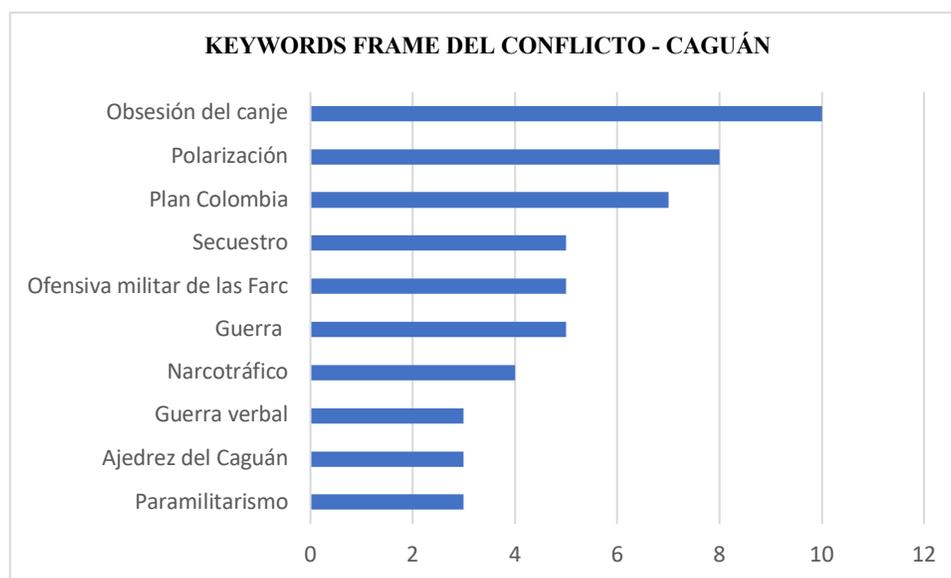
Todo lo contrario ocurrió durante la etapa final de las negociaciones de La Habana. Se decía que el proceso había llegado a un punto de no retorno, se hablaba de la madurez de las negociaciones y se iniciaba la campaña para la refrendación de los acuerdos dando por sentado que ganaría el sí. Es por eso que el *frame* de resolución/salida del conflicto es el de mayor intensidad, seguido de cerca por el *frame* de conflicto, pues si bien los acuerdos eran un hecho, la polarización, el enfrentamiento santismo – uribismo y los desafíos de la implementación se mantenían en la agenda.

4.5 Keywords

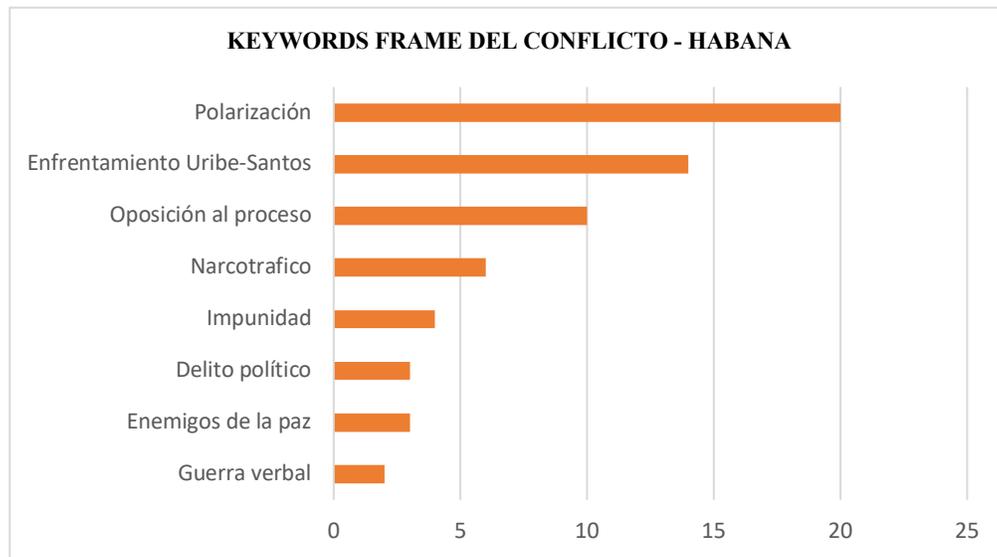
De acuerdo con (Entman, 1993), uno de los mecanismos para estudiar los *frames* en las noticias es la identificación de la presencia o ausencia de *keywords* (o palabras clave) en el texto, las cuales cumplen una función determinante en la producción de sentido y revelan parte de la estructura semántica del mensaje.

En esta investigación, se identificaron varios keywords asociados a los *frames* de conflicto, resolución / salida del conflicto, atribución de responsabilidad y dificultades / obstáculos.

Gráfica XVI: *Proceso de paz del Caguán*. Uso de keywords del *frame* del conflicto / oposición.

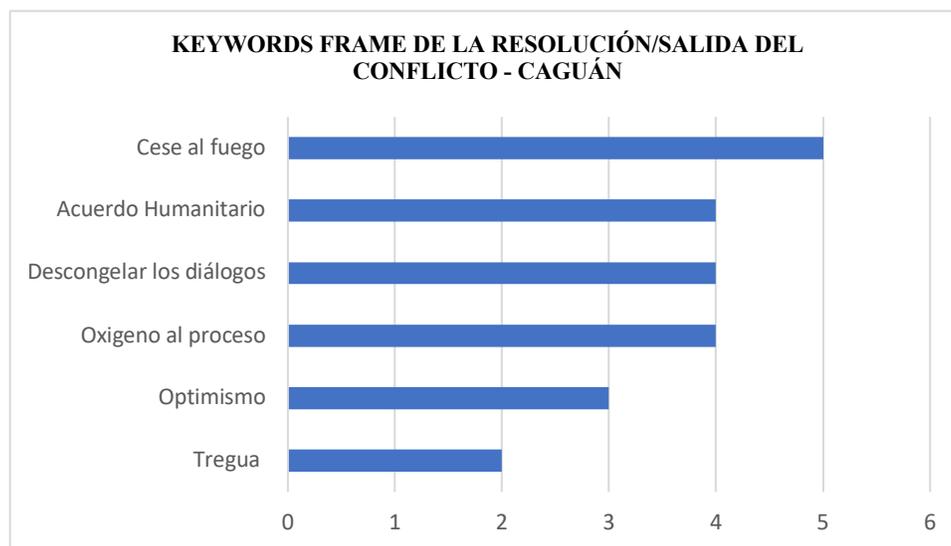


Gráfica XVII: *Proceso de paz de La Habana*. Uso de keywords del *frame* del conflicto / oposición.

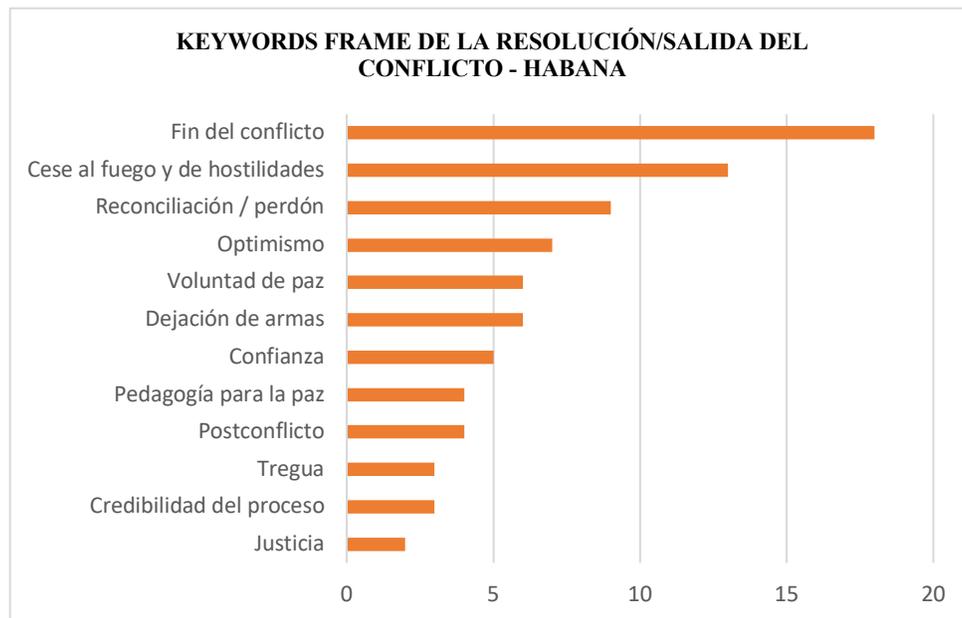


A partir de las gráficas XVI y XVII es posible evidenciar los focos de conflicto enunciados por el medio y cómo en el caso del Caguán están estrechamente relacionados con los temas entre los que se debate el acuerdo de paz y generan fricciones entre los actores de la negociación; en La Habana, en cambio, se centran en la polarización, el uribismo y la oposición, aspectos externos a los diálogos, lo que indica que en este proceso los principales actores del *frame* del conflicto para la revista fueron Santos y Uribe.

Gráfica XVIII: *Proceso de paz del Caguán*. Uso de keywords del *frame* de la salida / resolución del conflicto.



Gráfica XIX: *Proceso de paz de La Habana*. Uso de keywords del *frame* de la salida / resolución del conflicto.

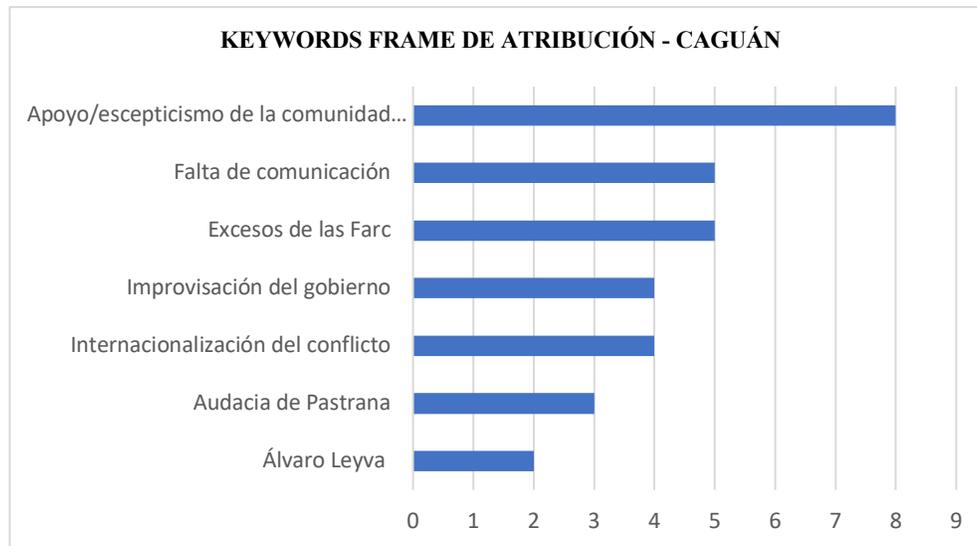


En la gráfica XVIII se evidencia el uso de formas retóricas como “*descongelar los diálogos*” o “*darle oxígeno al proceso*” pues se entendía la falta de avances como un ‘enfriamiento’ de la relación entre las partes. Negociar en medio del conflicto también hizo que el “*cese al fuego*” se convirtiera en un marco de referencia para la paz ampliamente discutido pero al que nunca se llegó.

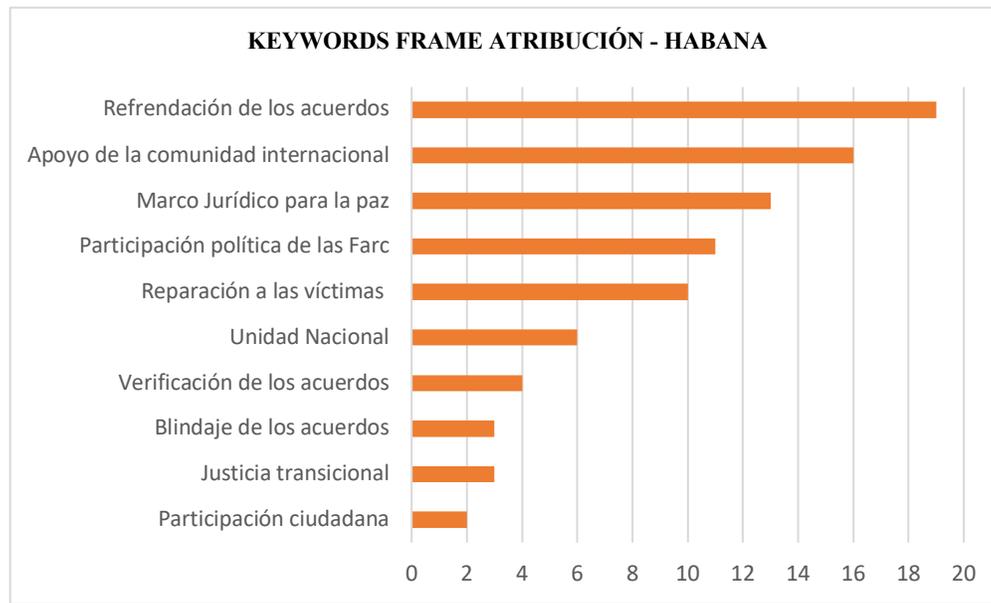
La gráfica XIX guarda algunas coincidencias con los *keywords* utilizados en el Caguán, sin embargo, al ser el *frame* predominante del proceso de La Habana, son muchas más las palabras asociadas a la resolución/salida del conflicto, algunas de carácter valorativo como “*voluntad de paz*”, “*confianza*” o “*reconciliación / perdón*”. Estas palabras también guardan relación con el enfoque en temas como el avance del proceso, las propuestas o hechos de paz y los posibles escenarios del postconflicto (Ver gráfica X). En síntesis, los marcos cognitivos de una paz negociada son los mismos en ambos procesos, la diferencia está en el enfoque del tratamiento informativo que la revista dio a cada uno, debido a que el

frame de resolución fue el menos frecuente en los diálogos del Caguán, asimismo es la correspondencia de palabras clave.

Gráfica XX: *Proceso de paz del Caguán*. Uso de keywords del *frame* de la atribución de responsabilidad.



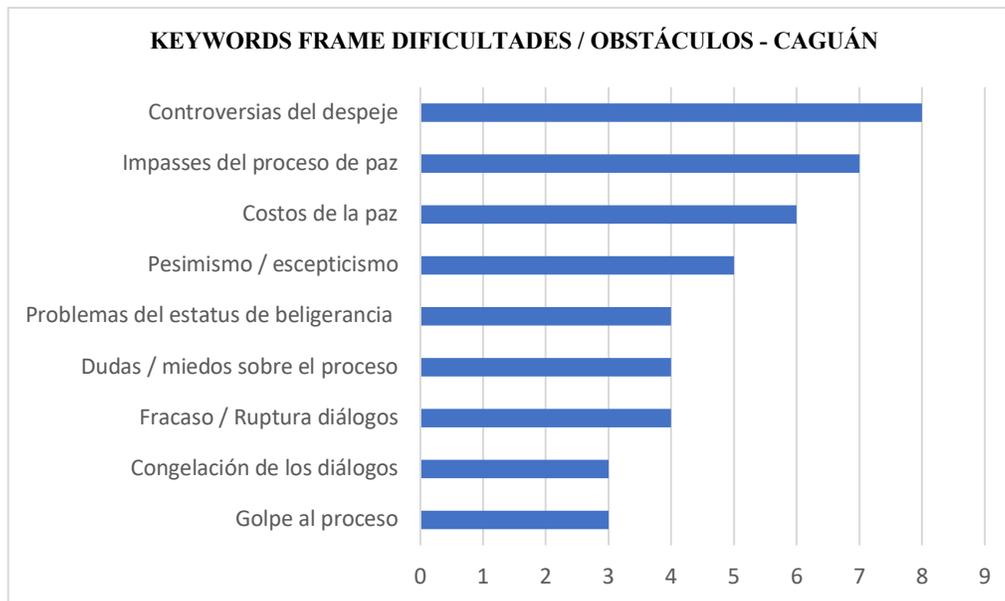
Gráfica XXI: *Proceso de paz de La Habana*. Uso de keywords del *frame* de la atribución de responsabilidad.



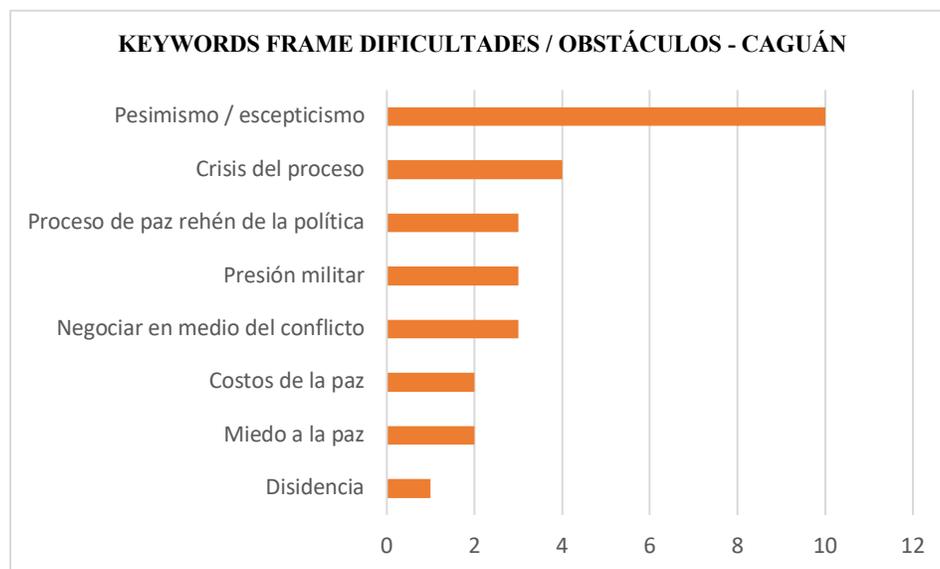
Los *keywords* de atribución presentes en el proceso del Caguán comprueban que la cobertura estuvo orientada especialmente en el señalamiento de ambas partes en relación con las fallas del proceso. Al gobierno se le reconoció cierta audacia para mantener a las FARC-EP en la mesa, pero se le reprochó permanentemente la improvisación de sus decisiones y la falta de estrategia. Las referencias a las posiciones de la comunidad internacional, más tendientes al escepticismo que al apoyo, contribuyeron a la deslegitimación de las negociaciones. Hay que recordar que el Plan Colombia para la guerra contra las drogas auspiciado por Estados Unidos era uno de los temas que más fricciones causaba entre gobierno y guerrilla y que las quejas de la comunidad internacional, especialmente alrededor de la práctica del secuestro, le restaron credibilidad a las FARC-EP.

En el proceso de paz de La Habana los *keywords* de atribución estuvieron más relacionados con los mecanismos de implementación de la paz. Es el caso del keyword “*refrendación de los acuerdos*” que tuvo múltiples atribuciones, de un lado el gobierno que se arriesgó a hacer un referendo al que “*no estaba obligado*”, del otro la oposición a la que se señaló de emprender una “*campana de desprestigio*” contra la paz, también estuvo el Congreso y la Corte Constitucional que permitieron modificar los topes de votación para viabilizar el referendo, y por último la sociedad quien tenía la responsabilidad de votar a favor o en contra y de esta forma definir el futuro del proceso.

Gráfica XXII: *Proceso de paz del Caguán*. Uso de keywords del *frame* de las dificultades / obstáculos.



Gráfica XXIII: *Proceso de paz de La Habana*. Uso de keywords del *frame* de las dificultades / obstáculos.

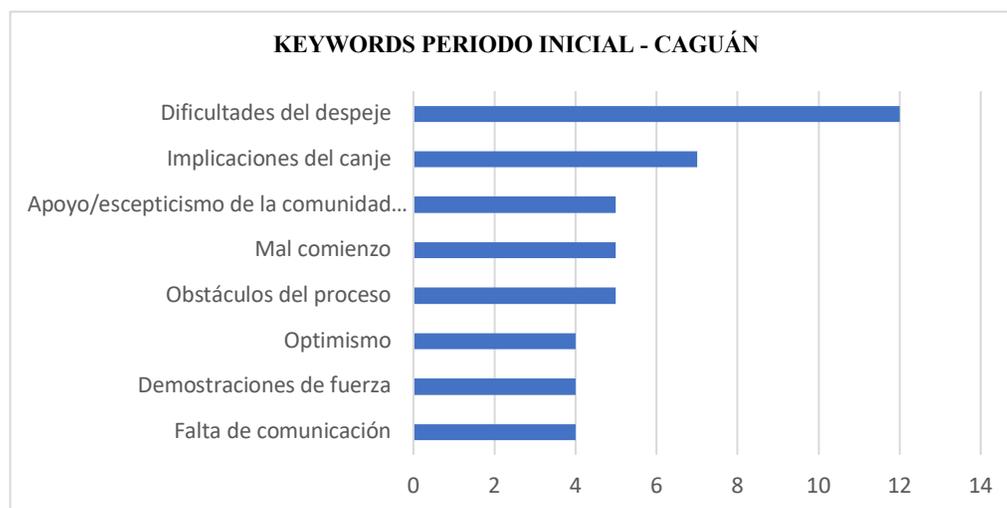


Aún cuando la cobertura de la revista sobre el proceso del Caguán estuvo más enfocada en las dificultades que en La Habana, los *keywords* son similares en ambos casos, palabras como “*pesimismo*”, “*miedos*” y “*costos de la paz*” presentan coincidencias y son indicadores de una serie de valoraciones sobre los obstáculos del proceso. Por otra parte, en cada gráfica destacan *keywords* relacionados con el contexto y las principales tensiones de cada proceso como “*controversias del despeje*” o “*problemas del estatus de beligerancia*” en el Caguán y “*proceso de paz rehén de la política*” o “*negociar en medio del conflicto*” en el caso de La Habana. Una diferencia destaca en las gráficas XXII y XXIII, mientras en la primera se predice el “*fracaso / ruptura de diálogos*” ante la dificultad, en la segunda se usan términos como “*crisis del proceso*”, esto por que en La Habana el medio no contempló el fin o fracaso de las conversaciones aún en los momentos más álgidos de estas.

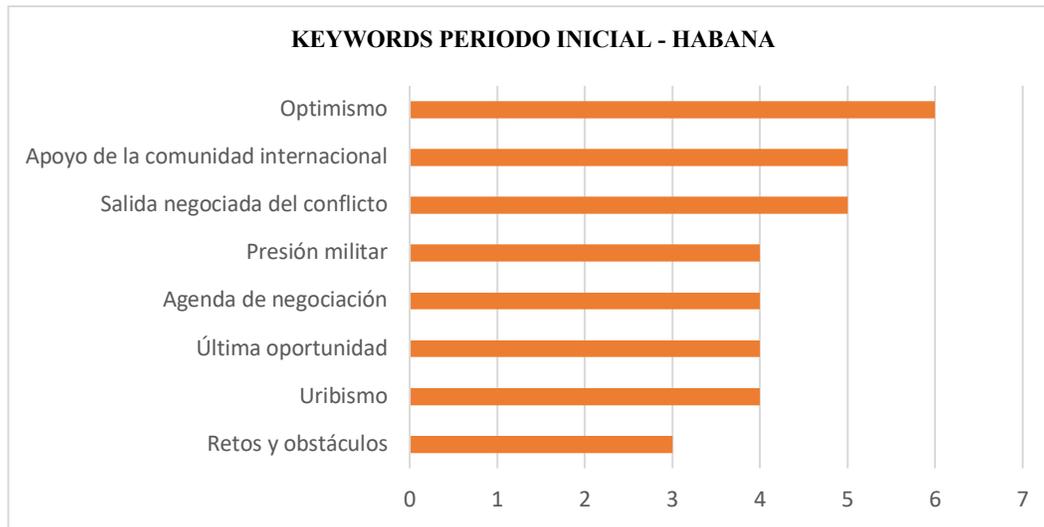
Presencia de *keywords* en los procesos de paz del Caguán y La Habana por periodos de tiempo

Así como se identificaron los *frames* predominantes en los periodos inicial, intermedio y final de cada proceso para ver su evolución, también se identificaron los *keywords* más usados de acuerdo con estas temporalidades.

Gráfica XXIV: Uso de *keywords*. Primeros seis meses del proceso de paz del Caguán.



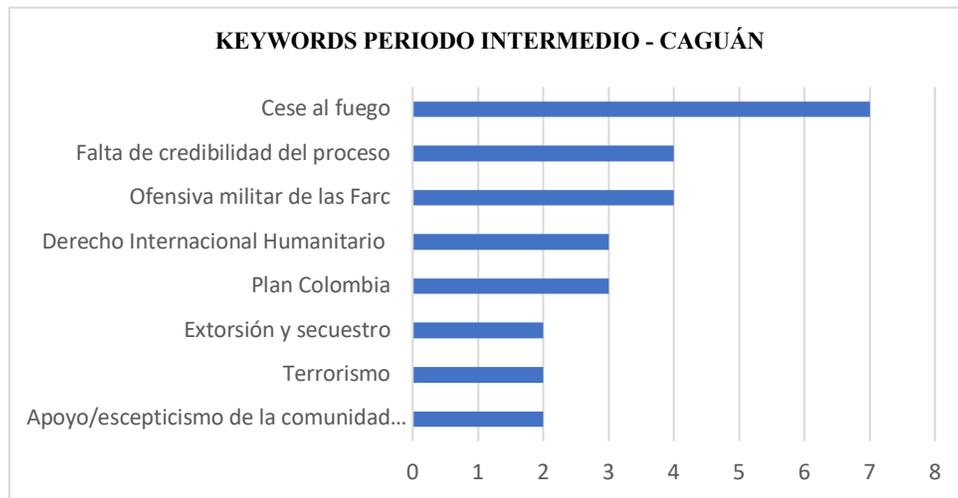
Gráfica XXV: Uso de keywords. Primeros seis meses del proceso de paz de La Habana.



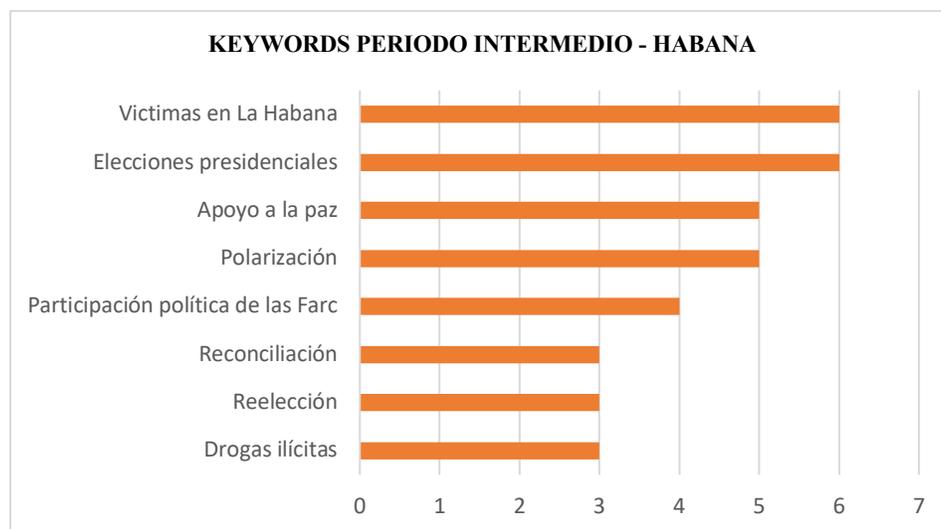
El periodo inicial de un proceso de paz está marcado por la incertidumbre y la expectativa, es por esto que el abordaje de los medios de comunicación adquiere relevancia en tanto preconfigura los términos del debate público. Si observamos las gráficas XXIV y XXV, veremos que el *keyword* optimismo se ubica en extremos contrarios. También se aprecia una relación con los *frames* predominantes en esta etapa para ambos procesos, con una presencia mucho mayor de palabras asociadas a los *frames* de obstáculos y conflicto en el Caguán y al *frame* de resolución/ salida del conflicto en La Habana.

En el periodo inicial del proceso de paz de La Habana los marcos de referencia de mayor peso fueron el optimismo, el apoyo de la comunidad internacional y la salida negociada del conflicto mostrada desde la perspectiva de “*última oportunidad*” para ponerle fin a la guerra. Por su parte, durante este mismo periodo los temas de discusión del Caguán eran el despeje, el canje y los problemas de comunicación entre las partes para iniciar los diálogos.

Gráfica XXVI: Uso de keywords. Periodo intermedio del proceso de paz del Caguán.



Gráfica XXVII: Uso de keywords. Periodo intermedio del proceso de paz de La Habana.

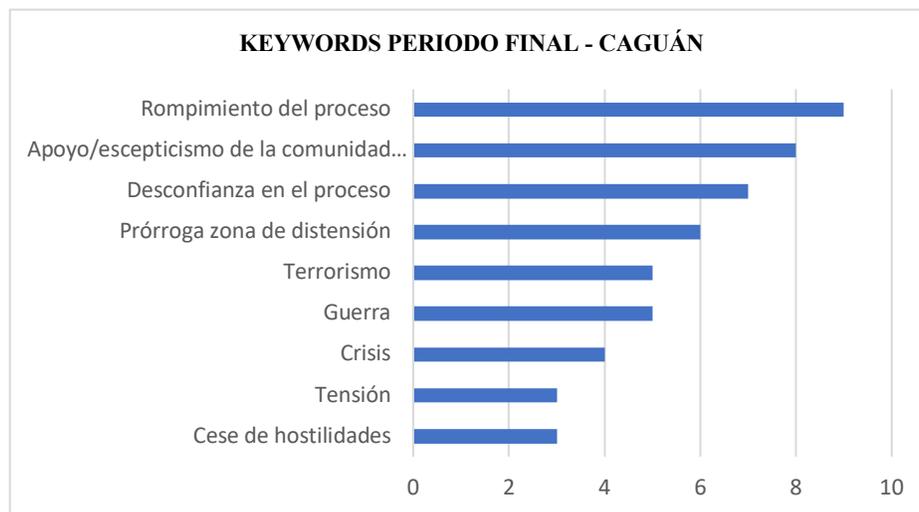


Como ya se vio en los resultados cuantitativos, hacia mediados de cada proceso de paz la curva de artículos publicados sobre el mismo se torna descendente (Caguán) o ascendente (Habana) y guarda relación con el estado de ánimo y avance de las negociaciones. Este mismo estado de ánimo se refleja en los *keywords* utilizados durante el periodo intermedio en donde el contexto social y político del país cobra relevancia, pues el proceso ha superado el pico informativo del inicio y los temas de la agenda política se juntan con la agenda de las negociaciones.

Al observar la gráfica XXVII, vemos cómo las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia se vuelven un tema central en el cubrimiento sobre el proceso de paz, pues la campaña se debatió entre Santos con su “*paloma de la paz*” y Óscar Iván Zuluaga, como candidato del partido opositor quien se mostraba en desacuerdo con las negociaciones.

En el Caguán, por su parte, (Gráfica XXVI), no hubo elecciones presidenciales en el medio pero los *keywords* utilizados mantienen el escepticismo del inicio y se enfocan en el *frame* del conflicto, haciendo énfasis en la ofensiva militar de las FARC-EP y en la falta de credibilidad en el proceso, también aparece el término “*terrorismo*”, que a partir de ese momento se utilizará para referirse a las acciones de las FARC-EP y que más tarde, con la ruptura de los acuerdos, el término será el que le otorgue el título de enemigo absoluto a este grupo armado. (Angarita & al., 2015).

Gráfica XXVIII: Uso de keywords. Periodo final del proceso de paz del Caguán.



Gráfica XXIX: Uso de keywords. Periodo final del proceso de paz de La Habana.



Los *keywords* utilizados en el periodo final responden al resultado de cada acuerdo, y se refieren al escenario que le sigue. Así, en el Caguán predominan términos como rompimiento, desconfianza, guerra, terrorismo, mientras que en La Habana se habla de fin del conflicto, confianza, plebiscito. En ambos escenarios, el lenguaje utilizado adquiere una carga moral y valorativa que es utilizada para informar y analizar desde la perspectiva de las emociones. Al hablar de guerra y terrorismo no solo se estaba nombrando una nueva realidad, sino que también se estaba reproduciendo un discurso de poder en el que se estaba ayudando a crear esa realidad nombrada.

5. DISCUSIÓN

El presente estudio comparó el tratamiento informativo que la revista *Semana* dio a los procesos de paz del Caguán y La Habana para identificar en qué medida el medio contribuyó a la legitimación y/o deslegitimación de ambos procesos a partir del estudio de los *media frames*. Los resultados proporcionan evidencia empírica para afirmar que los marcos cognitivos presentes tanto en el contenido manifiesto como en el contenido latente del corpus analizado, socavan la legitimidad del proceso de paz del Caguán mientras que, por otro lado, proporcionan una lectura legitimadora del proceso de paz de La Habana.

En este sentido vemos cómo en el Caguán hay (i) una autoridad (el Presidente) cuyo liderazgo se ve desacreditado (énfasis en su carácter débil); (ii) un reforzamiento de las categorizaciones negativas alrededor del enemigo (las FARC); y, (iii) un mantenimiento de la narrativa del conflicto que se expresa en la promoción de emociones negativas y en el fomento de un clima político adverso a la paz.

En lo relativo al proceso de paz de La Habana, (i) se refuerza la legitimidad para negociar de la autoridad (el Presidente) cuyas acciones y/o decisiones son justificadas; (ii) se le reconoce un estatus político al enemigo (las FARC) para negociar, así como una voluntad de paz, y (iii) se promueve el apoyo al proceso representado por el medio como la última oportunidad de la sociedad para alcanzar la paz.

Es preciso señalar que, si bien los marcos cognitivos presentes en la cobertura de las negociaciones de La Habana muestran un interés del medio por respaldar el proceso, el *frame* del conflicto sigue dominando la narrativa debido a la mediatización de la rivalidad política entre Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe, cuyas visiones sobre la paz enmarcaron el debate público.

Los hallazgos también nos permiten afirmar que, pese a enmarcarse en una relación espacio-tiempo diferente, hay unos patrones de comunicación que se repiten en ambas coberturas, a saber:

- Uso de una lógica del adversario que busca exacerbar las emociones producidas por el enfrentamiento de visiones contrapuestas
- Personalización de la paz en la figura del presidente
- Jerarquización en el acceso al medio producto de una cobertura centralizada
- Editorialización del texto periodístico que lleva al medio a asumir la función de juez

Estos patrones contribuyeron a la construcción de (des)legitimación en cada proceso. A lo largo de este capítulo revisaremos cómo a partir de los dispositivos de encuadre y las estrategias discursivas identificadas en las coberturas, el medio promovió una interpretación

particular de los hechos asociados a los procesos de paz desde donde estableció el qué pensar y cómo sentir sobre éstos.

Es importante aclarar que no existe evidencia de que las estrategias discursivas y encuadres utilizados por la revista en ambos procesos respondan a una intención predeterminada de los editores y/o periodistas del medio, es decir que el sesgo bien puede ser consciente o no, sin embargo, el que sea no-consciente no le excluye del estudio de sus implicaciones en la activación, estímulo y/o promoción de determinados esquemas de significación de la realidad.

5.1 Marcos cognitivos y legitimación

Volviendo a (Entman, 2007), el *framing* es un proceso a partir del cual se seleccionan algunos aspectos de la realidad y se disponen de tal manera que sirvan para promover una determinada interpretación. Es decir que el *frame* no está *per se* en los hechos, sino en la forma en que los periodistas los ordenan y representan (Van Gorp, 2005). Lo anterior nos sirve como punto de partida para la discusión de nuestros resultados, pues se trata de resaltar las relaciones de esos elementos en el discurso periodístico y la manera en que se estructuran para la producción de sentido, lo que, en últimas, contribuye a la construcción de legitimidad.

Uno de los aspectos que pudimos determinar en nuestro estudio es que, a nivel de cobertura, el medio otorgó el doble de espacio por edición al proceso de paz de La Habana en comparación con el proceso de paz del Caguán, pese a que este último es conocido por su carácter mediático. Esto nos propone una primera lectura sobre la visibilidad de ambos procesos ya que la relevancia otorgada por el medio no estuvo dada por las condiciones de la negociación (libre acceso a información vs. hermetismo), sino por los avances de la misma. La intensidad de la cobertura dependió en gran medida de los ritmos de la mesa y esto se ve reforzado en el uso de keywords asociados a los temas de coyuntura como “despeje”, “canje”, “secuestro”, “Plan Colombia”, “congelamiento/descongelamiento de los diálogos”, “impases del proceso” en el caso del Caguán y, “oposición al proceso”, “dejación de armas”,

“refrendación”, “marco jurídico para la paz”, “participación política” en el caso de La Habana.

Asimismo, visibilizar los *frames* y palabras clave predominantes en tres periodos de cada proceso (inicio, medio y final), nos lleva a concluir que el lugar de enunciación ocupado por el medio se mantiene igual de principio a fin. Aquí vemos como el *frame* de resolución/salida del conflicto se ubica en extremos opuestos en ambos procesos durante los tres periodos, mientras que el comportamiento de los demás *frames* es muy similar a la tendencia general. Lo mismo sucede a nivel de *keywords*, los cuales desde los primeros meses de las negociaciones develan el estado de ánimo y los marcos de representación que dominan toda la cobertura, en este punto destacan palabras como “*dificultades del despeje*”, “*mal comienzo*”, “*obstáculos del proceso*” en el periodo inicial del Caguán y “*optimismo*”, “*salida negociada del conflicto*” y “*última oportunidad*” en el caso de La Habana. Lo anterior da cuenta de la presencia de unas creencias compartidas por parte de los miembros de la organización informativa a partir de las cuales “*se mira la realidad sobre la que se informa*” (Sádaba T. , 2007, pág. 87) y se delimitan los enfoques de la noticia.

Siguiendo los postulados de (Van Leeuwen, 2007), las formas de legitimación (autorización, evaluación moral, racionalización y mitopoiesis) pueden ser usadas también para deslegitimar y criticar. Esto sucedió con la autoridad personal de Andrés Pastrana como Presidente de la República durante las negociaciones del Caguán y revelada por los ítems constitutivos de los *frames* de confrontación y atribución de responsabilidades. Al Presidente se le atribuye un rasgo de personalidad “*débil*” (evaluación moral) que desata una crisis de autoridad frente a las fuerzas militares, y se le responsabiliza de “*improvisar*” y de “*ceder*” a las peticiones de la guerrilla “*a cambio de nada*”. Del otro lado se enfatiza en la capacidad bélica de las FARC y en su superioridad estratégica, lo que genera un desequilibrio / desventaja del Estado frente al “*exogrupo*” u oponente en la narrativa. En consecuencia, el relato pone el acento en categorías opuestas como bueno vs. malo; ventaja vs. desventaja o pérdidas vs. ganancias, que promueven la aparición de emociones negativas en la audiencia asociadas a la frustración, la desconfianza o el miedo.

Mientras que en el proceso de paz del Caguán hay una deslegitimación del liderazgo de Pastrana, en el proceso de paz de La Habana hay un reforzamiento de la autoridad de Santos a partir del cual se justifica el accionar del gobierno (ítem del *frame* de atribución de responsabilidad) y se dotan de legitimidad las negociaciones al reconocer la voluntad de paz de ambos actores (gobierno y FARC). La percepción es entonces la de un líder que transmite “*seguridad y aplomo*”, con capacidad para “*impulsar la paz*” (*Semana*, 10 de septiembre de 2012) y que “*se juega su capital político*” en ello. La pérdida de popularidad del mandatario en las encuestas es, en cambio, producto de una campaña de “*desinformación y radicalización de la opinión pública*” emprendida por el Uribismo. Lo que se observa es un desplazamiento de la narrativa del conflicto en donde las FARC pierden protagonismo como antagonistas frente a la centralidad de la figura de Uribe en el debate sobre la paz. Esto se revela tanto en los ítems constitutivos del *frame* del conflicto como en sus palabras clave, en las que se apela de forma constante a la figura del expresidente.

En esta misma dirección, se evidencia el uso de encuadres patrocinados provenientes del discurso de los actores políticos (Van Gorp, 2007). El reclamo por la falta de ritmo de las negociaciones (ítem del *frame* de las dificultades) debe leerse pues desde una perspectiva más amplia como la reproducción de un discurso del presidente Santos quién optó por ponerle ‘fecha límite’ a la paz desde el comienzo, aunque en la práctica estos tiempos no respondieron a los pronósticos del gobierno. Asimismo, al mostrar la paz de Santos como la vencedora y a Uribe como el único enemigo de la paz (ítems del *frame* del conflicto) el medio compró los *frames* que hicieron parte de las campañas presidenciales del año 2014 y que buscaron dividir el espectro político entre amigos y enemigos de la paz, siendo la reelección de Santos símbolo de la “*victoria de la paz*”.

La centralidad del conflicto tanto en el proceso de paz del Caguán como en el de La Habana, se ve reflejada a su vez en la prevalencia del tema “*polémicas y controversias sobre el proceso de paz*”, lo que le da a la cobertura un carácter episódico basado en la lógica de acción-reacción según la cual a todo hecho/declaración se le busca su contraparte, de allí que el actor político, revestido de autoridad en función de su rol, y el analista/experto, dotado de

credibilidad, ocupen un lugar privilegiado como fuentes de información puesto que validan una posición legitimadora o deslegitimadora.

En síntesis, si bien los procesos de legitimación se insertan en unos modos de producción condicionados por los marcos culturales preexistentes, el contexto socio-histórico y los sistemas de representatividad difundidos por otros actores que compiten por el dominio del discurso en la esfera pública; los medios de comunicación participan de manera activa en la creación y/o reforzamiento de procesos de (des)legitimización a partir de los recursos de selección, énfasis y valoración.

5.2 La dialéctica del adversario. Una relación de pérdidas y ganancias

Uno de los principales hallazgos de nuestra investigación es la aproximación del medio a la paz como un campo de batalla perteneciente al terreno de un juego de suma cero. Esta aproximación se deriva de la narrativa colectiva del conflicto que ha dominado el sistema de creencias de la sociedad colombiana y de la cual no se ha visto excluido el ejercicio periodístico. De acuerdo con (Hameiri, Bar-Tal, & Halperin, 2017) este sistema de creencias brinda *“una historia secuencial, sistemática y causal que es relevante para la agenda colectiva”* (pág. 62) y sirve a la justificación de la acción violenta contra el oponente.

Es posible identificar esta misma lógica del adversario en el tratamiento que la revista le dio a las negociaciones de paz tanto del Caguán como de La Habana, puesto que se centró en el enfrentamiento de visiones antagónicas a menudo situadas en extremos ideológicos. El uso constante de figuras retóricas asoció a la paz, en el campo estratégico, con una partida de ajedrez y, en el táctico, con un juego de pelota. No se trata, pues de la cooperación de dos actores para llegar a una salida negociada del conflicto, se trata de una medición de fuerzas en donde se gana a costa de que la contraparte pierda.

Este tipo de recursos se hicieron explícitos a nivel de texto en titulares como: *“El golazo del Canje”*, *“El ajedrez del Caguán”*, *“Autogol”*, *“Las cartas sobre la mesa”*, *“Castillo de Naipes”* *“Jaque a la paz”*, *“Jaque al rey”*, *“La gran derrota”*, *“El gran pulso”*, *“Ganó la*

paz” y “*Juego abierto*”. El uso metáforas asociadas con el deporte o el juego refuerzan el *frame* del conflicto y reafirman el planteamiento de (Vreese, 2012), según el cual uno de los principales criterios para que un hecho sea noticiable es la presencia de un enfrentamiento entre dos partes, pues esto lo hace más “*vendible*”. La comparación del proceso de paz del Caguán con un juego de ajedrez; el énfasis en la presión de las FARC sobre Pastrana o el uso del *frame* de valor “*triunfo/victoria*” para referirse a la paz de Santos como vencedora, se enmarcan en esta dialéctica que busca captar la atención y aflorar las emociones de la audiencia al igual que lo hace el deporte.

Lo anterior explica que el *frame* del conflicto ocupe el segundo lugar de relevancia en ambos procesos, pues como señala (Kempf & Gutiérrez, 2001), la narrativa de la guerra resulta en muchos casos más llamativa y compatible con las rutinas periodísticas de los medios que la narrativa de la paz. Al respecto (Wolfsfeld, 2001) contrasta las necesidades de un proceso de paz frente a las rutinas periodísticas y destaca que mientras la paz es un proceso complejo, que requiere paciencia y debe desarrollarse en un ambiente tranquilo en el que pueda haber una comprensión mínima de las necesidades de las partes; las rutinas periodísticas prefieren la inmediatez, tienden a lidiar con hechos simples, manifiestan un “*interés obsesivo en las amenazas y la violencia*”, y “*refuerzan habitualmente el etnocentrismo y la hostilidad hacia los adversarios*”. (pág. 8). El autor reconoce, sin embargo, que el rol de los medios varía según el entorno político y mediático en el que se desarrolla el proceso de paz.

Teniendo en cuenta lo anterior, profundizaremos en los factores que influyeron en el mantenimiento de la narrativa del conflicto por parte de la revista *Semana* en los procesos de paz estudiados.

5.2.1 El Caguán. Una medición de fuerzas

En los marcos de representación del proceso de paz del Caguán se evidencian dos tipos de conflicto, (i) el del Gobierno con las FARC-EP y (ii) el que se da al interior del Establecimiento, concentrado especialmente en el desacuerdo de los militares con el manejo de la paz.

Estos conflictos fueron representados en el medio a partir de una relación de fuerzas cuyas cargas aparecen distribuidas de manera desigual, pues se le atribuye una ventaja militar y estratégica a las FARC-EP, a la vez que se enfatiza en la incapacidad del gobierno para representar los intereses del Estado en las negociaciones:

*“Mientras el gobierno da pasos de ciego, las FARC se abren camino y **ganan terreno** gracias a su coherencia política y militar. (...) Mientras tanto, por parte del establecimiento, **las fichas se mueven** de manera errática e improvisada”. (Semana, 9 de julio de 2001).*

La frase encuentra relación con los *frames* de valor predominantes en la cobertura, a saber: ‘*manipulación*’ y ‘*frustración*’, debido a que presentan una relación de fuerzas desequilibrada en la que el ‘endogrupo’ (nosotros) está perdiendo frente al exogrupo (ellos). De este desequilibrio se responsabiliza al gobierno por ‘*improvisar*’ en las negociaciones y permitir que la guerrilla se siga ‘*fortalecimiento militarmente*’. (Ver ítems del *frame* de atribución de responsabilidad).

Así pues, el uso de figuras retóricas asociadas al juego y la articulación de una narrativa sobre ganadores y perdedores promovieron una lectura emocional de los hechos y activaron una serie de categorizaciones negativas que, de un lado descalificaron al gobierno y, del otro, reforzaron la construcción dialéctica sobre las FARC como el enemigo a derrotar, lo que en suma contribuyó a la generación de una acción deslegitimadora del proceso, pues mientras el gobierno les reconocía la categoría de enemigo político en la mesa, en el medio se les reforzaban los estereotipos propios de la narrativa del conflicto.

Dentro de estas relaciones de fuerza destaca la manera en que se abordó el desacuerdo entre las fuerzas militares y el ejecutivo (ítem *frame* del conflicto) al convertirlo en un asunto de poder. ‘¿*Quién manda a quién?*’ tituló la revista para referirse a las “*tensiones*” entre las dos partes. Esto pone de manifiesto que se trata de una relación de mando que no está siendo respetada y se cuestiona la capacidad del Presidente de ejercer su función como comandante

en jefe de las fuerzas armadas. De esta forma se orquesta un conflicto para ser exhibido en la vitrina pública perpetuando el interés por las amenazas y la violencia expuesto por (Wolfsfeld, 2001).

A partir de lo planteado y basados en los ítems constitutivos de cada *frame* obtenidos del análisis de contenido, podemos concluir que el medio abordó la paz del Caguán como una relación de fuerzas en la que:

- Las FARC se muestran como una guerrilla fuerte militarmente y que aprovecha las condiciones de los diálogos para continuar fortaleciéndose .
- Las FARC manipulan al gobierno a su antojo al presionarlo para incluir en la agenda solo los temas que son de su interés.
- El gobierno de Pastrana pese a tener voluntad de paz carece de estrategia y esto lo lleva a improvisar de manera constante en lo que tiene que ver con las negociaciones.
- El carácter débil de Pastrana hace que ceda frente a la guerrilla a cambio de nada.
- Pastrana no logra consenso entre las Fuerzas Militares que cuestionan la mano tendida del ejecutivo frente a las exigencias de las FARC.

5.2.2 La Habana. Una paz a tres bandos

En términos de frecuencia, el *frame* de salida / resolución del conflicto es seguido por el *frame* del conflicto. Parece una paradoja que se ubiquen uno al lado del otro, sin embargo, aunque *Semana* asume una posición legitimadora tanto de los actores de la negociación como del proceso en sí mismo, hay un conflicto del que el medio se alimenta para mantener la tensión (y la atención) en el proceso: el enfrentamiento Santos – Uribe.

Lo que observamos es que el núcleo del conflicto en los *media frames* del proceso de paz de La Habana está en la figura de Uribe (actor externo a la mesa pero con una amplia capacidad de movilización social y política) y en su oposición a Santos, razón por la que tanto los ítems constitutivos del *frame* del conflicto como las palabras clave asociadas a este, están en su mayoría relacionadas con la oposición del uribismo al proceso de paz.

Uno de los criterios expuestos por (Semetko & Valkenburg, 2000) para ubicar un encuadre como perteneciente al *frame* del conflicto es si se construye en alusión a victorias y derrotas. Los dispositivos de encuadre identificados en los textos periodísticos sobre el proceso de paz de La Habana, demuestran la presencia de esta alusión en la cobertura, especialmente en el marco de un antagonismo político. La paz no solo fue personalizada, como lo veremos más adelante, sino que fue instrumentalizada por los representantes de dos intereses políticos en conflicto que le dieron al medio materia prima para producir su contenido. A esto se suman las elecciones presidenciales del año 2014 que terminaron por sellar la dialéctica amigo-enemigo de la paz.

En este sentido, el *frame* de valor *triunfo/victoria* se usó para referirse siempre a la victoria de ‘*la paz de Santos*’ a costa de la derrota de la posición de Uribe que, de acuerdo con el medio, “*carece de fundamento*” y “*se ha convertido en dogma para la mitad del país por cuenta de la credibilidad de la que goza*” (*Semana*, 26 de junio de 2016). Hay un contenido latente en esta sentencia que llama la atención: niega la individualidad del simpatizante de las ideas de la oposición a quien se le atribuye una fe ciega, pues una vez en el terreno de la religión la discusión ya no apela a los argumentos sino a la emocionalidad. Esto concuerda con la reflexión hecha por Fidel Cano, director del Espectador, cuando expresó que los medios fallaron al creer que todos los que se inclinaban por el ‘No’ en el plebiscito, “*eran unos loquitos manipulados por Uribe*”. (*El Espectador*, 2016).

En cuanto a la atribución de responsabilidades se observa un mayor equilibrio frente a lo ocurrido en el Caguán, siendo incluso la ciudadanía responsable de asumir algunos costos necesarios para alcanzar la paz. Si bien se reclaman hechos concretos de paz por parte de las FARC y celeridad en los acuerdos; se reconoce la voluntad para negociar tanto del gobierno como de la guerrilla, se desescala el lenguaje belicista y se abordan en mayor medida temas como el *futuro/avances del proceso* y las *propuestas/hechos de paz*. Queda claro, sin embargo, que la victoria sigue siendo un marco asociado al gobierno como lo resalta Mauricio Sáenz, jefe de redacción de *Semana*:

*“Nosotros siempre hemos sido unos defensores de las instituciones, del orden legal y constitucional y de la democracia; entendimos que de alguna manera se trató del **triunfo del Estado**. (...) En el momento en que ellas [las FARC] asumen este proceso de paz reconocen el Estado; hoy en día los guerrilleros tienen cédula, **ellos son los que capitularon**”.* (Mauricio Sáenz, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017).

En síntesis, se observa un desplazamiento de la naturaleza del conflicto que pone a Uribe en el centro y no a las FARC, como tradicionalmente ocurrió. Este desplazamiento es suscitado en parte por el hermetismo del proceso y por la distancia del periodista frente a la noticia. Adelantar las negociaciones por fuera del país hizo que el acceso a la información estuviera limitado y dosificado por las fuentes oficiales, lo que llevó a la orquestación / amplificación de un conflicto paralelo a la mesa que convirtió la paz en un enfrentamiento a tres bandos: Gobierno – FARC – Uribe.

5.3 La personalización de la paz. Una batalla hacia la producción de sentido

El hecho de que la paz se haya abordado desde la perspectiva del adversario lleva implícita una consecuencia: que se personalice la discusión haciendo emerger una historia de héroes, víctimas y villanos. Como lo sugieren estudios previos (Van Gorp, 2005), en la formación de estas historias no solo intervienen los periodistas sino también los distintos grupos políticos representantes de intereses en pugna que a través de sofisticados mecanismos retóricos se sirven de los medios para imponer su versión de la historia en la agenda pública.

En ese orden de ideas, los resultados de nuestro estudio coinciden con la premisa de (Palacios, 2001b), según la cual los procesos de paz en Colombia han sido vistos como *“eminentemente presidenciales”* pues desde que el país comenzó a hablar de salida negociada del conflicto hace más de cuatro décadas, la paz o las vías para llegar a ella, ayudaron a definir las aspiraciones políticas de los candidatos y configuraron los escenarios de discusión.

No solo Pastrana y Santos se hicieron (re)elegir con la promesa de alcanzar la paz con los grupos armados, sino que la paz quedó atada a la figura presidencial. De manera que no fue la paz de Colombia, fueron las versiones de paz de ambos presidentes y sus versiones antagónicas que se sirven de una narrativa “*tragicómica*” y “*melodramática*” (Mario Morales, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

Así pues, a partir de los ítems de atribución de responsabilidad, vemos como la figura de Santos es, por una parte, la del héroe que se juega su capital político por el bien común de los colombianos, aquí hay una alteración del significado, pues convierte la función natural de un gobernante, asignada por vía democrática en un acto de sacrificio personal; y por otra, la de la víctima de una campaña de desprestigio por parte del uribismo, su principal oponente:

“El Presidente Santos ha asumido un costo político muy grande tratando de ponerle fin a ese capítulo de la historia nacional. Esa convicción casi le cuesta su reelección. Lo han acusado de castro-chavista, de ser enemigo del Ejército, de querer entregarles el país a las FARC y de toda clase de etiquetas ajenas a su trayectoria y a sus intenciones. Aguantó esos chaparrones convencido de que el fin de la guerra es una carta que debe jugarse”. (Semana, 15 de junio de 2014).

El artículo citado se titula “*Ganó la paz*” en referencia al resultado de la segunda vuelta presidencial del año 2014 cuando el presidente Juan Manuel Santos es reelegido. El término refuerza la estrategia de autopromoción de la campaña de Santos según la cual él era el candidato de la paz, y que logró instaurarse en la narrativa mediática (Richard & Saffon, 2015). Nuevamente estamos hablando de la personalización de un asunto de interés nacional que sin embargo no adquiere la condición de política de Estado, sino que está sujeto a los intereses del presidente/candidato. La presencia del *frame* de triunfo/victoria traza una delgada línea entre la búsqueda de una emoción positiva y la reafirmación de un conflicto. En “*Ganó la paz*” se pone un acento en la derrota del uribismo y se reproducen las estrategias discursivas de los actores políticos que incentivaron una lectura dicotómica de dos versiones de paz contrapuestas. Es pertinente aclarar que el término “uribismo” forma parte de un contrato de comunicación preexistente en la cultura para referirse a la corriente de

pensamiento de Álvaro Uribe, sin embargo, su uso como categoría homogénea es simplificador y poco representativo.

Esta misma personalización se observa en el proceso de paz del Caguán pese a que cambian los atributos. Tanto en términos de contenido manifiesto como latente, Pastrana es representado como víctima aún cuando se le responsabiliza por ser el causante de esta condición. Por un lado, es víctima de la presión y burla de las FARC que no tienen voluntad de paz, pero es responsable de improvisar, ceder y tener un carácter débil frente a la guerrilla.

En consecuencia, Pastrana protagoniza una historia en la que empieza y termina perdiendo, pues los resultados demuestran que no hay una transformación significativa del relato entre el punto de partida y el punto final del proceso, es decir que desde el primer momento predominó una relación de fuerzas desiguales en donde la prominencia estuvo centrada en la debilidad del Presidente como rasgo personal y en la fortaleza militar y estratégica de las FARC como su contraparte. De esta forma se ve mermada la gobernabilidad del Presidente y la credibilidad del proceso, al tiempo que se continúa edificando sobre el estereotipo negativo del enemigo.

5.4 Una cobertura centralizada

Tanto a nivel de representación visual como de uso de fuentes, observamos la presencia de una narración que podríamos caracterizar como “centralizada y jerárquica”. Las principales fuentes de información fueron las mismas en ambos procesos (actor político, Gobierno, FARC, analista/experto), con algunas diferencias en orden de aparición, pese a que las características de la negociación en lo que se refiere al acceso a los medios fue completamente distinta.

Este hecho resulta significativo pues demuestra que más allá de las características de cada proceso y de sus diferencias de tiempo/espacio (acceso mediático y negociación en Colombia para el caso del Caguán; hermetismo y negociación fuera del país para La Habana) hay unas

rutinas periodísticas mecanizadas en las que el acceso a los medios no se distribuye de manera equitativa en la estructura social sino de manera jerárquica (Yoon, 2005).

En este orden de ideas, identificamos tres tipos de fuentes de alto valor informativo para el medio:

1. Las asociadas a la noticia o productoras de la misma: actores de la negociación tanto del gobierno como de la guerrilla.
2. Las legitimadas por los periodistas como voces autorizadas con capacidad para emitir una evaluación moral de los hechos: analistas y expertos.
3. Las que se han insertado en las rutinas periodísticas de manera permanente y que le aportan emocionalidad al relato pues sirven a la práctica periodística de buscar para toda versión una que se le contraponga: actor político y/o económico.

La frecuencia de aparición del actor político en calidad de fuente de información en la cobertura de ambos procesos encuentra explicación no solo en su ubicación privilegiada en el orden social sino también en su aporte al sostenimiento de la lógica del adversario en la narrativa según la cual *“no es importante narrar las voces de los sucesos, sino que se narren desde flancos contrapuestos”* (Mario Morales, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

Retomando a (Yoon, 2005), existe una diferencia entre las fuentes que obtienen cobertura y aquellas que cuentan con acceso, las primeras reciben atención esporádica y se les asigna un espacio marginal dentro del medio, mientras que a las segundas se les concede un estatus de *“permanente interés periodístico”* (Roshco, 1975) citado por (Yoon, 2005). En este sentido, la capacidad legitimadora de las fuentes de alto valor informativo aparece respaldada en su condición de testigos / productores de la noticia, en su investidura como autoridad dentro de un orden institucional o en el reconocimiento y aceptación social de su experticia.

El resultado de esta característica es la prevalencia de una mirada centro-periferia en la que dominan unas pocas fuentes ubicadas de manera estratégica en la estructura social. Estas

fuentes de alto valor informativo contribuyen a configurar el qué y el cómo pensar sobre la paz, compiten por la prevalencia de sus visiones en los medios y tejen una ‘verdad oficial’ a pocas voces que a menudo se detiene en la controversia y no en las implicaciones profundas de la paz para la totalidad de la sociedad.

Vemos como la cobertura gravita alrededor de la *emocionalización* de los hechos al enfocarse en las versiones y declaraciones de las fuentes en busca de oponer unas a otras. Aquí hay una relación con la narrativa de bandos a la que nos referimos anteriormente y explica la predominancia del tema *polémicas / divisiones sobre el proceso de paz* en ambos casos. Siguiendo a (Mario Morales, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017) esta perversión del periodismo según la cual la verdad está hecha de partes contrapuestas, reverdeció la cobertura de los procesos e impidió que se reconstruyera la verdad como se reconstruye un espejo roto de muchas partes no necesariamente divergentes.

Por último, a nivel visual los actores más recurrentes en la representación gráfica de los textos periodísticos son los mismos en ambos procesos y aparecen de igual forma jerarquizados. Cabe anotar, sin embargo, que la presencia en las imágenes no necesariamente le otorga al actor la categoría de fuente autorizada, como lo demuestra la presencia de las víctimas en la representación visual de los contenidos sobre el proceso de paz del Caguán y su ausencia en la variable “*fuentes*”. Puede ocurrir también al contrario, los expertos o analistas son fuentes de alto valor informativo, pero no aparecen representados de manera significativa en las imágenes. Se entiende que el criterio para la representación visual giró en torno a los actores directos de la noticia y a los actores políticos legitimados para hacer parte del debate.

5.5 La delgada línea entre información de análisis y de opinión

Si bien *Semana* se ha edificado bajo la premisa de un periodismo de análisis, lo que hace que su formato y frecuencia sean diferentes al de los medios de comunicación de circulación diaria, esta investigación nos permite develar una delgada línea entre el componente de análisis y el componente de opinión, siendo este último el que a menudo prevalece en los textos analizados.

Como se ha demostrado a lo largo de este trabajo, pese a que los patrones de cobertura coinciden en un proceso y otro, el resultado en términos de legitimidad no es el mismo para ambos procesos de paz. Es claro que la legitimidad no está dada exclusivamente por el (los) medio(s) de comunicación y que en ella median múltiples factores, sin embargo, éstos intervienen por medio de la transferencia de marcos cognitivos a partir de los cuales se delimita, entiende y discuten determinados temas en la sociedad.

El uso de estrategias discursivas al igual que los dispositivos de encuadre no solo orientan el qué pensar sobre un tema sino también el cómo sentir sobre el mismo. En la cobertura de *Semana* sobre los procesos de paz encontramos valoraciones asociadas a la frustración, la esperanza, la incertidumbre, la expectativa, el miedo, la injusticia, entre otros, orientadas a promover sentimientos y puntos de vista en las audiencias; una delimitación de los temas de la paz centrada principalmente en las controversias / polémicas, así como la presencia de juicios morales a partir de los cuales se califican las acciones y/o la personalidad de los actores de la noticia.

Teniendo en cuenta la intertextualidad entre el enunciado presente y el enunciado ausente (Echevarría, 2011), en el proceso de análisis de contenido observamos una tendencia hacia la editorialización de los textos periodísticos por parte del medio; una cobertura reactiva ajustada a los ritmos oficiales y de ánimo variable según los acontecimientos de la mesa; el uso de la misma lógica argumentativa de los actores políticos implicados (como en el caso de las presiones para avanzar en una negociación de forma rápida), así como una tendencia a la especulación presente en sentencias como: *“En el peor de los casos, fuerzas oscuras podrían cometer un acto de terrorismo urbano para endilgarlo a la guerrilla y echar por la borda los diálogos”* (*Semana*, 24 de mayo de 2015); *“Es evidente que la necesidad de aportarle pueblo a las negociaciones traerá consigo nuevas demoras y enormes distracciones”* (*Semana*, 8 de noviembre de 1999); *“Cada vez que un finquero se queje de la falta de seguridad en su región sentirá que Uribe tiene razón”* (*Semana*, 26 de junio de 2016).

Vemos como el medio asume la posición de un juez en la medida en que aporta información tratada y con una amplia carga de opinión a partir de la cual proporciona un calificativo para el problema y sus consecuentes recomendaciones de tratamiento. El empaque de interpretación y/o análisis que sirve para la entrega de la noticia, en realidad evita que los ciudadanos reciban información precisa pues ésta ya ha sido previamente filtrada consciente o inconscientemente para promover una interpretación particular (Mario Morales, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

Esta investigación ha mostrado cómo desde los *media frames*, *Semana* participó en la activación y/o estimulación de acciones (des)legitimadoras de los procesos de paz del Caguán y La Habana, a partir de unos patrones de cobertura que incluyen el uso de una dialéctica del adversario, la personalización de la paz, la centralización de la cobertura y la editorialización de la información. Lo anterior nos permite reafirmar el papel de los medios ya no como notarios sino como coparticipes en la construcción de estructuras de significados que actúan como proponentes de las creencias legitimadoras y/o deslegitimadoras al reafirmar y/o justificar ciertas posiciones de autoridad.

5.6 Limitaciones del estudio y recomendaciones

Como se mencionó en el marco teórico, no existe un camino metodológico único para el abordaje de los estudios de *framing* en el campo de la comunicación, lo que representa algunas limitaciones al momento de diseñar y codificar las variables de estudio. Esta investigación optó por tomar variables propuestas por diversos autores para la construcción de una matriz propia basada en la aplicación de una metodología mixta.

Debido a que los textos que son parte del universo de estudio se obtuvieron a partir de fotografías provenientes del archivo impreso de la revista *Semana*, la abstracción de los *frames* y la codificación de las variables se llevó a cabo sin la asistencia de programas de computación lo que pudo dejar espacio para la subjetividad del investigador. De acuerdo con Van Gorp, “*es extremadamente difícil neutralizar el impacto del investigador en los estudios*

de framing” (Van Gorp, 2005, pág. 503). Sin embargo, esta investigación buscó delimitar tanto la cantidad de variables como su definición con el fin de minimizar este efecto.

Teniendo en cuenta que la legitimación es un proceso complejo en donde los medios de comunicación son uno de los agentes mediadores de la acción que legitima/deslegitima mas no lo únicos, valdría la pena emprender futuros estudios que aborden el *framing* de la paz desde una perspectiva multidimensional ya no acotada a los procesos de negociación sino como concepto en diálogo permanente con otros actores y temas de la agenda pública.

6. BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

- Angarita, P. E., & al., e. (2015). *La Construcción del Enemigo en el Conflicto Armado Colombiano 1998-2010*. Medellín: Silaba.
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación* (15), 67-80.
- Barbero, J. M., & Rey, G. (1997). Periodismo en Colombia: de los oficios y los medios. *Signo y Pensamiento*, XVI (30), 13-30.
- Barbero, J. M., & Rey, G. (Agosto de 1999). La formación del campo de estudios de Comunicación en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (04), 54-70.
- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y., & López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 737-748.
- Bartholomé, G., Lecheler, S., & de Vreese, C. (2015). Manufacturing Conflict? How Journalists Intervene in the Conflict Frame Building Process. *The International Journal of Press/Politics*, 20 (4), 438-457.
- Berger, J., Ridgeway, C. L., Fisek, M. H., & Norman, R. Z. (1998). The Legitimation and Delegitimation of Power and Prestige Orders. *American Sociological Review*, 63 (3), 379-405.
- Betancur, J. G. (2004). La delgada línea entre la información, la desinformación y la propaganda. *Reflexión Política*, 6 (12), 80-93.
- Betancur, J. G. (Diciembre de 2010). Conflicto Armado Interno vs. Amenaza Terrorista: La Disputa por un Concepto. *Reflexión Política* (24), 68-77.
- Bonilla, J. (2002). Periodismo, guerra y paz. *Signo y pensamiento* , 40 (XXI), 1-8.
- Bonilla, J., & Catalina, L. (2003). Periodistas, políticos y guerreros. Tres hipótesis sobre la visibilidad mediática de la guerra en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 16, 70-81.
- Bonilla, J., & Tamayo, C. (2007a). Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis. *Signo y Pensamiento*, 50 (XXVI), 211-231.
- Bonilla, J. I., & Tamayo, C. A. (2007b). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep.

- Bonilla, J. I., & Tamayo, C. A. (2013). *Medios, periodismo y conflicto armado. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del Conflicto Armado en Colombia, 2002-2012*. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).
- Borah, P. (2011). Conceptual Issues in Framing Theory: A Systematic Examination of a Decade's Literature. *Journal of Communication*, 61 (2), 246-263.
- Borja, Henry; Barreto, Idaly; Sabucedo, José & López, Wilson (2008), "Construcción del discurso deslegitimador del adversario: Gobierno y paramilitarismo en Colombia". *Universitas Psychologica*, 2, (7), 571-583.
- Bratic, V., & Schirch, L. (Diciembre de 2007). *Why and When to Use the Media for Conflict Prevention and Peacebuilding*. European Centre for Conflict Prevention.
- Brüggemann, M. (2014). Between Frame Setting and Frame Sending: How Journalists Contribute to News Frames Michael. *Communication Theory*, 24, 61-82.
- Cabrera, M. (2006). Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría. *Oasis* (12), 119-140.
- Cappella, J. N., & Jamieson, K. H. (1997). *Spiral of cynicism: The press and the public good*. New York: Oxford University Press.
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* (74), 13-24.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. (M. H. Díaz, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Charaudeau, P. (2002). A communicative conception of discourse. *Discourse Studies*, 4 (3), 301-318.
- Charaudeau, P. (2006). El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: Normas psicosociales y normas discursivas. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*(49), 38-54.
- Chernick, M. W. (Octubre-diciembre de 1996). Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). *Colombia Internacional*, 4-8.
- CH. Perelman, L. O.-T. (1989). *Tratado de la Argumentación*. Madrid: Editorial Gredos.
- Cifras y Conceptos (2019). Informe Panel de Opinión. Recuperado de: <http://cifrasyconceptos.com/productos-panel-de-opinion/>
- Coba, L. G. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra Clave*, 10(2), 11-25.

- Comisión de Regulación de las Telecomunicaciones. (2001). Informe de Conectividad Nacional. Disponible en: <https://www.crcom.gov.co/uploads/images/files/InformeInternetColombia2000.pdf>
- Connolly-Ahern, C., & Broadway, S. C. (2008). "To booze or not to booze?": Newspaper coverage of fetal alcohol spectrum disorders. *Science Communication*, 29(3), 362-385.
- Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 8 (015), 94-106.
- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión política*, 10, 106-113.
- D'Angelo, P. (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: A response to Entman. *Journal of Communication*, 52 (4), 870-888.
- D'Angelo, P. (2012). Studying framing in political communication with an integrative approach. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 353-364.
- D'Angelo, P. (2019). Staying the Course in News Framing Research. En P. D'Angelo, J. Lule, W. R. Neuman, L. Rodriguez, D. V. Dimitrova, & K. M. Carragee, *Beyond Framing: A Forum for Framing Researchers* (Vol. 96, págs. 12-30).
- David, C. C., Atun, J. M., Fille, E., & Monterola, C. (2011). Finding Frames: Comparing Two Methods of Frame Analysis. *Communication Methods and Measures*, 5(4), 329-351.
- Echeverría, R. (2005). *Ontología del Lenguaje*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda.
- Echevarría, M. (2011). Medios de comunicación y sus visiones de mundo. El sentido anclado en estrategias discursivas dialógicas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 66 (14).
- Entman, R. (1993). Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- Entman, R. (2007). Framing Bias: Media in the Distribution of Power. *Journal of Communication*, 57, 163-173.
- Espinar, E., & Hernández, M. I. (2012). El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 175-189.
- Fairclough, N., & Wodak, R. (2000). Análisis Crítico del Discurso. En T. Van Dijk, *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (E. Marengo, Trad., Vol. 2, págs. 367-404). Barcelona: Gedisa.

- Gamson, W. A., & Modigliani, A. (1987). The changing culture of affirmative action. (e. R. Braungart, Ed.) *Research in Political Sociology*, 3, 133-177.
- Gamson, W. A., & Modigliani, A. (Julio de 1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *The American Journal of Sociology*, 95 (1), 1-37.
- García, M. E., & Romero, E. (2000). La fascinación del descubrimiento. Medios de comunicación, actores y proceso de paz en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 6, 50-61.
- Gitlin, T. (1980). *The whole world is watching: Mass media in the making & unmaking of the new left*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Guerrero, M., & Márquez-Ramírez, M. (2014). El modelo “liberal capturado” de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas de Comunicación* (29), 135-170.
- Gutiérrez, Liliana (2007), “La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia”, en *Palabra Clave*, 10, (2), 11-25.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Hallin, D. C., & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: Southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24 (2), 175-195.
- Hallin, D., & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hameiri, B., Bar-Tal, D., & Halperin, a. E. (2017). Self-Censorship as a Socio-Psychological Barrier to Peacemaking . En D. Bar-Tal, R. Nets-Zehngut, & K. Sharvit, *Self-Censorship in Contexts of Conflict. Theory and Research* (págs. 61-78). Tel Aviv: Springer International Publishing.
- Hänggli, R. (2012). Key factors in frame building: How strategic political actors shape news media coverage. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 300-317.
- Herrán, M. T. (1991). *La Industria de los Medios Masivos de Comunicación en Colombia*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia -FESCOL-.

- Herrán, M. T., Restrepo, J. D., Martín-Barbero, J., & Rey, G. (2003). Debate 16. *Revista de Estudios Sociales* (16), 117-119.
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos . En R. W. Meyer, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (págs. 61-100). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Johnson, C., Dowd, T. J., & Ridgeway, C. L. (2006). Legitimacy as a Social Process. *Annual Review of Sociology*, 32, 53-78.
- Kempf, W., & Gutiérrez, S. (2001). *Los Medios y la Cultura de Paz*. University of Konstanz.
- Kempf, W. (2001). La contribución de los medios a la cultura de paz. . En W. G. Kempf, *Los Medios y la Cultura de Paz* (págs. 1-141). Berlin: Fundación Heinrich Böll.
- Kuypers, J. A. (2010). Framing Analysis from a Rhetorical Perspective. En P. D'Angelo, & J. A. Kuypers (Edits.), *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives* (págs. 286-311). New York: Routledge.
- Linström, M., & Marais, W. (2012). Qualitative News Frame Analysis: A Methodology. *Communitas*, 17, 21-37.
- López de la Roche, F. E. (2003). Guerra y desregulación informativa en Colombia. *Iconos* (16), 54-64.
- López de la Roche, F. E. (Septiembre-Diciembre de 2015). El Gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015: cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las FARC. *Análisis Político*(85), 3-37.
- Matthes, J., & Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*(58), 258-279.
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (26 de marzo de 2020). Informe del Secretario General. Recuperado de: https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n2007155_0.pdf
- Morales, M. (2013). ¿Narrar la guerra... en paz? En C. U. comunicación, & J. M. G. (Ed.), *Agendas de comunicación en tiempos de conflicto y paz* (págs. 51-58). Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Monitoreo de medios. (2015). Revista Semana. Recuperado de: <http://www.monitoreodemedios.co/revista-semana/>
- Nelson, T. E., Oxley, Z. M., & Clawson, R. A. (Septiembre de 1997). Toward a Psychology of Framing Effects. *Political Behavior*, 19(3), 221-246.

- Palacios, M. (2001a). Violencia y proceso de paz en Colombia. *Sociedad y Economía* (1), 181-194.
- Palacios, M. (2001b). Una radiografía de Colombia. *Letras Libres*, 3 (32), 33-41.
- Pan, Z., & Kosicki, G. M. (1993). Framing analysis: An approach to news discourse. *Political Communication*, 10 (1), 55-75.
- Pardo, N. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y Función* (18), 167-196.
- Pardo, N. G. (2009). Los bordes en la significación discursiva y la mediación mediatizada. *Revista Comunicación y Ciudadanía* (1), 54-73.
- Pardo, N. (2013). Violencia simbólica, discursos mediáticos y reproducción de exclusiones sociales. *Discurso & Sociedad*, 7 (2), 416-440.
- Pécaut, D. (2015). *Un conflicto armado al servicio del status quo social y político*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Bogotá.
- Ramírez, M. (2012). *La paz sin engaños. Estrategias de solución para el conflicto colombiano*. México: UNAM.
- Reese, S. D. (2001). Prologue. Framing public life: A bridging model for media research. En S. D. Reese, O. H. Gandy, & A. E. Jr. (Edits.), *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. New York: Routledge.
- Reese, S. D. (2007). The framing project: A bridging model for media research revisited. *Journal of Communication*, 57 (1), 148-154.
- Restrepo, J. D. (2002). Un problema de comunicación: La paz de un millón de muertos. *Revista Latinoamericana de Comunicación – Chasqui* (78), 36-43.
- Richard, E., & Saffon, S. (2015). La paz en el visor mediático: el framing en el noticiero. *Más poder local*, 36-50.
- Rincón, O., & Ruiz, M. (2002). Más allá de la libertad. Informar en medio del conflicto. *Signo y pensamiento*, 40 (XXI), 72-86.
- Roche, F. L. (2003). Guerra y desregulación informativa en Colombia. *Íconos* (16), 54-64.
- Sádaba, M. T. (2001). Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, XIV (2).
- Sádaba, T. (2007). El éxito del framing en la teoría de la comunicación. En T. Sádaba, *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios* (págs. 55-112). Buenos Aires: La Crujía.

- Sádaba, T. R. (2008). La teoría del Framing en la investigación en comunicación política. En M. G. María José Canel Crespo (coord.), *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*. España: Asociación Comunicación Política.
- Safford, F., & Palacios, M. (2004). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Sánchez, M. V. (2010). Medios: encuadre y poder. *Comunicación y Ciudadanía* (3), 86-93.
- Scheufele, D. A. (1999). Framing as a Theory of Media Effects. *Journal of communication*, 49 (1), 103-122.
- Scheufele, D. A. (2000). Agenda-setting, priming, and framing revisited: another look at cognitive effects of political communication. *Mass Communication & Society*, 3, 297-316.
- Scheufele, D. A., & Tewksbury, D. (1 de 2007). Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models. *Journal of Communication*, 57, 9-20.
- Scheufele, D., & Iyengar, S. (2012). The State of Framing Research: A Call for New Directions. *The Oxford Handbook of Political Communication Theories*, 1-26.
- Serrano, Y. (2006). Conflicto armado e información: una reflexión sobre las reglas de conducta profesional periodística que dicta el Acuerdo por la discreción. *Revista Diversitas*, 2(1), 105-123.
- Semetko, H. A., & Valkenburg, P. M. (Junio de 2000). Framing European politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50 (2), 93-109.
- Shah, D. V., Domke, D., & Wackman, D. B. (Octubre de 1996). "To thine own self be true": Values, framing, and voter decision-making strategies. *Communication Research*, 23 (5), 509-560.
- Tamayo, C., & Bonilla, J. (2014). El deber de la memoria. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012. *Palabra Clave*, 17 (1), 13-45.
- Tankard, J. (2001). The Empirical Approach to the Study of Media Framing. En S. D. Reese, *Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world* (págs. 95-106). London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Terkildsen, N., & Schnell, F. (1997). How media frames move public opinion: An analysis of the women's movement. *Political Research Quarterly*, 50(4), 879-900.

- Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Ciencia Política. (2012). Caguán 10 años: más allá de un proceso de paz. *Documentos del Departamento de Ciencia Política*(16).
- Valencia, G. D. (2017). Presentación sección temática. Un balance de los estudios sobre la paz negociada en Colombia. *Estudios Políticos* (50), 205-215.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y Funciones del Discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del*. México: Siglo XXI Editores.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1999). Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos* (186), 23-36.
- Van Dijk, T. (2004). Discurso y Dominación. *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* (págs. 1-27). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana* , 10 (29), 9-36.
- Van Dijk, T. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, 39 (60), 49-74.
- Van Gorp, B. (2005). Where is the Frame? Victims and Intruders in the Belgian Press Coverage of the Asylum Issue. *European Journal of Communication*, 20 (4), 484-507.
- Van Gorp, B. (2007). The constructionist approach to framing: Bringing culture back in. *Journal of Communication*, 57 (1), 60-78.
- Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1 (1), 91-112.
- Vergara, M. C. (2012). El Difícil Tránsito Hacia La Modernidad: La Prensa en Colombia. (U. d. Facultad de Comunicaciones, Ed.) *Folios*, 27, 47-65.
- Vliegthart, R., & Van Zoonen, L. (2011). Power to the frame: Bringing sociology back to frame analysis. *European Journal of Communication*, 26(2), 101-115.
- Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal+ Document Design*, 13 (1), 51-62.
- Vreese, C. H. (2012). New Avenues for Framing Research. *American Behavioral Scientist*, 53 (3), 365-375.

- Wodak, R. (2003). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En M. Meyer, & R. Wodak, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (págs. 17-34). Barcelona: Gedisa.
- Wolfsfeld, G. (2001). *The news media and peace processes: the Middle East and Northern Ireland*. United States Institute of Peace, Washington.
- Yoon, Y. (2005). Legitimacy, public relations, and media access: Proposing and testing a media access model. *Communication Research*, 32(6), 762-793.

Referencias de artículos periodísticos

- Amat, Yamid (7 de julio de 2019). Si no existiera la JEP habría que crearla': jefe de misión de la ONU. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/jefe-de-la-mision-de-verificacion-de-la-onu-habla-de-proceso-de-paz-con-farc-385154>
- Cabrera, Natalia (17 de noviembre de 2019). Carlos Ruiz Massieu "El Acuerdo de Paz va avanzando y hay áreas en las que estamos satisfechos". *France 24*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20191117-carlos-ruiz-massieu-el-acuerdo-de-paz-va-avanzando-y-hay-%C3%A1reas-en-las-que-estamos-satisfechos>
- Galán, Javier (4 de octubre de 2016). Así fallaron las encuestas en Colombia. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/10/03/actualidad/1475514647_110512.html
- La Silla Vacía (13 de julio de 2016). Quién es quién. Felipe López Caballero. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/felipe-lopez-caballero>
- Ramírez, Juliana. (4 de octubre de 2016). El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. *La República*. Recuperado de: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>
- Revista Semana (18 de enero de 1999): El golazo del canje. [*impreso*]
- Revista Semana (8 de marzo de 1999): Jaque a la paz. [*impreso*]
- Revista Semana (31 de mayo de 1999): Jaque al rey. [*impreso*]
- Revista Semana (14 de junio de 1999): La gran derrota. [*impreso*]
- Revista Semana (28 de junio de 1999): El ajedrez del Caguán. [*impreso*]

- Revista Semana (8 de noviembre de 1999): La constituyente del Caguán. [*impreso*]
- Revista Semana (12 de junio de 2000): Las cartas sobre la mesa. [*impreso*]
- Revista Semana (19 de junio de 2000): Muertos de la risa. [*impreso*]
- Revista Semana (23 de abril de 2001): ¿Quién manda a quién? [*impreso*]
- Revista Semana (9 de julio de 2001): Autogol. [*impreso*]
- Revista Semana (14 de enero de 2002): Castillo de naipes. [*impreso*]
- Revista Semana (3 de septiembre de 2012): ¿Qué se sabe del proceso de paz? [*impreso*]
- Revista Semana: (10 de septiembre de 2012): Arrancó lo duro. [*impreso*]
- Revista Semana (17 de junio de 2013): El gran pulso. [*impreso*]
- Revista Semana (15 junio de 2014): Ganó la paz. [*impreso*]
- Revista Semana (15 de marzo de 2015): Juego abierto. [*impreso*]
- Revista Semana (24 de mayo de 2015): La paz herida. [*impreso*]
- Revista Semana (31 de enero de 2016): ¿Se abre paso un pacto político? [*impreso*]
- Revista Semana (26 de junio de 2016): Uribe y la paz. [*impreso*]
- Revista Semana (24 de julio de 2016): Interrogantes sobre el plebiscito. [*impreso*]
- Revista Semana (7 de agosto de 2016): Y Uribe dijo NO. [*impreso*]
- Semana (16 de noviembre de 2012). Santos: “El modelo económico político no está en discusión”. [online] Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/santos-el-modelo-economico-politico-no-esta-discusion-farc/267919-3>
- Romero, Laura (6 de octubre de 2016). ¿Dónde estaban los medios en la campaña del plebiscito? El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/donde-estaban-los-medios-campana-del-plebiscito-articulo-658886>
- Vladdo. (20 de abril de 2013). Juan Manuel Santos: “Con las Farc nada está acordado hasta que todo esté acordado”. *Huffington Post*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.es/vladdo/entrevista-a-juan-manuel-_b_3115143.html

7. ANEXOS

Entrevista a Mauricio Sáenz
 Jefe de redacción de revista SEMANA
 Miércoles 20 de noviembre de 2017

¿Cuáles fueron los retos para el periodismo durante el proceso de paz del Caguán y el proceso de paz de La Habana, respectivamente?

El proceso de paz del Caguán tenía un problema muy grande y era que no tenía una agenda; eran una serie de conversaciones que no tenían un horizonte claro. Allá, al Caguán, fue todo el mundo, fueron hasta miembros de la Bolsa de Nueva York, y desarrollaron toda clase de conversaciones permanentes, allá era un mercado persa, allá iba todo el mundo y trataba de dejar su punto de vista y era muy difícil, por supuesto, encontrar un orden o una situación orgánica sobre la que pudiera uno decir: ‘esto va en este sentido o en aquel sentido’.

Era un cubrimiento muy complejo porque no se podía hablar de logros, de avances o de dificultades, porque todas eran conversaciones inconexas, no había una clara agenda cuyo seguimiento permitiera determinar hasta qué punto el proceso iba o no marchando y, por lo tanto, poder hacer un sentido de todo esto era muy difícil. Incluso hubo periodistas que se establecieron allá, que pasaron meses en el Caguán en busca de entender qué era lo que estaba pasando y cómo tenía que pasar; ese cubrimiento no condujo a nada como tampoco condujo a nada el proceso y mientras tanto la zona del Caguán, que era un territorio gigantesco, se convirtió en un santuario de las FARC, prácticamente en una ‘república independiente’ en donde se desarrollaban todos los delitos, todas las acciones de las FARC (era el refugio de los secuestrados), y toda clase de barbaridades, entonces eso marcó muchísimo ese cubrimiento.

Por supuesto, eso representó una enorme diferencia con el proceso de La Habana, que fue un proceso totalmente ordenado, digamos previsible, determinable en el tiempo; entonces las dificultades que conllevaba eran de un orden distinto, pero evidentemente con mejores pronósticos.

Pero se ha hablado mucho de la espectacularidad mediática del proceso de paz del Caguán, ¿usted cree que el periodismo contribuyó al fracaso del proceso?

Yo no llegaría a eso, francamente, porque eso no tuvo nunca ni pies ni cabeza. Obviamente era un proceso de gran espectacularidad desde su mismo comienzo, con toda clase de

fanfarrias, la silla vacía y toda clase de barbaridades. Un señor Presidente de la República con una silla vacía, es difícil pensar en una imagen más espectacular que esa y en una noticia más espectacular que esa; un desplante de esa naturaleza tiene unas dimensiones que se salen del aspecto puramente de las negociaciones para pasar al aspecto periodístico, entonces tiene una resonancia, pero decir uno que los medios por su forma de cubrir esto acabaron con el proceso, pues puede que hayan contribuido pero eso no quiere decir que hayan sido determinantes en el resultado.

En ese sentido, ¿cuál es el impacto de la cobertura mediática de un proceso de paz para su éxito o fracaso?

Yo creo que es muy importante porque tiene muchísimas dimensiones; una de ellas, a lo mejor la principal, es la dimensión didáctica, en el sentido de cuáles son los problemas que se están tratando aquí y cómo es que los vamos a solucionar.

El papel de los medios es fundamental y yo creo que ha sido fundamental en este proceso actual porque evidentemente, un poco como consecuencia también de las reglas de juego que impusieron desde el comienzo las partes de la negociación pues no había realmente mucho de dónde asumir actitudes irresponsables porque toda la información estaba muy bien dosificada y muy bien centralizada y no era todo el mundo hablando sino que habían determinados momentos en los cuales se sacaban las cosas, los medios tuvieron una actitud muy correspondiente con la situación. Obviamente hay algunos que han mirado la cosa con un escepticismo particular, en concreto algunas cadenas de televisión que siempre están tratando de plantear las cosas desde el punto de vista de las dificultades más que de los avances, pero en general me parece que el cubrimiento fue bastante responsable.

Y concretamente hablando de revista Semana, ¿Hay diferencias entre la cobertura que hizo de los procesos de paz del Caguán y de La Habana?, ¿Qué papel jugó?

La diferencia está dada por el mismo proceso, porque nosotros finalmente no somos los actores de las situaciones que narramos, nosotros somos apenas unos notarios, no somos los protagonistas del contrato. Por supuesto todo lo que se vivió en el Caguán, *Semana* lo vivió como todos los demás medios y no hay una mayor diferencia. En el caso del proceso de La Habana pues siempre tuvimos una actitud esperanzada, siempre más en la tónica de ‘ojalá salga bien’ a ‘ojalá salga mal’.

Nosotros siempre hemos sido unos defensores de las instituciones, unos defensores del orden legal y constitucional y de la democracia; entendimos siempre éste como un proceso defensor de la democracia, siempre entendimos que de alguna manera se trató del triunfo del Estado. Fíjate como pueden ser dos miradas, para nosotros esto es el triunfo de la democracia, quienes finalmente aceptaron allanarse a un orden legal, reconocer al Estado, las FARC no reconocían

al Estado Colombiano, lo querían asumir ellas, en el momento en que ellas asumen este proceso de paz reconocen el Estado; hoy en día los guerrilleros tienen cédula, ellos son los que capitularon y nosotros entendimos eso como el triunfo de las instituciones y por eso siempre estuvimos en una tónica más de ‘ojalá suceda’ que de ‘ojalá no suceda’.

Días antes del plebiscito la Revista anticipó un sí rotundo, ¿se dejaron llevar por las encuestas o no se midió el clima de polarización del país?

Es que las encuestas fracasaron, nosotros siempre hemos tendido a creer en las encuestas, pero las encuestas se enfrentaron a una serie de circunstancias que no estaban previstas el día de la votación. Ahí hubo una serie de cosas que nadie hubiera podido prever, por ejemplo: el clima de la costa. En la costa las previsiones eran de una gran mayoría por el sí, y ese día llovió de una manera que la gente no podía salir a la calle, eso no lo pueden prever las encuestas ni nosotros tampoco. Y la verdad es que el margen fue demasiado corto como para haber previsto una cosa de esas. Pero supongo que también un poco de entusiasmo ¿no?

Hasta hace poco los cinco columnistas de la revista eran antiuribistas abiertamente, ¿Eso afectó de alguna manera la pluralidad de opinión en el medio específicamente sobre el proceso de paz?

Esa es una pregunta que no puedo contestar yo, porque evidentemente sí ha habido un cierto cambio de tendencia en materia de columnistas. Sí, digamos que coincidentemente, los columnistas anteriormente eran más independientes, digámoslo así, desde el punto de vista del uribismo. Pero son decisiones editoriales sobre las cuáles yo no puedo opinar.

Investigadores de la Universidad de Antioquia concluyeron que durante el conflicto armado los medios recogieron y replicaron el discurso desigual en el que las FARC son el enemigo causante de todos los males. ¿Cree que ha sido así desde Semana?

No, en realidad en *Semana* nunca hemos tenido una actitud tan extremista. La existencia de la guerrilla no es una casualidad, eso siempre lo hemos tenido claro, sino que corresponde a unas realidades que no son tan presentables en la historia del país. Yo creo que nunca nos hemos apartado demasiado de eso, pero por supuesto las FARC sí tienen muchas cosas por las cuales responder y no se trata de demonizarlos, pero ellos sí tienen unas actitudes poco presentables, digamos en materia de secuestro, en materia del tratamiento de los derechos humanos de los soldados, por ejemplo, secuestrados en la selva, son cosas es difíciles, pero yo no creo que hayamos demonizado nunca a las FARC en *Semana*. Así como convertirlos en los culpables de todos los males de este país, no.

¿Cree que el tratamiento informativo de los medios en los procesos de paz ha mantenido un lenguaje belicista?

Es que es difícil, porque no sé si uno pueda establecer un patrón de redacción que uno diga: es que vamos a usar estas o cuales palabras. En eso también pasa mucho que se hacen mediciones en busca de que todas las palabras, todas las frases, todos los títulos y todos los planteamientos que se hacen en los medios correspondan a un patrón determinado o a una idea determinada y que por medio de estas sutiles pero contundentes estrategias vamos a llevar a la opinión pública a un determinado lugar. Uno probablemente usa a veces la terminología belicista, a veces menos, a veces más, a veces nunca, a veces no hay, pero no siempre o no, desde el punto de vista de *Semana*, corresponde a una idea predeterminada.

¿No hay una estrategia?

No hay una estrategia, de ninguna manera

Pero los medios coincidieron en llamar al Uribismo: ‘enemigos de la paz’, ¿eso finalmente no contribuye a la polarización del país? desde el punto de vista del lenguaje.

Pero digamos que, como se estaban planteando las cosas en ese momento, aceptar esas argumentaciones de ellos era aceptar eufemismos, porque uno no puede decir ‘la paz sí, pero no así’ cuando ya estamos avanzados y se han asumido una serie de dificultades. Es que decir ‘estamos con la paz pero con otro tipo de paz’ es equivalente a decir ‘no queremos la paz’, porque si uno lleva 50 años en una guerra que evidentemente no se va a poder ganar y si hay avances en el sentido de hacer un acuerdo de paz que por supuesto conlleva renunciaciones y conlleva situaciones que no son las ideales, decir que no hagan eso sino que busquemos otro tipo de paz pues es lo mismo que decir que no haya paz.

Cómo puede uno esperar que la guerrilla simplemente se entregue, entregue las armas y se vayan para la cárcel y ¿esa es la paz? Esa es la paz de los fusiles, esa no es la paz. Lo contrario de eso es decir ‘sigamos en guerra hasta cuando podamos derrotar a las FARC’, y ahí vamos a tener una paz impuesta por la violencia. Si eso fuera una cosa factible pues es una opción, pero lo que estaba demostrado en ese momento y sigue, ya la historia lo podrá determinar cuando transcurra el tiempo, es que no había otra alternativa. Entonces ‘enemigos de la paz’, pues es la única paz, la otra es la paz dentro de 50 años.

¿A quién le habla Semana?

Semana le habla a la clase dirigente, porque es una revista que vale \$15.000 pesos, no es un producto que consuma todo el mundo.

¿Y el hecho de que Semana no tenga un par que le haga contrapeso cómo los deja frente al periodismo que ejercen?

A nosotros nos hace mucha falta tener una competencia como la teníamos cuando existía la revista *Cambio*, porque obviamente competir con los periódicos no es lo mismo. Un periódico diario es un concepto completamente distinto a una revista. Entonces si nosotros tuviéramos control sobre eso quisiéramos tener una competencia. Claro que tampoco era que la revista *Cambio* tuviera una orientación muy distinta de *Semana*, revista *Cambio* realmente era una *Semana* bis, sobretodo en los últimos tiempos.

ANEXO 2

Entrevista a Mario Morales

Analista de medios

Universidad Javeriana

Jueves 21 de noviembre de 2017

¿Cuál es el impacto del cubrimiento periodístico de un proceso de paz para su éxito o fracaso?

El cubrimiento periodístico es una de las patas que tiene la forma de expresión pública de un proceso de paz. En el caso colombiano, y en el caso de los dos procesos que tu mencionas [proceso de paz del Caguán y proceso de paz de La Habana], se suman otros factores desde la perspectiva de generar ambiente al proceso, por un lado, de generar ambiente en la opinión pública y de generar ambiente entre el mismo periodismo que es una de las consecuencias primarias o iniciales que tiene el cubrimiento. También se suman factores como la pedagogía, que es de carácter institucional en este caso, gubernamental, estatal; se suma la propaganda política que es absolutamente válida, legítima, indistintamente de a dónde apunte, y se suma la comunicación política en sentido estricto. Estas cuatro patas sostienen la mesa y de alguna manera tiene que ver con el estado de ánimo que es una manera de llamar el ambiente que rodea al proceso de paz y que, por supuesto, tiene incidencia tanto en sus ritmos, en sus debates y en sus resoluciones.

Se ha hablado mucho de la espectacularidad que tuvo el proceso de paz del Caguán en términos mediáticos, ¿de alguna manera el cubrimiento que hicieron los medios de ese proceso contribuyó a su fracaso?

Sin duda, entre otras cosas porque la primera consecuencia que se puede sacar de los dos procesos, y ahora me devuelvo, es que a pesar de que la paz fue un anhelo nacional durante seis décadas, a lo largo de este tiempo ni el periodismo, ni el Estado, ni la academia, ni los expertos se prepararon para el proceso de paz y eso es lo dramático; al final la consecuencia más dramática de todas es que no hubo una preparación.

En los 80's y 90's nos preparamos (yo soy periodista y en aquella época fui reportero como todos), de alguna manera para el cubrimiento de la guerra, luego nos preparamos para el cubrimiento responsable del conflicto, por supuesto que fue una preparación insuficiente, escasa, además propiciada por organizaciones o por medios, por lo que también fue episódica, coyuntural, circunstancial, no fue consistente, pero en aquella época como ahora, creo que ni la sociedad civil, ni la academia ni el periodismo entendieron (o entendimos) las implicaciones del proceso de paz.

Yo recuerdo haber escrito en *El Tiempo* una columna que decía algo como esto: 'menos mal Tirofijo no fue a Los Pozos a la mesa de negociaciones' y menos mal no fue (de ahí surgió aquella etiqueta de la silla vacía) porque creo que los colombianos (todos), los periodistas, los políticos... estábamos pensando que la paz era una firma y era un acto cultural como cuando se cierra un congreso, se cierra un evento, se cierra un negocio simple y sencillo. De hecho, así se asimiló en aquel momento, si tú recuerdas, el cierre en Los Pozos estaba amenizado por whisky, Marbelle (la cantante) e Iván y sus Bam Band, era un espectáculo musical que por sí mismo forma parte de la idiosincrasia, ese espíritu festivo de los colombianos pero que en el fondo ratifica que no estábamos tomando en serio el proceso porque todos pensábamos que era la rúbrica, que era la firma y que la firma solucionaba todo.

En esa idea el proceso de paz fue espectacular, espectacularizado por los medios y aprovechado de una manera espectacularizante (que ya es una deformación del espectáculo). Por qué quiero hacer la diferencia, porque particularmente las narrativas mediáticas son espectaculares por definición y además tienen que serlo porque hace parte de su deber ser, de su entraña y de su esencia. Hablar de espectáculo en el proceso periodístico no es negativo ni nocivo, en el sentido estricto de la palabra espectáculo significa 'mostrar', 'exhibir', y para eso están el periodismo y las narrativas mediáticas, pero espectacularizarlas es comenzar a aprovechar flancos de ese espectáculo con perspectivas particulares exacerbando las emociones, y volverlo espectacularizante es llevarlo a niveles de sensacionalismo y de simplificación que no permiten la comprensión. De hecho, si hacemos memoria sobre cuál fue el discurso de Pastrana creo que no recordamos ninguna palabra, pero sí recordamos cómo nos sentimos en aquel momento, esa sensación de la silla vacía y esa sensación de frustración no se borra y, creo que ese fue el fantasma que vivió el periodismo en el proceso de La Habana.

¿Esa falta de preparación de los periodistas ha llevado a que los medios informen sobre los procesos de paz desde una lógica belicista?

Yo hice una investigación sobre la manera cómo los medios diarios nacionales, periódicos y noticieros, cubrieron el proceso de paz desde 2012 hasta el 30 de noviembre que esperamos, una vez la Cámara de Representantes apruebe todo lo correspondiente a la JEP, se cierre

formalmente el proceso. En ese orden de ideas lo que detectamos en estos cinco años de seguimiento fueron muchas cosas, una es la que tú mencionas, pero no solo para el cubrimiento del proceso. El periodismo colombiano, pero en general el periodismo contemporáneo, y eso es culpa de la academia, concibe las narrativas periodísticas desde la perspectiva de adversario, de hecho esta escrito en los libros de texto que a toda versión o declaración hay que buscarle la contraparte y ese es un abordaje dicotómico, maniqueísta y simplificador, pero sobre todo porque no es representativo, de tal manera que no es importante narrar las voces de los sucesos sino que se narren desde flancos contrapuestos.

Eso le ha hecho tanto daño al periodismo que ha simplificado la labor particularmente en prensa, radio y televisión donde el periodista sale a buscar dos fuentes, una que hable en un sentido y otra que se le contraponga, y esa es la lógica del adversario que esta implantada desde los comienzos de las historias, desde la poética de Aristóteles, desde la perspectiva cartesiana y que ha sido reivindicada por el periodismo (particularmente fue introducida por el periodismo sensacionalista, luego se naturalizó y hoy la consideramos como absolutamente pertinente aunque no lo es).

La verdad no está hecha de blancos y negros, ni de amigos ni enemigos, la verdad es un espejo roto de muchas partes y al periodista no le compete, y hago mucho énfasis en esa expresión, establecer en la construcción de la verdad solo las partes que se contraponen sino la mayor cantidad de partes que le permitan recuperar la imagen reflejada en ese espejo roto. No es asunto del periodista si esas partes están de acuerdo o en desacuerdo, si se oponen o no se oponen, el periodista reconstruye la verdad, si todos están de acuerdo no es problema del periodista, si todos están en desacuerdo no es problema del periodista, pero al periodista le han adocenado esa responsabilidad de buscar en la lógica de reconstrucción de la realidad parte y contraparte, y ese es un error flagrante, pero no solo aplica para el conflicto, aplica para la política, para las sociales, para la salud, etc., en el deporte está perfecto, porque el deporte es eso, pero el conflicto no es parte y contraparte, el conflicto es un espejo roto, y este sí que miniaturizado, que hay que reconstruir en cada una de sus partes, luego la lógica de adversario que impera en el periodismo contemporáneo reverdeció en el cubrimiento de paz, pero a raíz de la sobre emocionalización en la narración del proceso se pasó de la lógica de adversario a la lógica de enemigo, que es un escalón más alto y más perverso.

A la pregunta de los colegas que nos visitan sobre por qué el país no acepta el proceso de paz o por qué no acepta a la guerrilla, la respuesta es muy sencilla: los medios durante 60 años han narrado a la guerrilla como el enemigo a eliminar, no a convencer, no a negociar, a eliminar, digamos durante 59 años, entonces en el último año los medios piensan que las audiencias tienen que cambiar la perspectiva y que a ese enemigo que había que eliminar ahora lo tenemos que sentar a la mesa y esa perspectiva de enemigo a eliminar sí que ha hecho daño, porque el país con ese substrato preexistente en su memoria sigue pensando que a la guerrilla hay que extirparla y no negociar con ella.

Pero también se ha llamado a la oposición como ‘enemigos de la paz’, ¿qué tanto contribuyó esto a la polarización y a la desinformación sobre el proceso?

Lo primero es que la polarización desde el punto de vista de la comunicación política no es mala, es algo que el periodismo ha hecho ver como malo. La polarización es necesaria en las sociedades siempre y cuando no nos quedemos solo con los polos, ir a los extremos es normal, incluso la polarización extrema es normal en una sociedad que se autodefine como democrática y como debatiente, tiene que ser válido que haya posiciones diversas y que sean contrarias, pero entre una y otra hay un espectro de opiniones que no se pueden olvidar. El problema es cuando pasamos de la polarización a la sectarización y la sectarización sí que es nociva porque habla de posiciones inamovibles y ahí no hay negociación que valga.

Lo segundo es que el uribismo se erigió a sí mismo como el enemigo de la paz, los medios fueron su caja de resonancia, y esa es la estrategia simple pero profunda de Uribe y es atacar en las emociones, ponerse en uno de los polos en esa lógica del enemigo, detectando en el horizonte, cómo lo demuestra la propaganda política, cuál es el enemigo a vencer. Y el uribismo escogió un solo enemigo, como lo enseña el canon de la propaganda política y ese fueron las FARC, mientras haya FARC habrá uribismo, el uribismo se construyó en torno a esta sectarización, y los medios, acostumbrados a narrar no desde la perspectiva dialéctica sino desde la perspectiva sectaria, encontraron emociones a granel entre las audiencias, réditos en la lecturabilidad o consumo de sus narrativas y un negocio aparentemente redondo en su trabajo diario. Pero no fue decisión inicial de los medios, esa fue una decisión del uribismo.

¿Pero el enfrentamiento Santos-Uribe no hizo que se personalizara el proceso de paz?

Ese fue otro de los descubrimientos que hicimos en nuestro análisis y es que el proceso fue absolutamente personalizado, no era la paz del país sino la paz de Santos, la versión de paz de Santos frente a la versión, no de paz sino de solución al conflicto, de Uribe, que pasa por la estrategia guerrerista, es decir por la estrategia del aplastamiento, de la eliminación, que está incrustada en estos 59 años en la mentalidad de todo colombiano, y es que en el sustrato preexistente está enclavada e inamovible la idea de que a la guerrilla hay que extirparla, luego ese contacto emocional, que es simple, amerita astucia y ahí es donde se ubica el uribismo.

Por otro lado, la prensa ingenuamente comenzó a construir la idea de que la paz era versión Santos, pero además con toda una estrategia narrativa de fondo truculenta y tragicómica que es la estrategia de la traición. Los medios narran todo el tiempo a Santos como el traidor a dos cosas: primero a su *Pater Noster* político, y después a su clase. Si hay algo que en el sustrato de las sociedades, particularmente de la colombiana, no se perdona, es la traición.

Se perdona la mentira, se perdona el engaño, se perdona el robo, se perdona el asesinato, pero no se perdona la traición, lo demuestran los crímenes sexuales, los crímenes de género.

Un síntoma cultural...

Es un síntoma cultural. Se le perdona al victimario el asesinato, pero no se le perdona a la víctima haberle sido infiel al victimario, porque eso, supuesta y perversamente, disparó el asesinato. En nuestro ADN la traición es inaceptable, por eso en esa personalización y en esa construcción de Santos aparece un personaje maquiavélico que cuenta esa historia truculenta frente a un personaje que es coherente como son todos los adversarios en las narrativas de conflicto, incluso en las ficticias. El Guasón es coherente, si deja de serlo, si muestra grises, no es el personaje antípoda en la narrativa, entonces en esa construcción melodramática se nota la personalización, no es la paz del país sino la paz de Santos, no es la oposición del 51% de los votantes en octubre del año pasado sino la oposición de Uribe.

¿Cómo afecta la concentración de la propiedad de los medios en grandes conglomerados económicos la cobertura, especialmente hablando de los procesos de paz?

Ahí tendría que hacer una digresión y es que solemos decir que en el periodismo todo tiempo pasado fue mejor y que la antesala a la propiedad de los medios por parte de los grupos económicos era mejor. Yo incluso pienso que era peor tratándose de familias de sangre dueñas de periódicos, porque era un periodismo sectario, un periodismo partidista, un periodismo ideológico, entonces en Colombia, otra vez los libros de texto y la academia, muestran el periodismo del siglo XX antes de los 80's o incluso antes de los 90's como un periodismo idílico, utópico, de ensoñación y de ejemplo, pero no, este fue un periodismo incendiario, ideológico y muchas veces era solo propaganda disfrazada de periodismo.

La llegada de los poderes económicos a los medios facilitó, en algunos casos, la posibilidad de la aceptación del proceso de paz. El hecho de que el Grupo Santo Domingo no tenga intereses en el país y que sus medios narren lo que está pasando en el país hace que no tenga intereses particulares y coyunturales, lo que permitió un cubrimiento de Caracol, El Espectador, Cromos... mucho menos interesado y mucho menos conflictivo para sus periodistas que no estaban pisando callos; el hecho de que la familia Santos le hubiera vendido a la organización de Sarmiento le convenía más al país porque al mismo Sarmiento le conviene esa perspectiva de paz; lo que pasa con la Organización Ardilla Lulle es distinto porque es la conformación de una empresa periodística no desde la perspectiva del periodismo sino desde la perspectiva del contrapeso del poder. La organización Ardilla Lulle tiene medios no para ganar dinero en los medios sino para ejercer un contrapeso ideológico en provecho de sus otros intereses comerciales. Y así ha sido siempre, en el proceso de paz del Caguán las cosas iban muy bien cuando Carlos Julio Ardila, hoy dueño del canal, era embajador en España de Pastrana, pero hay una pequeña pelea con muchos intereses

económicos y el doctor Ardila renuncia a la embajada y RCN se pone de enemigo del proceso de paz en la última fase, por eso RCN alcanza altos niveles de audiencia en el rompimiento y en la llamada “recuperación de los territorios de la zona de distensión”, porque lo hace desde una perspectiva vindicatoria, vengativa, rencorosa. Cuando sucede lo del proceso de paz de La Habana y, simultáneamente en la parte económica se ciernen nubes de impuestos sobre el azúcar, sobre las bebidas gaseosas y otros intereses de la Organización Ardilla Lulle, la Organización se convierte en enemiga del proceso de paz, pero no porque sea enemiga del proceso sino porque es enemiga del gobierno de turno y aquí vuelve otra vez la personalización. Si el proceso de paz fuese una política estatal eso no hubiera pasado, pero como no lo es, se personalizó y se convirtió en una querrela individual.

Mauricio Sáenz, jefe de redacción de Semana, dice que hay una tendencia de buscar que todo lo que los medios dicen, toda palabra, frase o título, tenga un significado, una intencionalidad que lleva a la opinión pública a un determinado lugar, pero que particularmente en Semana no existe una estrategia y no es intencional. Sin embargo, autores como Van Dijk señalan que no hay discurso público que sea inocente ¿Qué piensa de esta afirmación?

La teoría del periodismo tiene una salida muy interesante para eso y es lo que en *Framing* y en la *Agenda Setting* llamamos el sesgo o distorsión inconsciente. Hay distorsión consciente y hay distorsión inconsciente, por eso comenzábamos hablando de ese ambiente o estado de ánimo definitivo en las narrativas periodísticas porque generan ambos tipos de distorsión. ¿Qué significa esto?, que los periodistas al mismo tiempo que producimos contenido somos a su vez consumidores de contenido y lo que aparece en los otros medios también sirve como insumo para generar esta distorsión a veces consciente y a veces inconsciente; los periodistas no escapamos a la lógica de consumir narrativas mediáticas afines con nuestra manera de pensar, también consumimos medios que nos gustan porque nos dicen lo mismo que pensamos.

En ese orden de ideas, el ambiente ejerce una presión en el periodista, más fuerte en algunos casos, menos fuerte en otros, que genera esa distorsión consciente cuando por ejemplo asume etiquetas, la etiqueta ‘acuerdos de paz en La Habana’, yo la asumo, yo la escribo y es consciente, pero hay otras que son inconscientes, que fue lo que sucedió en los diversos momentos en los que el proceso de paz en La Habana estuvo muy arriba o estuvo muy abajo, por ejemplo hubo distorsión inconsciente cuando el proceso de paz alcanzó su mayor grado de favorabilidad y eso no fue en ningún momento de la discusión de los seis puntos de la agenda, sino en el momento en que James Rodríguez mete el segundo gol frente a Uruguay y nos lleva a cuartos de final, después de ese momento el proceso de paz parece posible, nos sentimos campeones mundiales, nos sentimos país en paz y de primer mundo, esa es una distorsión inconsciente y todos los medios trabajan en la misma circunstancia, si tomamos los periódicos y las revistas para ese momento el nivel de optimismo es altísimo y eso

interfiere las narrativas y genera una afectación en el uso de palabras, en el uso de sesgos, en el uso de encuadres, en el uso de enfoques. Que el periodista lo haga conscientemente “vamos a favorecer el proceso de paz”, no, ese espíritu conspirativo no existe, lo que existe es lo que llamamos remediación, esta mimetización de narrativas entre los medios que hace que unos repliquen lo de otros. Lo mismo pasó en los previos al plebiscito, el alma nacional respiraba optimismo, entonces los medios se contagiaron.

Pero contagiados los medios, contagiada la opinión pública... En el caso de Semana, que es un medio para la clase dirigente y la élite política (según ellos mismos), ¿cómo afecta lo que sale en la revista la toma de decisiones de su audiencia?

No tanto como cree *Semana*, no tan poquito como creen los otros medios. El hecho de que desde *Semana* se considere que este es un medio de influencia sobre los líderes de opinión del país es parcialmente perjudicial pero no es tan cierto. Sobre todo porque los periodistas, los líderes de opinión y los ciudadanos buscamos los medios que nos digan lo que queremos escuchar, entonces los líderes de opinión y los gobernantes que quieren escuchar ciertas cosas leen *Semana* para que les diga eso. *Semana* también fue proclive al proceso de paz y también contribuyó al ambiente favorable al plebiscito por lo que muchos lo buscaron y otros dejaron de leerla en ese momento porque no les estaba diciendo lo que querían. Aquí hablamos de esos pactos de lecturabilidad que existen entre ciudadanos y medios cuando el medio les cumple el pacto no solo en términos de páginas, color, puntualidad en la entrega, sino también en lo que los ciudadanos esperan que el medio les diga.

¿Entonces el hecho de que Semana sea el único medio de análisis político en el país no afecta la pluralidad?

Es ahí donde nos tenemos que desmontar. No debería existir un medio anti *Semana*, para no entrar en la misma lógica del adversario. No obstante, yo sí creo que hay medios que están en la misma tónica que *Semana*, algunos son tradicionales y otros digitales. El Espectador, ocupa un espectro en el ámbito de la opinión pública que también ocupa *Semana*; en lo digital, *Razón Pública*, *La Silla Vacía*, a veces *Las Dos Orillas*, *Verdad Abierta* (siendo apéndice de *Semana*, están en la misma órbita. Yo no estoy de acuerdo con que *Semana* esté sola en ese espectro, por eso digo que no tanto como creen ellos ni tan poquito como creen los otros. De hecho, los medios audiovisuales con los programas de debate, particularmente de la noche, están en ese mismo espectro, los debates de *Hora 20*, los debates *Semana en Vivo*, los debates en otros medios como en *Claro TV* están en el mismo ámbito, que no sean escritos y que no tengan el título de periodismo interpretativo que sí tiene *Semana*, no significa que no estén ocupando los mismos lugares o que no estén copando las expectativas de las audiencias.

¿El hermetismo del proceso de paz de La Habana influyó en un aumento de la especulación por parte de los periodistas?

El hermetismo que fue una estrategia de carácter estructural pero también de carácter comunicacional, le sirve mucho el proceso hasta las vísperas, es decir, el hecho de que no se filtrara información y de que las dos partes cumplieran el pacto ayudó mucho a que ese espíritu y esa alma colectiva no incidiera tanto en la mesa, pero sin duda el hermetismo total hace que el periodismo no pueda cumplir su labor y este, por supuesto, que es un pretexto valedero para el periodismo.

Una de las cosas que tocamos en nuestro análisis es que las narrativas de televisión y prensa parecían siempre las mismas. Si se miran los encuadres televisivos durante los tiempos de discusión en La Habana parecen la misma imagen repetida y uno dice “es imagen de archivo”, pero no, no es imagen de archivo y esto se detecta por el color de la camisa, por la mano en la que lleva el maletín... y este es problema comunicacional de quienes organizaron el escenario, están tan adocenados, tan marcados, tan mecanizados, que parece que fuese la misma narrativa todo el tiempo y eso genera rutinas que producen distanciamiento.

Ese blindaje hace que cubrir el proceso durante largo tiempo se vuelva tedioso, monótono y que el periodismo recurra a otra de sus perversiones que es darle más importancia al ‘quién dice’ que al ‘qué dice’. Frente a la ausencia de ‘qué’ (hechos), el periodismo privilegia el ‘quién’, y el quién es volátil, como diría Santos citando a Churchill “*solo los imbéciles no cambian de opinión*”; si el periodismo sigue a una persona hoy, mañana esa persona piensa distinto y pasado mañana también, luego el ciudadano siempre va a estar desconcertado, ‘pero si ayer estaban diciendo esto’, ‘pero si ayer estábamos a punto’, ‘por qué dicen que hoy estamos en un peor momento’... las declaraciones, las versiones y las opiniones le hicieron mucho daño al proceso esta volatilidad y también porque se hizo una réplica de la lógica del adversario, ‘si este opina esto busquemos al que opina contrario y encendamos el debate’.

Nosotros encontramos en el estudio que había más columnas de opinión que noticias a lo largo de los cinco años, y uno dice: ¡uy!, qué chévere, los líderes de opinión opinando sobre el proceso, pero eso es carreta, los ciudadanos no recibieron información dura en buena parte del tiempo, información concisa, de precisión, siempre recibieron opinión a través de los columnistas, a través de los editoriales o interpretación a través de medios como *Semana*, *La Silla Vacía*, etc., pero nunca tuvieron la oportunidad de pensar por sí mismos, siempre recibieron información tratada, contaminada, sesgada, intencionalmente o no, y tomaron posición con respecto a eso.

¿De qué adolecieron los medios en el cubrimiento del proceso de paz?

Lo primero y lo más delicado es la falta de preparación. No prepararse significa estar sujetos a la disrupción y enfrentar con las herramientas propias del ejercicio cada día y aquí hay un pequeño atenuante para los medios: cuando se vislumbró el proceso de paz se habló de nueve meses y los medios dijeron ‘ya para qué nos preparamos si son nueve meses’, no que son seis meses más, y los medios dijeron ‘ya para que nos preparamos si son 6 meses’, y nos pasamos de seis meses en seis meses, si los medios hubieran sabido que este era un proceso de cinco años se hubieran preparado.

Pero no era creíble que fuera a durar solo nueve meses...

Lo que pasa es que la estrategia no estaba pensada inicialmente con vistas a las elecciones sino con lograr el proceso de paz antes de las elecciones, claro buscando poder aplicar los acuerdos en el siguiente periodo, pero en ese momento la premura era por lograr el proceso de manera inmediata. Yo sí creo que el país, los periodistas y el mismo gobierno pensaron que era posible sacarlo en ese tiempo, de manera ilusa, por supuesto, de manera emocional e inexperta. Se ponían muchos ejemplos, pero es una perspectiva de autoengaño consciente, ‘no podemos tener un proceso largo, tiene que ser corto’ y el periodismo no se preparó.

Lo otro es que, no obstante, era el tema más importante en la agenda, no se discutió como tal en las redacciones, si se hubiera discutido las redacciones hubiesen sacado posibilidades narrativas como están surgiendo ahora y que no surgieron entonces, es decir, agenda propia, sino que fue una agenda de coyuntura. Los medios se acostumbraron como con Pavlov, el conductista, a que los martes a la 1 de la tarde siempre llegaba un comunicado sobre el avance de la mesa, después lo corrieron a los jueves y eso comenzó a simplificar el trabajo. De manera que la lógica de la negociación y la lógica de la comunicación condicionó el cubrimiento y los medios ahí fueron obedientes, dóciles, simples, pero además hay un factor económico pues desplazar periodistas durante cinco años fuera del país es bastante complicado. El otro factor débil es que los periodistas se alindaron, comprensible o incomprensiblemente, a favor de la paz como fenómeno abstracto, a favor de la persona que lideraba la paz, a favor del contrapeso a la paz o a favor de la persona que lideraba ese contrapeso y ese alindamiento genera una mayor distorsión en la narración.